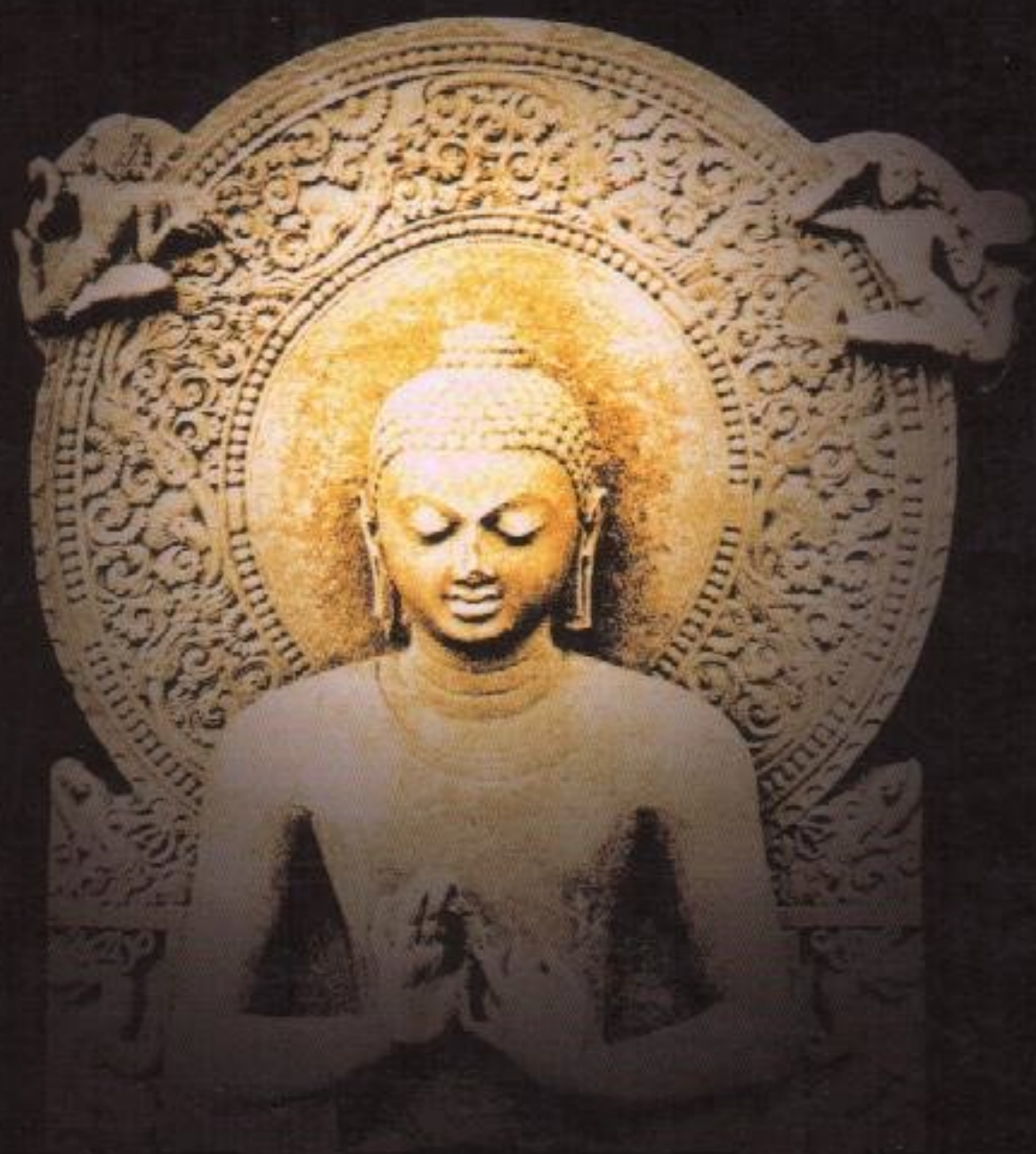


UDĀNA

La palabra de Buda

TRADUCCIÓN DEL PĀLI, INTRODUCCIÓN Y NOTAS DE
CARMEN DRAGONETTI Y FERNANDO TOLA



UDĀNA

LA PALABRA DE BUDA

Traducción del pāli,
con Introducción y Notas

por

CARMEN DRAGONETTI

Yin-shun Foundation, New Jersey, USA
Fundación Instituto de Estudios Budistas, Buenos Aires, Argentina

2002

A la memoria de mis padres

INTRODUCCIÓN

1. *El Canon Pāli*

El Canon Pāli o *Tipitaka*, “Las Tres Canastas”, está constituido por todas aquellas obras escritas en idioma pāli (uno de los antiguos idiomas de la India) que, según los budistas adheridos a la secta o escuela Theravāda (en pāli = Sthaviravāda en sánscrito), contienen las enseñanzas e incluso las palabras auténticas y originales de Buda Shākyamuni, el fundador histórico del Budismo (*circa* 540 - *circa* 480 a.C.). Estos budistas constituyen la religión mayoritaria de Sri Lanka, Birmania, Tailandia, Cambodia, Laos.

La secta o escuela Theravāda con otras sectas o escuelas, como las de los Sarvāstivādins, Vātsīputrīyas, etc., fueron designadas con el nombre de Hīnayāna por los budistas adheridos al Mahāyāna, la nueva forma de Budismo que surgió alrededor del inicio de la Era Cristiana y que se contrapuso al Hīnayāna. El Mahāyāna prevaleció en el Tibet, Asia Central, China, Japón, Corea. Ambas formas de Bu-

dismo han coexistido y coexisten, el Hināyāna, predominantemente en el Sur, Sri Lanka y Sudeste Asiático, el Mahāyāna, en el Norte de Asia. En la India, la patria originaria del Budismo, los budistas forman hoy sólo un grupo minoritario.

El Canon Pāli quedó constituido como hoy lo tenemos en los Concilios de Rājagriha (Rājagaha en pāli), poco después de la muerte de Buda en 480 a.C.; de Vaishālī (Vesāli en pāli), un siglo después de la muerte de Buda; de Pātaliputra (Pātaligāma en pāli), bajo el reinado del emperador Ashoka (Asoka en pāli) (272 - 232 a.C.); y de Sri Lanka (Ceylán), alrededor del año 50 a.C.

El Canon Pāli o *Tipitaka*, comprende tres grandes divisiones o Canastas, según el sentido original del término *tipitaka*: El *Vinaya Pitaka*, el *Sutta Pitaka*, y el *Abhidhamma Pitaka*.

El *Vinaya Pitaka* comprende aquellos textos que tratan de la disciplina y reglas de la vida monástica; el *Sutta Pitaka* aquellos que se ocupan de la doctrina y filosofía budistas y el *Abhidhamma Pitaka* los que podríamos calificar de escolásticos, que clasifican y sistematizan los conceptos propios de la doctrina. El *Sutta Pitaka* es la más interesante y valiosa de estas tres colecciones.

2. El Udāna

Uno de los textos que conforman el *Sutta Pitaka* o sea la Ca-

nasta de las doctrinas, es el *Udāna*. Consta de ocho capítulos de diez secciones cada uno, que comprenden una pequeña narración acompañada de una o más estrofas de contenido doctrinal, pronunciadas, según la tradición, por Buda. *Udāna* significa propiamente “pronunciamiento”, “declaración”, “palabra”. En la presente obra designa a las estrofas que terminan cada una de las narraciones. Podemos, pues, traducir el término *udāna*, título de la obra del Canon Pāli, por “la palabra de Buda”.

El *Udāna* es una obra importante del Canon Pāli desde el punto de vista literario, histórico y filosófico.

3. El Udāna como obra literaria

El *Udāna* es una colección de pequeños relatos de agradable lectura. Su belleza radica en su simplicidad que muchas veces se convierte en ingenuidad. Sin ningún esfuerzo ni afectación literaria¹ y con gran efectividad, los relatos describen personajes de la época de diverso carácter y condición o narran pequeños acontecimientos de la vida cotidiana de entonces, de la vida de Buda, de la vida de los monjes budistas. Personajes y acontecimientos viven ante nuestros ojos. El autor se mantiene al margen de sus descripciones y narraciones, no expresando su posición ante los hechos que lo ocu-

pan sean éstos triviales o de carácter trágico. Narra, pinta, no comenta. Tanto las descripciones de personajes como las narraciones de acontecimientos están reducidas a sus rasgos esenciales. Al autor no le interesa hacer obra literaria sino simplemente informar acerca de algo valioso de por sí, por estar relacionado con la vida del Maestro.

4. El Udāna como fuente histórica

El *Udāna* nos proporciona amplia información histórica sobre la India del Norte en la época de Buda (siglo VI a.C.) y en los siglos que inmediatamente le siguieron. Desde este punto de vista es una fuente de primer orden.

Reinos y naciones

Los acontecimientos narrados en el *Udāna* tienen lugar principalmente en el noreste de la India, en la región que actualmente recibe el nombre de Bihar. Se mencionan así los grandes reinos de Magadha, con su capital Rājagriha (Rājagaha en pāli), de Kosala, con su capital Shrāvastī (Sāvatthi en pāli) y el reino de los Vamsas o Vatsas con su capital Kaushāmbī (Kosambī en pāli). También existen referencias a una serie de clanes o tribus inde-

pendientes o confederadas entre sí y en las cuales imperaba un sistema republicano y democrático de gobierno. Entre estos clanes tenemos el de los Shākyas (Sākiyas en pāli), al cual pertenece el propio Buda, el de los Koliyas, el de los Mallas, el de los Vrijis (Vajjis en pāli). Además de las capitales de los reinos antes mencionados aparecen en sus relatos numerosas ciudades y localidades como Buddhagayā, Kuśinagarī (Kusinārā en pāli), Vaishālī (*Vesālī* en pāli), Uruvilvā (Uruvelā en pāli), Anupiyā, Pātaligāma, que después se llamaría Pātaliputra. Se ha localizado la casi totalidad de las ciudades mencionadas en este texto. Muchas de ellas subsisten con nombres más o menos diferentes y son actualmente centros de incesante peregrinaje por parte de los budistas de la India y de otros países. De otras sólo quedan ruinas, testimonio de la pujanza de la fe budista en pasadas épocas.

Los reyes

Más interesante que la simple mención de los grandes reinos de entonces y de los reyes que los gobernaban es la información que el *Udāna* nos proporciona sobre aspectos de la vida de estos reyes y sobre algunas prácticas a que recurrían en la administración de sus dominios.

El *Udāna* VII, 10 nos habla del harem de rey Udena de Kosam-

bī, constituido por quinientas mujeres todas las cuales perecieron en un incendio que se desató en el palacio del rey. Los relatos del *Udāna* nos dejan ver también la manera como estos reyes pasaban sus ratos de ocio. El rey Pasenadi de Kosala se reúne con una de sus reinas en la terraza de su palacio y conversa con ella acerca de qué es lo más querido para cada uno (VI, 1).

En lo que se refiere a la administración real el *Udāna* nos informa sobre el reparto de alimentos para la población que realizaban a veces los reyes (II, 6). Nos habla también (VI, 2) de los ascetas, *sādhus* o santones, que actuaban como espías del rey y recorrían el país reuniendo información y explotando a las gentes.

La violencia en la sociedad de la época

La vida en la sociedad india de la época no era por completo idílica y pacífica. Aparecen en el *Udāna* numerosos episodios de violencia: el *Udāna* IV, 3 narra como un vaquero fue asesinado por su vecino a raíz de una disputa de tierras, poco después de haber recibido la enseñanza de Buda. El *Udāna* IV, 8 menciona también otro asesinato: el de la bella mendicante, episodio al cual volveremos a referirnos. El *Udāna* VI, 8 refiere las peleas, con palos, piedras y espadas, que tenían lugar en Rājagaha entre dos bandos de hombres que se disputaban los amores de una hermosa cortesana.

Existían también los bandoleros de caminos que no respetaban siquiera a los monjes errantes y mendicantes que sólo poseían su manto y su escudilla: en el *Udāna* VIII, 7 el venerable Nāgasamāla es asaltado por unos ladrones que lo golpean, le rompen su escudilla y le destrozan su manto. Los propios reyes no se sentían muy seguros en aquellos tiempos a juzgar por la historia del ex-rey Bhaddiya (II, 10) convertido en monje budista.

La violencia se manifestaba también en las relaciones entre las diversas sectas que, como lo veremos después, no eran del todo armoniosas.

Las castas

Desde luego no podía faltar en el *Udāna* la mención de las castas y la actitud de Buda frente a ellas. El *Udāna* V, 5 menciona a los *kshatriyas* (*khattiyas* en pāli) o miembros de la casta guerrera y gobernante, a los brahmanes (*brāhmaṇa* en sánscrito y en pāli) o miembros de la casta sacerdotal, a los *vaishyas* (*vessas* en pāli) o comerciantes y a los *shūdras* (*sudda* en pāli) o servidores. Pero Buda dice expresamente que las castas no tienen vigencia dentro de la comunidad budista.

Se percibe que la casta de los brahmanes o sacerdotes no goza de gran simpatía ante los ojos de Buda a juzgar por el *Udāna* VII, 9

y III, 6. El primero narra como los brahmanes de la aldea de El Pilar, al ver llegar a Buda con sus monjes, taparon el único pozo con pajas y hierbas para impedir que los recién llegados pudiesen beber agua. Su conducta mezquina no tuvo sin embargo ningún efecto ya que, gracias al poder de Buda: *“el pozo arroja de sí toda la paja y las hierbas y se llena de agua pura, clara, transparente y que llegaba hasta sus bordes e incluso desbordaba”*. El segundo es más explícito en su crítica a los brahmanes. En él varios monjes se quejan a Buda de la forma altanera y ruda como los trataba un monje llamado Pilinda-Vachcha, Buda, después de reflexionar sobre las vidas anteriores de Pilinda-Vachcha, les dice a los monjes que se quejaban que no debían irritarse con Vachcha, pues su manera altanera de hablar no se debía a mala intención sino a las quinientas reencarnaciones ininterrumpidas que había tenido en la casta de los brahmanes.

Concepción budista del brahmán

Al brahmán por nacimiento, que debe sólo a su casta su superior posición jerárquica dentro de la sociedad india, al margen de sus cualidades personales y de sus ocupaciones, Buda opone un nuevo tipo de brahmán que rompe con la concepción tradicional: brahmán es para Buda aquel hombre que se distingue por su superio-

ridad moral, como lo expresan, entre otros, los *udānas* I, 4 y 6:

*“Aquel brahmán que expulsó de sí todo lo malo
que carece de orgullo,
está libre de impurezas
y es autocontrolado;
que es versado en el Veda,
práctica la vida religiosa
y no siente vanidad por nada en este mundo,
con justicia, él puede llamarse brahmán”.*

*“Yo llamo brahmán
a aquel que todos saben
que no tiene a nadie que de él dependa,
al que se controla
y está afincado en la verdad,
al que tiene su mente libre de impurezas
y ha arrojado de sí el odio”.*

5. La vida religiosa de la época

El conocimiento que proporciona el *Udāna* no se limita a las

condiciones históricas y sociales, concierne también a la vida religiosa de la época especialmente a las sectas y creencias.

Las sectas no budistas

Las sectas no budistas son descritas por el *Udāna* con colores bastante sombríos. Ya hemos hablado de los ascetas que servían de espías del rey. El *Udāna* I, 9 describe a un grupo de ascetas de cabellos en rodete que “*en las noches frías y heladas de invierno, en la época de la caída de las nieves*” se sumergían en agua helada, creyendo que de esa manera conseguían la purificación espiritual. Buda al verlos exclama:

*“Esta gente se baña con exceso,
pero uno no se purifica con el agua,
aquél que posee la verdad y la doctrina,
ése es puro, ése es un brahmán”.*

Diversos relatos del *Udāna* (VI, 4, 5, 6) presentan a miembros de otras sectas discutiendo sobre abstrusos temas filosóficos y que, al no ponerse de acuerdo, terminan sus discusiones agrediéndose e insultándose. Estas sectas muestran su agresividad especialmente contra los monjes budistas. Los insultaban y ofendían con palabras

incultas y rudas, al ver que los budistas eran objeto del respeto y veneración de las gentes y que recibían regalos como limosna mientras que ellos nada conseguían (II, 4). Incluso podrían llegar hasta el crimen con el fin de desacreditar a los monjes budistas. Es así que asesinan a la mendicante La Bella y luego entierran su cadáver en el lugar donde habitaban los monjes budistas y les echan a éstos la culpa de la muerte de la infortunada (IV, 8).

La secta budista

Como es de esperar es sobre los propios budistas que el *Udāna* nos proporciona mayor y más detallada información. Menciona repetidas veces a los principales discípulos de Buda como Mahākassapa, Mahākachchāyana, Mahākotthita, Mahākappina, Mahāchunda, Anuruddha, Devadatta (que habría de generar un cisma en la congregación budista), Ānanda, el compañero fiel e inseparable de Buda, y los grandes Sāriputta y Mahāmoggallāna.

Por las páginas del *Udāna* vemos como los monjes budistas viajaban en grupos, eran alojados por los devotos laicos en sus residencias y recibían de ellos frecuentes invitaciones para comer. Los vemos recorriendo las naciones y reinos mencionados, hospedándose en el parque de Anāthapindika, en el palacio de la madre de Migāra e invitados a verdaderos banquetes por Suppāvasa,

hija de un personaje importante del clan Koliya (II, 8), por el vaquero (IV, 3), por Chunda, el hijo del orfebre (VIII, 5).

Generalmente los monjes budistas errantes y mendicantes tomaban por la mañana sus mantos y escudillas y salían en busca de limosna; descansaban durante las horas de calor y dedicaban sus horas libres a conversaciones sobre la doctrina. Pero algunas veces conversaban también sobre temas frívolos. Así el *Udāna* II, 2 nos describe a un grupo de monjes discutiendo sobre quién era más poderoso: el rey Seniya Bimbisāra de Magadha o el rey Pasenadi de Kosala. El *Udāna* III, 9 presenta a otro grupo de mendicantes budistas discutiendo sobre cuál era la mejor de las técnicas y el *Udāna* III, 8 los muestra exaltando las ventajas materiales y satisfacciones sensuales que comporta consigo la vida errante y mendicante. Evidentemente estas conversaciones no eran del agrado de Buda, el cual reprende severamente a los monjes y les recomienda hablar sobre la doctrina o bien guardar el “noble silencio”. Pero estos son episodios excepcionales. De un modo general el *Udāna* nos presenta a los monjes budistas dedicados a la práctica de la meditación en algún lugar solitario o bien sumidos en un profundo trance gracias a la realización de las prácticas yóguicas de gran vigencia en esa época.

Buda

Los acontecimientos narrados por el *Udāna* tiene todos como centro la figura de Buda. Es difícil e incluso imposible determinar el carácter realmente histórico de los numerosos acontecimientos de la vida de Buda narrados en el *Udāna*. Por lo demás es ésta una dificultad que afecta a todas las tradiciones referentes a la vida del Maestro. Las características psicológicas con que el *Udāna* describe a Buda concuerdan con aquellas que tradicionalmente se le atribuyen: una actitud básica de bondad, cordialidad, comprensión; la capacidad de penetrar, más allá de la apariencia superficial, el sentido recóndito de las cosas; el estar por encima y alejado de lo que le rodea; la serenidad, la impasibilidad, el autodomínio. El *Udāna* I, 10 lo describe con las siguientes palabras:

“...afable, inspirando confianza, con sus sentidos serenos, con su mente serena, habiendo alcanzado la más perfecta calma y autocontrol, elefante domado, alerta, con sus sentidos subyugados...”

Creencias populares

El *Udāna* contiene abundante material para el estudio de las creencias populares de la India de entonces – creencias de las cuales

participaban también los mismos budistas.

Recordemos que el Budismo no niega la existencia de dioses. Acepta a los dioses del Hinduismo, no sólo a los grandes dioses como Indra, Brahmā, Yama, sino también a las divinidades inferiores como los *yakshas*, *gandharvas*, *nāgas*, *apsaras*. Los dioses en el Budismo tienen un rol muy secundario y deslucido, pues no son ellos los que han creado el mundo, no pueden cambiar el orden cósmico, ni concederle al hombre una determinada reencarnación buena o mala y, menos aún, la obtención del bien supremo, el *nirvāna*. Distingue sobremanera a los dioses del Budismo el hecho de que, como los hombres, están sometidos al *samsāra*, al ciclo de las reencarnaciones. Han nacido como dioses en virtud de sus obras y dejarán de ser dioses cuando termine el mérito acumulado por ellas. “*El dios, como dice de la Vallée-Poussin, Le dogme, p. 19, cayendo de su paraíso, puede renacer como hombre, como difunto famélico, animal, ser infernal si lo exige así la retribución de sus actos*”. Y, de un modo contrario, cualquiera puede renacer como dios si reúne méritos suficientes para ello.

El *Udāna* III, 7 narra como Indra, el dios más importante de la religión védica, reducido ahora a proporciones más modestas, intenta, recurriendo a un subterfugio, darle una limosna al monje Mahākassapa con el único fin de acumular méritos. El *Udāna* III, 2 desarrolla un tema que después Ashvaghosa, el gran poeta budista,

haría suyo en uno de sus poemas: Nanda, primo de Buda y su discípulo, es llevado por éste en forma milagrosa al cielo de Indra donde contempla a las *apsaras*, las hermosas ninfas que sirven a los dioses. Muchalinda, el rey de los *nāgas* o serpientes (*Udāna* II, 1) protege de la lluvia con su capucha a Buda mientras éste medita. Esta escena ha sido muchas veces tratada por los artistas de la India. Los *yakshas* son espíritus que no siempre se comportan en forma respetuosa con los mojes budistas. Uno de ellos trata infructuosamente de asustar a Buda (I, 7). Otro *yaksha* llega incluso a agredir al monje Sāriputta, uno de los más venerables monjes budistas como lo relata el *Udāna* IV, 4.

Poderes sobrenaturales de Buda

Como en toda la literatura budista no faltan en el *Udāna* referencias a poderes sobrenaturales y a facultades extraordinarias, a milagros. Buda puede trasladarse en un abrir y cerrar de ojos al cielo de los dioses (III, 2). Puede atravesar el Ganges desapareciendo de una orilla y apareciendo inmediatamente en la otra (VIII, 6). Para que él pueda beber, el agua fangosa y turbia se torna pura y límpida (VIII, 5) y del pozo cubierto por los brahmanes fluye agua en abundancia (VIII, 9).

6. Doctrinas filosóficas

Pero, indudablemente, lo más valioso del *Udāna* son aquellos pasajes que exponen las doctrinas budistas. Sólo nos referiremos a algunas de las doctrinas expuestas en el *Udāna*.

El patichchasamuppāda o Generación Condicionada

Las primeras páginas se ocupan de la doctrina básica del Budismo, el *patichchasamuppāda* (*pratītyasamutpāda* en sánscrito), Generación Condicionada o Surgimiento Condicionado. Esta doctrina está desarrollada en numerosísimos pasajes de otros textos del Canon Pāli. Ha sido discutida e interpretada en las escuelas budistas desde muy pronto. Asimismo ha sido objeto de cuidadosas investigaciones por parte de los estudiosos del Budismo.

El *patichchasamuppāda* tiene la siguiente formulación de acuerdo con la mayoría de los textos que lo contienen, incluyendo el *Udāna*.

La vejez y la muerte con todos los dolores, tristezas, sufrimientos, miserias de la vida, están condicionadas por el nacimiento. El nacimiento, por la existencia, es decir, por el hecho de pertenecer uno al mundo del devenir, por estar uno arrastrado en la incesante corriente de las existencias sucesivas, de las infinitas re-

encarnaciones y de las re-muertes. La existencia está a su vez condicionada por el apego, por el aferrarse a la existencia, a la sensualidad. El apego está condicionado por el deseo. El deseo está condicionado por la sensación, ya que la sensación de algo agradable, placentero, hace surgir en la mente no disciplinada el deseo de poseerlo. La sensación está condicionada por el contacto de los sentidos con sus objetos. El contacto está condicionado por los seis dominios, es decir, por los seis sentidos conjuntamente con las seis categorías de objetos de los sentidos. (Recordamos que para la psicología india la mente es un sexto sentido, constituyendo su objeto las representaciones, ideas, etc.). Los seis sentidos están condicionados por la individualidad, por el hecho de constituir una entidad psicofísica. La individualidad está condicionada por la conciencia. La conciencia está condicionada por los *samskāras*². Por último los *samskāras* están condicionados por la ignorancia de las enseñanzas de Buda. Esta ignorancia produce, en términos generales, el sometimiento al mundo de la sensualidad y la realización de acciones que tienen que surtir su efecto en otra vida. Por el contrario el conocimiento y la realización de las doctrinas de Buda, al eliminar la ignorancia, y por consiguiente ese tipo de acciones, impide la formación de *samskāras* y ponen fin al ciclo de las reencarnaciones.

La teoría del *patichhasamuppāda* está inspirada en dos actitu-

des intelectuales características del Budismo. Por un lado, en la visión causalista de la realidad, el considerar que todos los fenómenos tienen una causa que los determina y explica y que, por consiguiente, para poner fin a algún proceso es necesario buscar su causa y destruirla. Por otro lado, la concepción de la universal interdependencia de todas las cosas: todo fenómeno tiene una causa y es a su vez causa de otro fenómeno.

Fundamentalmente, el *patichchasamuppāda* explica el nacimiento y la cesación del dolor. La ley, el *dharma* que constituye el *patichchasamuppāda* no fue una creación sino un descubrimiento realizado por Buda cuando, en el día de su suprema Iluminación, medita sobre el dolor humano y se esfuerza por encontrarle una salida. El *Samyutta Nikāya* II, p. 25 (Pachchayasuttam), después de exponer esta doctrina, dice: “*aparezcan o no budas, permanece incommovible este principio –la estabilidad de la ley, la necesidad de la ley, esta causalidad. Buda lo intuyó, Buda lo comprendió. Habiéndolo intuitido y habiéndolo comprendido, Buda lo explicó, lo mostró, lo comunicó, lo estableció, lo aclaró, lo analizó, lo reveló*”.

El ideal del sabio

En numerosos pasajes del *Udāna* Buda señala los atributos que conforman el ideal del sabio. Ante todo la *ahimsā* o no-violencia que

comporta múltiples facetas: ausencia de cólera y de odios; incapacidad de hacer daño con la palabra, la acción o el pensamiento; una actitud básica de bondad y benevolencia para con todos los seres. La *ahimsā* o no-violencia pasará del Budismo al Hinduismo y se convertirá en una de las virtudes más exaltadas por la cultura de la India y de la que ésta más se enorgullece. Bástenos recordar que la *ahimsā* fue uno de los principios morales que Gandhi inscribió en su bandera cuando organizó la lucha por la Independencia de la India. Luego tenemos el desapego. El sabio budista no estará ligado a nada y no sentirá deseo por nada. La codicia de los bienes materiales y la atracción por el placer y las sensaciones agradables le serán desconocidas. El sabio budista no poseerá nada. Ha abandonado su hogar, su familia, su mujer y sus hijos, sus amigos, sus bienes. Se ha despojado incluso del sentido de “lo mío”. Su única pertenencia es el manto que lo cubre y la escudilla en que recibe el alimento que le dan como limosna. Está pues solo y sin nada en el mundo. Está de más decir que carecerá de orgullo, de vanidad, de hipocresía y de egoísmo. No es de extrañar que el sabio budista, liberado del deseo y de la aversión, sin relación alguna con el mundo que lo rodea, haya llegado a un grado extraordinario de serenidad, calma e imperturbabilidad y sea comparado con un lago de aguas frías, serenas y límpidas. Buda pone especial énfasis en una serie de virtudes características de la

doctrina que predicó. El sabio debe mantenerse siempre en un estado de alerta y vigilancia, atento, consciente y autocontrolado. Sólo así podrá impedir que las tentaciones de Māra, el Maligno, señor de la muerte y de la sensualidad, siembra a su alrededor, se apoderen de su mente o de su corazón, subrepticamente, sin que él se dé cuenta; sólo así conseguirá que no broten de él inconscientemente inclinaciones, deseos y atracciones que lo alejen del camino de la perfección espiritual.

La realización del ideal del sabio antes esbozado es un requisito indispensable para alcanzar la liberación de las reencarnaciones y para conquistar así el *nirvāna*, lo Absoluto. Pero no es una tarea fácil. Requiere muchos años de esfuerzo, una disciplina rígida a que el monje se somete, normas rigurosas de conducta que se impone. De ahí la insistencia puesta por Buda en las cualidades de energía, esfuerzo, empeño y tesón, las únicas con las que la voluntad, tensa, puede vencer los obstáculos que se le oponen en la tarea de purificación y perfeccionamiento individual.

La iluminación instantánea

No deja de sorprender por tal razón la doctrina de la iluminación instantánea que encontramos en el *Udāna* en virtud de la cual una persona ajena a la comunidad budista, con sólo escuchar la

palabra de Buda, experimenta una profunda transformación de su personalidad que la capacita para realizar un extraordinario progreso en el camino hacia la liberación o incluso para entrar en el *nirvāna*, meta suprema del Budismo. Tenemos el caso del leproso Suppabuddha (V, 3) y especialmente el de Bāhiya Dāruchīriya (I, 10). Bāhiya Dāruchīriya que vivía en el puerto de Suppāraka, en la orilla del mar, inspirado por una divinidad que deseaba favorecerlo, va en busca de Buda, que se encontraba en la ciudad de Sāvatti, para que Buda le comunique su doctrina. Encuentra al Maestro mientras éste está pidiendo limosna, se le acerca, se inclina a sus pies y le pide que le enseñe su doctrina. Buda le transmite, como dice el texto, una “*concentrada enseñanza de la doctrina*”. Bāhiya Dāruchīriya se libera instantáneamente de las impurezas, muere poco después y alcanza el *nirvāna* supremo.

El Yoga

Como sucede en toda la literatura budista, encontramos en el *Udāna* numerosas referencias al Yoga – desde luego referencias aisladas y no presentadas sistemáticamente.

Recordemos que el Yoga es un método para producir el trance. El trance yóguico es un fenómeno “místico”, similar al trance de cualquier misticismo. Comporta una serie de normas que podemos

calificar de morales como el no hacer daño, el desapego de todo, la castidad, etc. y una serie de prácticas que podemos calificar de técnicas como determinadas posturas para meditar, el control de la respiración y, en forma especial, la concentración de la mente en una determinada entidad que puede ser un objeto material, un símbolo sagrado, una idea, una sensación, un sentimiento. Es la concentración de la mente la que en forma directa producirá el trance.

El Yoga tiene una extraordinaria importancia en el Budismo, como la tiene por lo demás en todas las manifestaciones religiosas y filosóficas de la India, ya que el trance yóguico es el único medio de que dispone el hombre para llegar a la verdad última, a lo Absoluto. Incluso Beckh, *Buddhismus*, p. 11, llega a decir que el Budismo es sólo Yoga y de la Vallée-Poussin, *Nirvāna*, p. 11, considera que el Budismo es una rama del Yoga. Sin negar la evidente importancia del Yoga en el Budismo estimamos que el Budismo es algo más que el Yoga –mucho más que el Yoga. Desde luego que el Yoga del Budismo no es el Yoga clásico sistematizado por el genio de Patañjali alrededor del siglo IV d.C., sino el Yoga pre-clásico, que existió en la India desde muchos siglos antes que el Budismo.

Como hemos dicho, el Yoga se hace presente repetidas veces en el *Udāna*. Es al salir de un *samādhi* o estado de avanzada concentración mental que Buda descubre la ley de la causalidad (I,1-

-3). En numerosos pasajes, por lo menos en 24 de las 80 narraciones que contiene, el *Udāna* describe a monjes sumidos en meditación yóguica; sentados en postura *pallanka* (postura típicamente yóguica) y con la mente intensamente concentrada³. El *Udāna* VIII, 9 narra como el venerable Dabba entró en *parinirvāna*, o sea en el *nirvāna* supremo y sin retorno. Buda describe, en los versos que citamos a continuación, el proceso que ha tenido lugar en el venerable Dabba cuando ingresó en el *nirvāna*:

*“El cuerpo ha sido aniquilado;
la percepción ha sido detenida;
todas las sensaciones se han enfriado;
los samskaras han cesado;
la conciencia llegó a su fin”.*

Sus palabras recuerdan la forma como algunos siglos más tarde Partañjali habría de caracterizar el trance en el célebre aforismo segundo del Primer Libro de su tratado: *la cesación de todos los procesos mentales*.

El nirvāna

Varias veces nos hemos referido ya al *nirvāna*, la meta supre-

ma del Budismo. El *Udāna* le dedica algunos de sus pasajes más hermosos e importantes. El *nirvāna* es uno de los conceptos más discutidos de la filosofía de la India. La mayoría de los grandes indólogos occidentales como Burnouf, Max Müller, Rhys Davids, Oldenberg, de la Vallée-Pousin, Stcherbatsky han expresado su opinión al respecto. Sorprende la forma tan contradictoria como el *nirvāna* ha sido interpretado. Bástenos indicar que para unos el *nirvāna* es el aniquilamiento total a nivel del más burdo y desencantado materialismo y para otros el *nirvāna* es una existencia eterna de inefable felicidad.

Trataremos de expresar brevemente nuestra interpretación del *nirvāna* que se funda en el estudio del Yoga y de la tradición filosófica india anterior al Budismo⁴.

El Budismo comparte la concepción de la existencia humana y del destino del hombre después de la muerte, propia de la cultura de la India y que difiere de la concepción occidental. El aniquilamiento después de la muerte constituye el peligro a que se ve expuesto el hombre occidental. Su salvación radica en la concepción de un principio espiritual, el alma, existente en el individuo, inmortal e imperecedero. Si no se acepta la existencia de ese principio espiritual el hombre después de la muerte es sólo cenizas. El ansia de inmortalidad caracteriza así a la cultura de Occidente.

El problema para el hombre indio es totalmente diferente. El in-

dividuo no se ve enfrentado al peligro del aniquilamiento después de la muerte, antes bien se ve condenado a una existencia eterna y dolorosa, a un devenir interminable, hecho de nacimientos y muertes sin fin, encadenado como está al ciclo de las reencarnaciones, el cual se desarrolla en el plano de esta realidad contingente, dominio del sufrimiento y de la muerte. Para el hombre indio el ideal radica en liberarse de esa cadena de existencias, en escapar los límites de la prisión que para él constituye esta realidad. El ansía de liberación caracteriza así la cultura de la India. Para poder liberarse y escapar de esta realidad el hombre indio concibe lo Absoluto, totalmente diferente de todo lo que esta realidad comporta, totalmente diferente de todo lo que los sentidos y la mente humana pueden percibir o imaginar, algo a lo que nada “de aquí” puede llegar. Ese Absoluto será *Brahman* en las Upanishads y en el Vedānta, el *nirvāna* en el Budismo, el *Purusha* o espíritu establecido en sí mismo en el Sāmkhya y el Yoga que comparte sus doctrinas.

Los *Udānas* I, 10 y VIII, 1 describen el aspecto heterogéneo del Absoluto budista, el *nirvāna*:

*“Ahí el agua, la tierra, el fuego y el aire
no pueden establecerse,
ahí no brillan las estrellas ni resplandece el sol,
ahí no se ilumina la luna ni existe la tiniebla...”*

“Existe, oh bhikkhus, aquel dominio en que no se dan ni la tierra ni las aguas ni el fuego ni el aire ni el dominio de la infinitud del espacio, ni el dominio de la infinitud de la conciencia, ni el dominio de la nada, ni el dominio del conocimiento y del no-conocimiento, ni este mundo y ni el otro ni el sol ni la luna. Yo os digo, oh bhikkhus, que ahí no se entra, que de ahí no se sale, que ahí no se permanece, que de ahí no se decae y que de ahí no se renace. Carece de fundamento, carece de actividad, no puede ser objeto del pensamiento. Es el fin del sufrimiento”.

Si no existiese ese Absoluto, lo completamente diferente, lo absolutamente otro, sólo existiría esta realidad y nada fuera de ella hacia donde el hombre podría escapar, en donde el hombre podría refugiarse. Así, es lo Absoluto lo que permite la salida. Sin ese Absoluto no hay salida. Es lo que nos dice el *Udāna* VIII, 3:

“Existe, oh bhikkhus, lo no-nacido, no-devenido, no-hecho, no-compuesto. Si no existiese, oh bhikkhus, lo no-nacido, no-devenido, no-hecho, no-compuesto, no se percibiría en este mundo una salida para lo nacido, devenido, hecho, compuesto. Pero, puesto que existe, oh bhikkhus, lo no-nacido, no-devenido, no-hecho, no-compuesto, por tal razón se percibe una salida para lo nacido, devenido, hecho, compuesto”.

El hombre puede alcanzar el *nirvāna* haciendo suyas las enseñanzas de Buda. Éstas constituyen, por decirlo así, metafóricamente, el camino que lleva a lo Absoluto budista.

Cuando el hombre llega al *nirvāna*, no quedan rastros de él. Escapa ya a todo conocimiento. Como lo expresa metafóricamente el *Sutta Nipāta* 1076 en ese momento se destruyen los caminos del lenguaje que llevaban a él. El *Udāna* VIII, 10 expresa simbólicamente esta idea al decir que cuando el venerable Dabba entró en el *nirvāna* supremo y sin retorno, su cuerpo fue consumido y no quedaron de él “*ni cenizas ni polvillo de cenizas*”.

Así mismo el hombre que alcanza el *nirvāna* supremo no puede llevar consigo nada de lo que constituye nuestra realidad. No digamos nada del cuerpo, la vida emocional y la vida mental, la personalidad y la individualidad, la conciencia, todo cesa y concluye al salir de los límites de esta realidad contingente e ingresar en aquella realidad trascendente y heterogénea que es el *nirvāna*. Por tal razón el *nirvāna* es designado con el término *bhavanirodha*⁵, que significa: “la cesación de la existencia (*bhava*)”, es decir la cesación de la realidad que esa existencia constituye. El estado más avanzado del trance yógico, aquel en el cuál el monje budista realiza transitoriamente el *nirvāna*, ese estado comporta la cesación de las sensaciones, de las percepciones, de los sentimientos, del intelecto, de la voluntad. Y en el *Udāna* VIII,9 ya citado Buda describirá el *nir-*

vāna supremo y sin retorno del venerable Dabba, diciendo: “*La conciencia llegó a su fin*”.

El *nirvāna* es pues, el aniquilamiento total y absoluto del individuo afanosamente conquistado mediante la disciplina budista. Pero este aniquilamiento no es el aniquilamiento tal como lo entendían los Chārvākas o materialistas de la India antigua para los cuales todo termina con la muerte inevitable tras una corta existencia. Para el Budismo el aniquilamiento es un salto hacia la trascendencia.

Lo Absoluto budista, el *nirvāna* tiene múltiples rasgos similares con lo Absoluto upanishádico, *Brahman*. Ambos poseen de un modo general las mismas características y son descritos casi de idéntica manera. Pero existe una profunda diferencia entre ambos. Podríamos decir que *Brahman* es un Absoluto de signo positivo: se le define como “el ser, la conciencia y la felicidad” y para señalarlo la *Bṛihadāraṇyaka Upanishad* utilizará el término *pūrṇa*: “lo pleno”. El *nirvāna* es más bien un Absoluto de signo negativo: su propio nombre lo está indicando, *nirvāna* significa “extinción”; con respecto a él se utiliza la imagen de la llama que se extingue y para señalarlo se recurrirá a los términos *śūnya*: “vacío” y *śūnyatā*: “lo vacío”, términos que jugarán un rol de primerísima importancia en la especulación budista posterior a Buda.

Creemos que la concepción del *nirvāna* deriva de la experien-

cia del trance yóguico. De acuerdo con la tradición de la India, compartida por Buda, el hombre realiza lo Absoluto en el momento culminante del trance, cuando todos los procesos mentales se detienen y la mente se inmoviliza en una quietud total. No podía pasar desapercibido para Buda que la experiencia de lo Absoluto significaba así el vaciamiento total de la conciencia. Para una inteligencia objetiva como la de Buda, la conclusión inevitable era concebir a lo Absoluto como lo vacío.

Buda predicó su doctrina hace 25 siglos. Tal vez la “salida”, que él ideó, no satisfaga al hombre occidental moderno, ya sea porque ha sido educado en la creencia de un alma inmortal y en el culto del individualismo, ya sea porque ha ido perdiendo el sentido de lo trascendente. Pero nadie puede desconocer la grandeza de la doctrina de Buda, el cual, a esta realidad contingente, insustancial, transitoria y dolorosa, opone como única salida un Absoluto impersonal y negativo, al que el hombre puede llegar, no mediante ritos y ceremonias ni con la ayuda de la gracia divina, sino por su propio esfuerzo personal, en un aislamiento hecho de desapego y de renunciamento.

Delhi, India 1969-Buenos Aires, Argentina 1970
New Jersey, USA-Buenos Aires, Argentina 2002

NOTAS

1 Señalemos un rasgo del estilo del *Udāna*, propio por lo demás de todo el Canon Pāli: las repeticiones una o más veces no sólo de expresiones sino de párrafos enteros en el curso de la narración. Por fidelidad al texto y al estilo, hemos preferido mantener dichas repeticiones en nuestra traducción.

2 Ver nota 9 del Capítulo I.

3 *Udāna* I, 1-4; II, 1; III, 1, 3, 4, 5, 7, 10; IV, 1, 7, 9, 10; V, 7, 10; VI, 7; VII, 6, 7, 8; VII, 1, 9, 10.

4 Ver F.Tola y C. Dragonetti, *Yoga y Mística de la India*, en especial pp. 54-74, 122-128, 154-179, 183-208 y F. Tola and C. Dragonetti, *The Yogasūtras of Patañjali. On concentration of mind*.

5 *Samyutta-Nikāya* II, 117.

LA PRESENTE TRADUCCIÓN

Para la traducción hemos seguido el texto de la Pali Text Society. Sólo en algunos lugares que hemos indicado en nota hemos adoptado variantes de la edición Nālandā o del comentario del *Udāna*.

Los títulos de los *Vaggas* o Capítulos y de los *suttas* o secciones son los que aparecen en la edición Nālandā. Los subtítulos los hemos agregado nosotros.

En algunos casos hemos mantenido en nuestra traducción los términos pālis sin traducir, como *bhikkhu* (monje). En otros casos, hemos sustituido el término pāli por su correspondiente sánscrito, por ser más conocida la forma sánscrita, como *nirvāna* (en pāli: *nibbāna*), *yaksha* (en pāli: *yakkha*).

TRANSCRIPCIÓN Y PRONUNCIACIÓN

Sólo tenemos que indicar las siguientes transcripciones a que hemos recurrido con el fin de facilitar la pronunciación de los términos pālis o sánscritos que conservamos en la traducción:

Palatal sorda aspirada o no aspirada	ch
Cerebrales	la correspondiente consonante sin signo diacrítico
Nasal gutural	n sin signo diacrítico
Vocales largas	ā ī ū

Debe observarse que la *j* pāli se pronuncia *d-ll*, *d-y* (como la *j* de la palabra inglesa *judge*).

UDĀNA

LA PALABRA DE BUDA

Homenaje al Bhagavant,
arhant, perfectamente iluminado

Capítulo I

LA ILUMINACIÓN

1. LA ILUMINACIÓN¹ I

La Generación Condicionada en su orden natural. Todo tiene una causa.

He aquí lo que yo he oído decir.² Cierta vez el *Bhagavant*³ se encontraba en la localidad de Uruvelā, en la orilla del río Nerañjarā, bajo el Arbol de la Iluminación, habiendo recién alcanzado la condición de *buddha*⁴ (iluminado). En aquella ocasión el *Bhagavant* estuvo sentado durante una semana en una misma postura *pallanka*⁵, experimentando la felicidad de la Liberación.⁶ Y el *Bhagavant*, al fin de esa semana, habiendo salido del *samādhi*⁷ (concentración de la mente), en la primera guardia de la noche, reflexionó profundamente acerca de la Generación Condicionada⁸ (*patichchasamuppāda*), en su orden natural:

“Cuando esto existe, se produce aquello; con el surgimiento de

esto, surge aquello, a saber:

los residuos kármicos⁹ surgen teniendo como causa determinante a la ignorancia¹⁰;

la conciencia surge teniendo como causa determinante a los residuos kármicos;

la individualidad¹¹ surge teniendo como causa determinante a la conciencia;

los seis sentidos¹² surgen teniendo como causa determinante a la individualidad;

el contacto¹³ surge teniendo como causa determinante a los seis sentidos;

la sensación surge teniendo como causa determinante al contacto;

el deseo surge teniendo como causa determinante a la sensación;

el apego¹⁴ surge teniendo como causa determinante al deseo;

la existencia¹⁵ surge teniendo como causa determinante al apego;

el nacimiento surge teniendo como causa determinante a la existencia;

la vejez y la muerte, la pena y el llanto, el sufrimiento, el desagrado y la inquietud surgen teniendo como causa determinante

al nacimiento.

Así se produce todo este cúmulo de sufrimientos”.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido,¹⁶ dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Cuando las cosas se revelan
en su verdadera naturaleza
al brahmán¹⁷ que medita con fervor,
entonces desaparecen todas sus dudas,
ya que descubre
que todo tiene una causa.*

NOTAS

1 *Bodhi*, “Iluminación”, proviene de la raíz BUDH que significa “despertase”. Deberíamos traducir *bodhi*, por “el despertar”. Sin embargo hemos adoptado la traducción “Iluminación” por ser la tradicional y porque su conexión con la terminología mística occidental le da mayor fuerza expresiva.

La Iluminación (*bodhi*) es el estado que se produce con la captación de las verdades básicas del Budismo, como el *patichchasamuppāda* o Generación Condicionada, expuesto justamente en éste y en los dos siguientes *suttas*. Cuando se produce la Iluminación, entonces se revela la verdadera naturaleza de las cosas. (Ver las estrofas de los *udānas* correspondientes a los tres prime-

ros *suttas* de este capítulo).

2 Todos los *suttas* empiezan con la expresión *evam me suttam*: “He aquí lo que yo he oído decir”. Esta expresión se relaciona con la manera como se constituyó el Canon Pāli. En el Concilio de Rājagaha, Anānda, el discípulo que constantemente acompañó a Buda, y Upāli, el barbero, recitan las palabras de Buda e informan acerca de las circunstancias en que fueron pronunciadas, y el Concilio les da valor oficial, constituyéndose el Canon Pāli con la información dada por Anānda y Upāli. Ambos empezaban su relato con la indicada expresión: *evam me suttam*.

3 *Bhagavant*, epíteto frecuente de Buda que significa: “afortunado”, “ilustre”, “sublime”, “señor”.

4 *Buddha*, “iluminado”. Deberíamos también traducir por “el que ha despertado”, pero, de acuerdo con lo expresado en la nota 1 de éste capítulo, hemos adoptado la traducción: “el iluminado”. “Iluminado” es aquel que ha obtenido la Iluminación, a que se refiere la misma nota 1.

5 Postura o manera de sentarse apropiada para la meditación, con las piernas cruzadas. Corresponde a la postura yóguica: *padmāsana*.

6 Liberación (*vimutti*). El concepto de “Liberación” tiene múltiples aspectos: liberación del deseo; de la pasión y del odio; del afecto, del cariño, del amor; de la sumisión a los sentidos; de los lazos de Māra (personificación

de la sensualidad y de la muerte); de la individualidad, del sufrimiento; de las reencarnaciones y, finalmente, como equivalente del *nirvāna*, en cuanto el *nirvāna* es la suprema Liberación que abarca los aspectos antes señalados. El *nirvāna* que experimenta Buda en el presente texto es un *nirvāna* transitorio, diferente del *parinirvāna*, que se produce en el momento de la muerte y del cual ya no se regresa.

7 *Samādhi*, término del Yoga que significa: “concentración intensa y prolongada de la mente”, con la cual se da la supresión de los procesos mentales que constituyen el trance. Para el Budismo en la inmovilización de la mente en una quietud total se da el *nirvāna* transitorio.

8 Sobre la Generación Condicionada o Surgimiento Condicionado o Surgimiento en Dependencia ver la Sección respectiva de la Introducción.

9 Residuos kármicos (*sankhāra*; en sánscrito: *samskāra*). Término de múltiples acepciones y difícil por lo mismo de ser traducido. Con éste término el *patichhasamuppāda* (Generación Condicionada) nos lleva a la vida anterior del individuo, interviniendo en este momento el concepto de *karman*, o sea la idea de lo que uno hace en una vida surte sus efectos en la siguiente, que todo acto “madura” en una existencia posterior. Por *sankhāra* debemos entender en el presente caso las *potencialidades* acumuladas en una vida y que se actualizan en la vida siguiente; las *energías* creadas y no gastadas en una existencia anterior y que actúan en otra existencia; la *herencia* que el individuo se dejó a sí mismo en una vida anterior; la *predestinación* que no se debe ni a

los antepasados ni a la fatalidad ni a la voluntad de un dios, sino a uno mismo. Asimismo, como se verá por la fórmula siguiente de la Generación Condicionada, es el conjunto de los residuos kármicos el que da origen a la conciencia en la nueva encarnación del individuo. Los residuos kármicos constituyen los factores condicionantes de la existencia.

10 Ignorancia (*avijjā*). La ignorancia es el desconocimiento de las verdades básicas del Budismo, expuestas en los textos del Canon Pāli.

11 Hemos traducido por “individualidad” el término pāli: *nāmarūpa*, que literalmente significa “nombre y forma”. El valor de *nāmarūpa* como principio individualizador se hace claramente presente en el siguiente pasaje de la *Bṛihadāraṇyaka Upanishad* 1. 4, 7: “Entonces todo estaba todavía indiferenciado. Por medio del nombre y de la forma todo se diferenció”. Cf. *Chāndogya Upanishad* 4.3, 2.

12 De acuerdo con la psicología india la mente constituye el sexto sentido cuyo objeto son las ideas. El término *āyatana* que hemos traducido por “sentido”, significa literalmente “dominio”, “esfera”, “campo” y comprende el órgano del sentido y el objeto que le corresponde. Es necesario la existencia, por un lado, del sentido, y, por otro, del objeto para que se pueda producir el contacto entre ambos, contacto que es la condición determinante de la sensación, como se verá por las dos fórmulas siguientes de la Generación Condicionada.

13 El contacto (*phassa*) es la combinación del sentido, del objeto y de la percepción que nace del contacto del sentido con su objeto. Ver nota 12.

14 El considerar al deseo y al apego como causas que encadenan a las reencarnaciones es una concepción que aparece ya en las más antiguas Upanishads.

15 Por *bhava*, “existencia”, debemos entender la existencia, de acuerdo con la concepción budista: el pasar de una encarnación a otra, el estar encadenado a las reencarnaciones, el formar parte de esta realidad, diferente y distinta del *nirvāna*, única entidad absoluta y trascendente, realidad caracterizada por lo doloroso, lo transitorio, lo insustancial. La existencia está condicionada precisamente por el apego a las cosas que constituyen esta realidad.

16 Hemos traducido la expresión *etam attham veditvā*, que aparece al final de cada *sutta*, por: “comprendiendo el sentido”, sobreentendiendo: “del episodio, de la situación, del hecho a que se refiere la narración previa”. Es a veces difícil encontrar el nexo entre esta expresión y la narración que precede.

17 El término *brahmán*, que originalmente designa a un miembro de la casta brahmánica, sacerdotal, se refiere aquí a la persona que posee las cualidades exaltadas por el Budismo. Ver Capítulo XXVI del *Dhammapada*.

2. LA ILUMINACION II

La Generación Condicionada en su orden contrario. Toda causa puede ser destruida.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la localidad de Uruvelā, en la orilla del río Nerānjarā, bajo el Árbol de la Iluminación, habiendo recién alcanzado la condición de *buda*. En aquella ocasión el *Bhagavant* estuvo sentado durante una semana en una misma postura *pallanka*, experimentado la felicidad de la Liberación. Y el *Bhagavant* al fin de esa semana, habiendo salido del *samādhi*, en la guardia media de la noche, reflexionó profundamente acerca de la Generación Condicionada en su orden contrario:

“Cuando no existe esto, no se produce aquello; con la cesación de esto, cesa aquello, a saber:

con la cesación de la ignorancia, cesan los residuos kármicos;
 con la cesación de los residuos kármicos, cesa la conciencia;
 con la cesación de la conciencia, cesa la individualidad;
 con la cesación de individualidad, cesan los seis sentidos;
 con la cesación de los seis sentidos, cesa el contacto;
 con la cesación del contacto, cesa la sensación;
 con la cesación de la sensación, cesa el deseo;
 con la cesación del deseo, cesa el apego;
 con la cesación del apego, cesa la existencia;
 con la cesación de la existencia, cesa el nacimiento;
 con la cesación del nacimiento, cesan la vejez y la muerte, la
 pena y el llanto, el sufrimiento, el desagrado y la inquietud.
 Así cesa todo ese cúmulo de sufrimientos”.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Cuando las cosas se revelan
 en su verdadera naturaleza
 al brahmán que medita con fervor,
 entonces desaparecen todas sus dudas,
 ya que descubre
 que las causas pueden ser destruidas.*

3. LA ILUMINACION III

La Generación Condicionada en su orden natural y en su orden contrario.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la localidad de Uruvelā, en la orilla del río Nerañjarā, bajo el Árbol de la Iluminación, habiendo recién alcanzado la posición de *buda*. En aquella ocasión el *Bhagavant* estuvo sentado en una misma postura *pallanka* durante una semana, experimentado la felicidad de la Liberación. Y el *Bhagavant* al fin de esa semana, habiendo salido del *samādhi*, en la última guardia de la noche, reflexionó profundamente acerca de la Generación Condicionada en su orden natural y en su orden contrario:

“Cuando existe esto, se produce aquello; con el surgimiento de esto, surge aquello;

cuando no existe esto, no se produce aquello; con la cesación de esto, cesa aquello, a saber:

los residuos kármicos surgen teniendo como causa determinante a la ignorancia;

... (= I, 1).

Así se produce todo este cúmulo de sufrimientos.

Con la completa destrucción y cesación de la ignorancia, cesan los residuos kármicos;

... (= I, 2).

Así cesa todo este cúmulo de sufrimientos”.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Cuando las cosas se revelan
en su verdadera naturaleza
al brahmán que medita con fervor
entonces él dispersa al ejército de Māra,¹⁸
como el sol que ilumina el cielo.*

NOTA

18 Marā, el Maligno, el Negro, el Tenebroso es la personificación de la

Muerte y el Señor de los sentidos y de la sensualidad. Es el enemigo del hombre en su progreso hacia la liberación mediante el *nirvāna*, ya que como Señor de la sensualidad produce el deseo y el apego que liga al hombre a la existencia, a las reencarnaciones. Los textos budistas se refieren a Māra planeando constantemente tentaciones para Buda y sus discípulos mediante su ejército de vicios y placeres.

4. EL ORGULLO DE CASTA

El verdadero brahmán.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la localidad de Uruvelā, en la orilla del río Nerānjarā, bajo la Higuera de los Pastores de Cabras, habiendo recién alcanzado la condición de *buda*. En aquella ocasión el *Bhagavant* estuvo sentado durante una semana en una misma postura *pallanka*, experimentado la felicidad de la Liberación. Y el *Bhagavant*, al fin de esa semana, salió del *samādhi*.

Entonces, un cierto brahmán orgulloso de su casta se acercó a donde estaba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, se saludó amistosamente con el *Bhagavant* y, después de un intercambio de palabras cordiales y corteses, se quedó de pie a un lado, y, parado a un lado, aquél brahmán le preguntó entonces al *Bhagavant*: “¿En razón de qué, oh Gotama, uno es brahmán? ¿Cuáles son las cualida-

des que hacen de uno un brahmán?”

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Aquel brahmán
que expulsó de sí las malas cualidades,
que carece de orgullo,
está libre de impurezas,
y es autocontrolado;
que ha llegado al límite de la sabiduría,
practica la vida religiosa,
y no siente desprecio por nada de este mundo,
con justicia él puede llamarse brahmán.*

5. LOS BRAHMANES

El verdadero brahmán

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sāvatti, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el parque de Anāthapindika. En aquella ocasión el venerable Sāriputta, el venerable Mahāmoggallāna, el venerable Mahākassapa, el venerable Mahākachchāyana, el venerable Mahākotthita, el venerable Mahākappina, el venerable Mahāchunda, el venerable Anuruddha, el venerable Revata, el venerable Devadatta y el venerable Ānanda¹⁹ se acercaron a donde estaba el *Bhagavant*.

El *Bhagavant*, desde lejos, vio acercarse a estos venerables y, al verlos, dijo a sus *bhikkhus*.²⁰ “Oh *bhikkhus*, ahí vienen esos brahmanes, ahí vienen esos brahmanes”. Al decir esto el *Bhagavant*, un *bhikkhu* de casta brahmánica le preguntó: “¿En razón de qué, señor, uno es brahmán? ¿Cuáles son las cualidades que hacen de uno

un brahmán?”

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Aquellos que han expulsado de sí las malas cualidades
que viven siempre atentos,
han roto todos sus lazos
y han alcanzado la Iluminación,
aquellos en verdad son brahmanes de este mundo.*

NOTAS

19 Principales discípulos de Buda. El término *mahā*, que integra algunos de los nombres que aparecen en el texto, significa literalmente “grande” y se antepone al nombre propio como marca de honor.

20 *Bhikkhu*: monje budista.

6. EL VENERABLE MAHĀKASSAPA

Las divinidades y el bhikkhu. El verdadero brahmán.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Rājagaha, en el Bosque de Bambús, en el Lugar-en-que-se-daba-comida-a-las-ardillas. En aquella ocasión, el venerable Mahākassapa estaba en la Gruta de la Higuera, enfermo, adolorido, sufriendo mucho. Tiempo después el venerable Mahākassapa sanó de esta enfermedad. Y, después de sanar de aquella enfermedad, al venerable Mahākassapa se le ocurrió esto: “Iré a Rājagaha en busca de limosna”.

Entonces había unas quinientas divinidades deseosas de ayudar al venerable Mahākassapa en su recolección de limosnas. Y el venerable Mahākassapa, rechazando a esas quinientas divinidades, por la mañana, después de vestirse, tomando su manto y su escudilla, entró en Rājagaha para pedir limosna en la Calle de los Po-

bres, en la Calle de los Mendigos, en la Calle de los Tejedores. Y el *Bhagavant* vio al venerable Mahākassapa recorriendo Rājagaha en busca de limosna, por la Calle de los Pobres, por la Calle de los Mendigos, por la Calle de los Tejedores.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Yo llamo brahmán
a aquel que todos saben
que no tiene a nadie que de él dependa,
que se controla,
está afincado en la verdad,
está libre de impurezas
y ha arrojado de sí el odio.*

7. EL YAKSHA²¹ AJAKALĀPAKA

Buda y el yaksha

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Pāvā,²² en el monumento sepulcral de Ajakalāpaka, morada del *yaksha* Ajakalāpaka. En aquella ocasión el *Bhagavant* estaba sentado al aire libre, en la oscuridad de la noche, y lloviznaba persistentemente y el *yaksha* Ajakalāpaka, queriendo producirle al *Bhagavant* miedo, temor y horripilación, se acercó a donde él se encontraba y, habiéndosele acercado, pensando: “Se confundirá, se turbará”, por tres veces, cerca de él, dio un grito capaz de confundirlo, capaz de turbarlo y le dijo: “Samán,²³ ahí tienes un demonio”.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Cuando el brahmán ha alcanzado
el límite extremo de sus cualidades
está más allá de los demonios y de sus gritos.*

NOTAS

- 21 *Yaksha* (en pāli: *yakkha*) divinidad menor.
- 22 Adoptamos la variante de la edición Nālanda. Cf. el comentario de Dhammapāla *ad locum* y Malalasekera, *sub* Pāvā.
- 23 *Samán* (en pāli: *samana*): monje errante.

8. EL VENERABLE SANGĀMAJĪ

El bhikkhu imperturbable frente a su mujer y a su hijo. El verdadero brahmán.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sāvatti, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el parque de Anāthapindika. En aquella ocasión el venerable Sangāmaji llegó a Sāvatti para ver al *Bhagavant*. La ex-esposa del venerable Sangāmaji oyó decir: “El honorable Sangāmaji ha llegado a Sāvatti”. Entonces ella, tomando a su hijo, fue al Bosque del Príncipe Jeta.

El venerable Sangāmaji estaba entonces sentado bajo un árbol, descansado durante las horas de calor. Y la ex-esposa del venerable Sangāmaji se acercó a donde él estaba y habiéndose acercado, le dijo: “Samán, tengo un hijo pequeño,²⁴ dame de comer”. Cuando ella le dijo esto, el venerable Sangāmaji guardó silencio.

Por segunda vez, la ex-esposa del venerable Sangāmaji le dijo “Samán, tengo un hijo pequeño, dame de comer”. Y por segunda vez el venerable Sangāmaji guardó silencio.

Por tercera vez entonces la ex-esposa del venerable Sangāmaji le dijo: “Samán, tengo un hijo pequeño, dame de comer”. Por tercera vez el venerable Sangāmaji guardó silencio.

Entonces la ex-esposa del venerable Sangāmaji, poniéndole al niño delante, se fue, diciéndole: “Samán, he aquí a tu hijo, dale de comer”.

El venerable Sangāmaji ni miró al niño ni le habló. Y la ex-esposa del venerable Sangāmaji, que sólo se había alejado un corto trecho, dándose vuelta, vio que el venerable Sangāmaji ni miraba al niño ni le hablaba. Al ver esto, ella pensó: “Este samán no necesita a su hijo”. Entonces, regresando, tomó al niño y se fue. El *Bhagavant*, con su ojo divino, puro y sobrehumano vio en el venerable Sangāmaji semejante transformación frente a su ex-esposa.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*No se regocija cuando ella se le acerca,
no sufre cuando ella se va:*

yo llamo brahmán
a Sangāmaji, liberado así del apego.

NOTA

24 Sangāmaji, antes de renunciar a todo y convertirse en monje, había tenido una familia.

9. LOS ASCETAS DE CABELLOS EN RODETE

Las penitencias en el agua helada y la verdadera purificación.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Gayā, en la Colina de Gayā. En esa misma ocasión, en Gayā, numerosos ascetas de cabellos en rodete en las noches frías y heladas, en el octavo día después de la luna llena en los dos meses del invierno, en la época de la caída de las nieves, se sumergían en el agua y emergían de ella, vertían agua sobre sus cuerpos y realizaban ofrendas en el fuego pensado: “De esta manera se consigue la purificación”.

El *Bhagavant* vio a aquellos numerosos ascetas de cabellos en rodete que en las noches frías y heladas, en el octavo día después de la luna llena en los dos meses del invierno, en la época de la caída de las nieves, se sumergían en el agua y emergían de ella, vertían agua

sobre sus cuerpos y realizaban ofrendas en el fuego pensado: “De esta manera se consigue la purificación”.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Esta gente se baña con exceso,
pero uno no se purifica con el agua;
aquél que posee la verdad y la doctrina,
ése es puro, ése es un brahmán.*

10. BĀHIYA

La historia de Bāhiya Dāruchīriya. La Iluminación instantánea. El nirvāna.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sāvatti, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el parque de Anāthapindika. En aquella ocasión Bāhiya Dāruchīriya vivía en el puerto de Suppāraka, en la orilla del mar, y era honrado, respetado, reverenciado, venerado, estimado por todos y recibía como regalo túnicas, alimentos, lechos, asientos, medios de auxilio para el enfermo y medicinas y variados utensilios. Y una vez que Bāhiya Dāruchīriya se encontraba a solas, en un lugar apartado, surgió en su mente esta idea: “Yo soy uno de aquellos que en este mundo han llegado a ser *arhants*²⁵ o que han ingresado en el camino que lleva a la condición de *arhants*”.

Ahora bien, una deidad, que en una vida anterior había sido un

familiar de Bāhiya Dāruchīriya, llena de compasión por él y deseando su bien, captando con su mente el pensamiento de Bāhiya Dāruchīriya se acercó a donde él se encontraba y, habiéndosele acercado, le dijo: “Oh Bāhiya, tú no eres un *arhant* ni has ingresado en el camino que lleva a la condición de *arhant*, no es ésta la manera como tú puedes llegar a ser *arhant* o ingresar en el camino que lleva a la condición de *arhant*”.

“¿Entonces quienes, en este mundo, incluyendo a los dioses son *arhants* o han ingresado en el camino que lleva a la condición de *arhant*?”

“Oh Bāhiya, en las provincias del norte existe una ciudad de nombre Sāvatti. Ahí está viviendo el *Bhagavant*, el *arhant*, el perfectamente iluminado. Bāhiya, el *Bhagavant*, es en verdad un *arhant* y predica la doctrina que lleva a la condición de *arhant*”.

Bāhiya Dāruchīriya, inducido por esa deidad, de inmediato partió de Suppāraka y no deteniéndose sino de noche en su viaje, fue a Sāvatti, al Bosque del Príncipe Jeta, al parque de Anāthapindika. En aquella ocasión, numerosos *bhikkhus* se paseaban al aire libre. Entonces Bāhiya Dāruchīriya se acercó a donde estaban los *bhikkhus* y, habiéndoseles acercado, les dijo:

“Señores, ¿dónde está ahora el *Bhagavant*, el *arhant*, el perfectamente iluminado? Estoy deseoso de ver al *Bhagavant*, al *ar-*

hant, al perfectamente iluminado ”.

“Bāhiya, el *Bhagavant* se ha ido a pedir limosna en las calles de la ciudad”.

De inmediato Bāhiya Dāruchīriya, saliendo del Bosque del Príncipe Jeta y entrando en Sāvatti, vio al *Bhagavant* caminando por Sāvatti en busca de limosna, afable, inspirando confianza²⁶ con sus sentidos calmados, con su mente serena, habiendo alcanzado la más perfecta calma y autocontrol, elefante domado, alerta, con sus sentidos subyugados, y, habiéndolo visto, se acercó a donde estaba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, inclinándose a los pies del *Bhagavant*, le dijo: “Señor, que el *Bhagavant* me enseñe la doctrina, que el bien encaminado me enseñe la doctrina que ha de ser para mi bien y para mi felicidad por largo tiempo”. Cuando Bāhiya Dāruchīriya le dijo esto, el *Bhagavant* le contestó: “Ahora no es el momento, Bāhiya, hemos venido a la ciudad en busca de limosna”.

Por segunda vez entonces Bāhiya Dāruchīriya le dijo al *Bhagavant*: “Señor, difícil es saber qué peligros acechan la vida del *Bhagavant*, qué peligros acechan mi vida; que el *Bhagavant* me enseñe la doctrina, que el bien encaminado me enseñe la doctrina que ha de ser para mi bien y para mi felicidad por largo tiempo”. Por segunda vez el *Bhagavant* le contestó a Bāhiya Dāruchīriya: “Ahora no es el momento, Bāhiya, hemos venido a la ciudad en busca de li-

mosna”.

Por tercera vez Bāhiya Dāruchīriya le dijo al *Bhagavant*: “Señor, difícil es saber qué peligros acechan la vida del *Bhagavant*, qué peligros acechan mi vida; que el *Bhagavant* me enseñe la doctrina, que el bien encaminado me enseñe la doctrina que ha de ser para mi bien y para mi felicidad por largo tiempo”.

“Entonces, Bāhiya, de esta manera debes tú ejercitarte: Que en lo visto exista sólo lo visto, en lo oído sólo lo oído, en lo pensado sólo lo pensado, en lo conocido sólo lo conocido. De esta manera debes tú ejercitarte, oh Bāhiya. Cuando para ti Bāhiya, en lo visto exista sólo lo visto, en lo oído sólo lo oído, en lo pensado sólo lo pensado, en lo conocido sólo lo conocido, entonces, tú, Bāhiya, ya no estarás con esas cosas; cuando tú, Bāhiya, ya no estés con esas cosas, entonces tú, Bāhiya, no estarás en ellas; y, cuando tú Bāhiya, no estés en ellas, entonces tú, oh Bāhiya, ya no estarás ni en este mundo ni en el otro ni entre uno y otro: Éste es el fin del sufrimiento”.²⁷

Entonces, gracias a esta concentrada enseñanza de la doctrina dada por el *Bhagavant*, la mente de Bāhiya Dāruchīriya, sin apego por las cosas de este mundo, se liberó de las impurezas instantáneamente.

Y el *Bhagavant*, habiendo instruido a Bāhiya Dāruchīriya mediante esta concentrada enseñanza, se retiró. No bien partiera el *Bhagavant*, una vaca con su joven ternero, atacando a Bāhiya Dāruchīriya, le quitó la vida.

Y el *Bhagavant*, habiendo recorrido Sāvatti en busca de limosna, por la tarde, regresando de la recolección de limosnas y saliendo de la ciudad con numerosos *bhikkhus*, vio a Bāhiya Dāruchīriya muerto y, habiéndolo visto, dijo a sus *bhikkhus*: “*Bhikkhus*, tomad el cuerpo de Bāhiya Dāruchīriya y poniéndolo sobre una camilla, llevaóslo y quemadlo y hacedle un *stūpa*,²⁸ uno de vuestros compañeros, oh *bhikkhus*, ha muerto”.

Y los *bhikkhus*, diciendo: “Sí, señor”, obedeciendo al *Bhagavant*, poniendo el cuerpo de Bāhiya Dāruchīriya sobre una camilla, se lo llevaron, lo quemaron, hicieron un *stūpa* y regresaron a donde estaba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, lo saludaron y se sentaron a su lado y, sentados a un lado, aquellos *bhikkhus* dijeron al *Bhagavant*: “Señor, el cuerpo de Bāhiya Dāruchīriya ya ha sido quemado y su *stūpa* ha sido hecho. ¿Cuál es su destino? ¿Cuál es su condición futura?”.²⁹

“Bāhiya Dāruchīriya era un *pandit*,³⁰ actuó de conformidad con la doctrina y no me ha molestado con respecto a la doctrina:³¹ oh *bhikkhus*, Bāhiya Dāruchīriya ha alcanzado el *parinirvāna* (*nirvāna*

supremo).³²

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Ahí el agua, la tierra, el fuego y el aire
no pueden establecerse,
ahí no brillan las estrellas ni resplandece el sol,
ahí no se ilumina la luna ni existe la tiniebla.³³
Cuando el sabio, brahmán por su sabiduría,
ha llegado por sí mismo al conocimiento,
entonces se libera de la forma y de la no-forma,³⁴
de la felicidad y el sufrimiento.*

NOTAS

25 Arhant (*arahant* en pāli): el término *arhant* se aplica a aquellos que han hecho realidad las enseñanzas de Buda alcanzando la meta a que ellas conducen: la sabiduría y la Liberación.

26 Seguimos el texto del comentario del Udāna, p.87 (*pasādaniyam*), que es también el de la edición Nālandā.

27 En este párrafo seguimos el texto de la edición Nālānda. De acuerdo con la enseñanza que Buda imparte aquí, el hombre no debe establecer ningún vínculo afectivo con el mundo. No existiendo vínculo afectivo el hombre ya no está “con las cosas” ni “en las cosas”, está al margen, de esa manera, del ciclo de las reencarnaciones en este o en otro mundo y ha puesto fin al sufrimiento.

28 *Stūpa*: monumento funerario en el cuál se depositan las cenizas.

29 El texto se refiere al destino después de la muerte.

30 *Pandit* (en pāli: *pandita*): sabio, erudito.

31 A pesar de que Buda le impartió su doctrina en forma sumamente concisa, Bahiya la comprendió y no le hizo preguntas inoportunas.

32 El *nirvāna* es un estado trascendente, completamente al margen y diferente de esta realidad. Ingresar en él significa poner fin a las reencarnaciones y al sufrimiento. Se da el nombre de “*nirvāna* en este mundo” al estado de calma y serenidad que puede alcanzarse también en vida siguiendo la Disciplina budista.

33 Descripción del *nirvāna*.

34 Expresión para designar toda forma de existencia.

Capítulo II

MUCHALINDA, EL REY DE LOS NĀGAS

1. MUCHALINDA, EL REY DE LOS NĀGAS¹

Buda y Muchalinda. La felicidad y el egotismo.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la localidad de Uruvelā, en la orilla del río Nerañjarā, bajo el Árbol de Muchalinda, habiendo recién alcanzado la condición de *Buda*. En aquella ocasión el *Bhagavant* estuvo sentado durante una semana en una misma postura *pallanka*, experimentando la felicidad de la Liberación.

Y en aquella ocasión el cielo se cubrió inesperadamente de nubes y durante siete días llovió, soplaron vientos fríos y los días eran oscuros. Entonces Muchalinda, rey de los *nāgas*, saliendo de su morada, se irguió, rodeando siete veces con sus anillos el cuerpo del *Bhagavant* y extendiendo su gran capucha sobre la cabeza del *Bhagavant*, pensando: “Que el frío no mortifique al *Bhagavant*, que el calor no mortifique al *Bhagavant*, que no mortifiquen al *Bhagavant*”

los tábanos, los mosquitos, el viento, el calor ni los reptiles”.

Y el *Bhagavant* al fin de esa semana salió de aquel *samādhī*. Entonces Muchalinda, rey de los *nāgas*, al ver el cielo claro y despejado de nubes, desenredando sus anillos del cuerpo del *Bhagavant*, despojándose de su propia forma y asumiendo la forma de un muchacho, se paró delante del *Bhagavant* haciendo el *añjali*,² rindiendo homenaje al *Bhagavant*.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*El desapego produce felicidad
para el que está satisfecho,
ha oído la doctrina y sabe ver.
En este mundo producen felicidad
la bondad del corazón,
la moderación para con todos los seres.
En este mundo producen felicidad
la ausencia de pasiones
y la superación de los deseos.
Pero la destrucción del egotismo
es en verdad la felicidad suprema.*

NOTAS

- 1 *Nāgas*: serpientes.
- 2 *Añjali*: signo de reverencia y de saludo consistente en unir las palmas de las manos.

2. LOS REYES

Buda recomienda a los bhikkhus discutidores conversar sobre la doctrina o el noble silencio.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sāvatthi, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el parque de Anāthapindika. En aquella ocasión surgió esta discusión entre los numerosos *bhikkhus* que habían retornado por la tarde de la recolección de las limosnas y se encontraban sentados, reunidos, en el Salón de Asambleas: “¿Quién, oh amigos, de entre estos dos reyes: Seniya Bimbisāra de Magadha o Pasenadi de Kosala, tiene más riquezas, más fortuna, más tesoros, mayores dominios, más vehículos, más ejércitos, más poderes, más autoridad?” Esta discusión de aquellos *bhikkhus* quedó entonces inconclusa. Y el *Bhagavant*, habiendo salido de su retiro por la tarde, se acercó al Salón de Asambleas y, habiéndose acercado, se sentó en

el asiento preparado para él. Y una vez sentado, el *Bhagavant* les dijo a los *bhikkhus*: “¿Qué estáis discutiendo ahora, oh *bhikkhus*, sentados y reunidos aquí? ¿Y cuál es la discusión que habéis dejado inconclusa?”

“Señor, después que retornamos por la tarde de la recolección de limosnas y mientras nos encontrábamos sentados y reunidos aquí en este Salón de Asambleas, surgió entre nosotros esta discusión: ‘¿Quién entre estos dos reyes: Seniya Bimbisāra de Magadha o Pasenadi de Kosala, tienen más riquezas, más fortuna, más tesoros, mayores dominios, más vehículos, más ejércitos, más poder, más autoridad?’. Ésta era nuestra discusión, que estaba aún inconclusa, cuando el *Bhagavant* llegó”.

“Oh *bhikkhus*, no es conveniente para vosotros, hijos de familia que impulsados por la fe habéis salido de vuestras casas para llevar una vida errante y mendicante, que sostengáis semejante tipo de discusiones. Oh *bhikkhus*, cuando estéis reunidos, dos cosas os toca: o bien conversar sobre la doctrina o el noble silencio”.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*La felicidad que en este mundo
surge del placer sensual*

*y la felicidad que existe en el cielo,
no equivalen ni a la más pequeña parte
de la felicidad que surge
de la destrucción del deseo.*

3. LA VIOLENCIA

Los muchachos y la serpiente. La violencia y la ahimsā.³

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sāvatti, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el parque de Anāthapindika. En aquella ocasión un grupo numeroso de muchachos estaban matando con un palo a una serpiente, entre Sāvatti y el Bosque del Príncipe Jeta. Y el *Bhagavant*, por la mañana, después de vestirse, tomando su manto y su escudilla, entró en Sāvatti en busca de limosna. Vio entonces el *Bhagavant* a aquel grupo numeroso de muchachos matando con un palo a una serpiente, entre Sāvatti y el Bosque del Príncipe Jeta.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Todos los seres desean su propia felicidad.
Aquel que buscando su propia felicidad
les hace daño con violencia,
aquél no alcanza su felicidad después de la muerte.
Todos los seres desean su propia felicidad.
Aquel que buscando su propia felicidad,
no les hace daño con violencia,
aquél alcanza su felicidad después de la muerte.*

NOTAS

- 3 *Ahimsā*: no violencia.

4. LOS HONORES

Rivalidad entre las Sectas. La felicidad y la desgracia no tienen que ver con uno. Debido al apego el contacto con los objetos lo afecta a uno.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sāvatti, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el parque de Anāthapindika. En aquella ocasión, el *Bhagavant* era honrado, respetado, reverenciado, venerado, estimado y recibía como regalo túnicas, alimentos, lechos, asientos, medios de auxilio para el enfermo y medicinas y variados utensilios. Y la congregación de *bhikkhus* era también honrada, respetada, reverenciada, venerada, estimada y recibía como regalo túnicas, alimentos, lechos, asientos, medios de auxilio para el enfermo y medicinas y variados utensilios. En cambio los mendicantes de otras sectas no eran ni honrados ni respetados ni reverenciados ni venera-

dos ni estimados ni recibían como regalo túnicas, alimentos, lechos, asientos, medios de auxilio para el enfermo, ni medicinas ni utensilios. Estos mendicantes de otras sectas, no pudiendo tolerar los honores recibidos por el *Bhagavant* y la congregación de *bhikkhus*, cuando veían a los *bhikkhus*, en la aldea o en el bosque, los insultaban, los censuraban, los hostigaban, los mortificaban con palabras viles y rudas.

Entonces, numerosos *bhikkhus* se acercaron a donde estaba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, saludando al *Bhagavant*, se sentaron a un lado y, sentados a un lado, aquellos *bhikkhus* le dijeron al *Bhagavant*: ‘Señor, el *Bhagavant* es aquí honrado, respetado, reverenciado, venerado, estimado y recibe como regalo túnicas, alimentos, lechos, asientos, medios de auxilio para el enfermo y medicinas y variados utensilios. La congregación de *bhikkhus* es también honrada, respetada, reverenciada, venerada, estimada y recibe como regalo túnicas, alimentos, lechos, asientos, medios de auxilio para el enfermo y medicinas y variados utensilios. En cambio, señor, los mendicantes de otras sectas no son ni honrados ni respetados ni reverenciados ni venerados ni estimados ni reciben como regalo túnicas, alimentos, lechos, asientos, medios de auxilio para el enfermo, ni medicinas ni variados utensilios. Y estos mendicantes de otras sectas, señor, no pudiendo tolerar los ho-

II

nores recibidos por el *Bhagavant* y la congregación de *bhikkhus*, cuando ven a los *bhikkhus*, en la ciudad o en el bosque, los insultan, los censuran, los hostigan, los mortifican con palabras viles y rudas”.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Cuando en la aldea o en el bosque
lo afectan a uno la felicidad o la desgracia,
uno no debe pensar
que ellas tienen que ver
con uno mismo o con los otros.
Es debido al apego que los contactos⁴ afectan.
¿Cómo afectarían al que carece de apego?*

NOTA

4 Ver nota 13 de Capítulo I.

5. EL UPĀSAKA⁵

Buda y el upāsaka atareado. El no poseer nada como fuente de felicidad.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sāvatti, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el parque de Anāthapindika. En aquella ocasión un *upāsaka* de la aldea brahmana de Ichchānangala llegó a Savatti por una diligencia que tenía que hacer. Y aquel *upāsaka*, después de haber hecho lo que tenía que hacer en Sāvatti, se acercó a donde se encontraba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, saludando al *Bhagavant*, se sentó a un lado y el *Bhagavant* le dijo a aquel *upāsaka* que estaba sentado a un lado: “Después de mucho tiempo, oh *upāsaka*, tú lograste encontrar la ocasión de venir aquí”.

“Señor, desde hace mucho tiempo estoy deseoso de venir para ver al *Bhagavant*, pero, retenido por múltiples obligaciones, no pude

venir a ver al *Bhagavant*'.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*La felicidad es de aquel⁶ que no tiene nada,
que ha dominado la doctrina
y que ha alcanzado gran sabiduría.
Mira como sufre el que tiene algo.
El hombre está encadenado al hombre.⁷*

NOTAS

5 *Upāsaka*: devoto laico.

6 Leemos *yassa* en lugar de *tassa* en el original.

7 Todo hombre depende de otros hombres, está relacionado con otros hombres, y este hecho es causa de limitaciones y mortificaciones.

6. LA MUJER ENCINTA

El brahmán que se enfermó por traerle aceite a su mujer. El no poseer nada como fuente de felicidad.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant*, se encontraba en la ciudad de Sāvatti, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el parque de Anāthapindika. En aquella ocasión una joven mujer brahmana, esposa de un mendicante, estaba encinta, próxima al parto. Entonces aquella mendicante le dijo al mendicante: “Ve, brahmán, tráeme aceite, que me servirá una vez que haya dado a luz”.

Al decir ella esto, el mendicante le contestó a la mendicante: “¿De dónde he de traer yo aceite para la señora?” Por segunda vez la mendicante le dijo al mendicante: “Ve, brahmán, tráeme aceite, que me servirá una vez que haya dado a luz”. Por segunda vez el

mendicante le contestó a la mendicante: “¿De dónde he de traer yo aceite para la señora?” Por tercera vez la mendicante le dijo al mendicante: “Ve, brahmán, tráeme aceite, que me servirá una vez que haya dado a luz”.

Justamente en aquella ocasión, en los almacenes del rey Panesadi de Kosala se estaba dando a samanes y brahmanes toda la manteca y el aceite que necesitasen para consumir ahí, pero no para llevarse.

Entonces al mendicante se le ocurrió: “En los almacenes del rey Pasenadi de Kosala se está dando a samanes y brahmanes toda la manteca y el aceite que necesiten para consumir ahí, pero no para llevarse. Yendo pues a los almacenes del rey Pasenadi de Kosala beberé cuanto aceite sea necesario, regresaré a casa y vomitándolo, se lo daré a ella para que le sirva una vez que haya dado a luz”.

Entonces el mendicante, yendo a los almacenes del rey Pasenadi de Kosala, bebió todo el aceite necesario y regresó a su casa, pero no pudo expulsarlo, ni por arriba ni por abajo. Y, afligido por dolorosas, agudas, penosas y amargas sensaciones, iba y venía y daba vueltas.

Y el *Bhagavant*, por la mañana después de vestirse, tomando su manto y su escudilla, se dirigió a Sāvatthi en busca de limosna. Entonces el *Bhagavant* vio al mendicante afligido por dolorosas, agu-

das, penosas y amargas sensaciones, yendo y viniendo y dando vueltas.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Son felices los que no tienen nada
pues los que no tienen nada
han alcanzado el más alto conocimiento.
Mira como sufre el que tiene algo.
El hombre tiene su mente encadenada al hombre.*

7. EL HIJO UNICO

El upāsaka a quien se le murió su hijo. El apego por lo que tiene apariencia agradable como raíz del sufrimiento.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sāvatti, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el parque de Anāthapindika. En aquella ocasión murió el único hijo de un *upāsaka*, un niño agradable y muy querido. Entonces numerosos *upāsakas*, con las ropas y el pelo aún húmedos⁸ se acercaron al amanecer a donde se encontraba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, saludaron al *Bhagavant* y se sentaron a un lado. Y el *Bhagavant* les dijo a aquellos *upāsakas* sentados a un lado: “¿Por qué habéis venido aquí, oh *upāsakas*, al amanecer, con las ropas y el pelo aún húmedos?”

Al decir el *Bhagavant* esto, aquel *upāsaka* le contestó: “Señor, ha muerto mi único hijo, un niño agradable y muy querido. Por esta

razón hemos venido al amanecer con las ropas y el pelo aún húmedos”.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Los dioses y la mayoría de los hombres
atados por el goce de lo que tiene apariencia agradable,⁹
presa del sufrimiento y de la vejez,
caen en poder del rey de la Muerte;
pero aquellos que, de día y de noche,
alertas y vigilantes,
dejan de lado lo que tiene apariencia agradable,
aquéllos arrancan por completo
aquella raíz del sufrimiento,
aquel señuelo de la muerte,
tan difícil de superar.*

NOTAS

8 Es decir, que recién acaban de tomar el baño ritual prescrito con ocasión del fallecimiento de un pariente.

9 Traducimos la primera palabra del *udāna* de acuerdo con le comentario, p.120.

8. SUPPAVĀSĀ

El largo embarazo de Suppavāsā y los poderes sobrenaturales de Buda. La falta de discriminación subyuga al que no es alerta y vigilante.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la aldea de Kundiya, en el bosque de Kundadhāna.¹⁰ En aquella ocasión Suppavāsa, hija del rey de Koliya, hacía ya siete años que se encontraba encinta. Durante una semana estuvo en dificultades para dar a luz y, afligida por dolorosas, agudas, penosas y amargas sensaciones, soportaba todo con tres pensamientos: “Perfectamente iluminado es el *Bhagavant*, que predica la doctrina con miras al abandono de esta clase de sufrimiento; bien encaminada está la congregación de discípulos de este *Bhagavant*, la cual sigue el camino para el abandono de esta clase de sufrimiento; verdadera felicidad es el *nirvāna* donde no existe esta clase de sufrimiento”.

Y Suppavāsā, hija del rey de Koliya, le dijo a su marido: “Ve tú, noble señor, acércate a donde se encuentra el *Bhagavant* y habiéndote acercado a él, ríndele homenaje en mi nombre al *Bhagavant*, prosternándote ante sus pies; pregúntale por su salud, bienestar, vigor, fuerza y comodidad, diciendo: ‘Suppavāsā, señor, hija del rey de Koliya, rinde homenaje al *Bhagavant* prosternándose ante sus pies y pregunta por su salud, bienestar, vigor, fuerza y comodidad’. Y dile además: ‘Suppavāsā, señor, hija del rey de Koliya, hace ya siete años que se encuentra encinta. Hace una semana que está en dificultades para dar a luz y, afligida por dolorosas, agudas, penosas, amargas sensaciones, soporta todo con tres pensamientos: Perfectamente iluminado es el *Bhagavant*, que predica la doctrina con miras al abandono de esta clase de sufrimiento; bien encaminada está la congregación de discípulos de este *Bhagavant*, la cuál sigue el camino para el abandono de esta clase de sufrimientos; verdadera felicidad es el *nirvāna*, donde no existe esta clase de sufrimiento’.”

Diciendo: “Muy bien”, el de Koliya,¹¹ obedeciendo a Suppavāsā, hija del rey de Koliya, se acercó a donde se encontraba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, saludando al *Bhagavant* se sentó a un lado. Y, sentado a un lado, el de Koliya le dijo al *Bhagavant*: “Señor, Suppavāsā, hija del rey de Koliya, rinde homena-

II

je al *Bhagavant* prosternándose ante sus pies y preguntando por su salud, bienestar, vigor, fuerza y comodidad y además dice: ‘Señor, Suppavāsā, hija del rey de Koliya, hace ya siete años que se encuentra encinta. Hace una semana que está en dificultades para dar a luz y, afligida por dolorosas, agudas, penosas, amargas sensaciones, soporta todo con tres pensamientos: Perfectamente iluminado es el *Bhagavant*, que predica la doctrina con miras al abandono de esta clase de sufrimiento; bien encaminada está la congregación de discípulos de este *Bhagavant*, la cual sigue el camino para el abandono de esta clase de sufrimientos; verdadera felicidad es el *nirvāna*, donde no existe esta clase de sufrimiento’”.

(Buda contesta:) “Que Suppavāsā, hija del rey de Koliya, sea feliz y que, sana, dé a luz un hijo sano”.

Y con estas palabras del *Bhagavant*, Suppavāsā, hija del rey de Koliya, feliz y sana, dio a luz un hijo sano.

Diciendo: “Así sea, señor”, el de Koliya, contento y alegre con lo dicho por el *Bhagavant*, se levantó de su asiento, saludando al *Bhagavant*, haciendo el *padakkhina*,¹² y regresó a su casa. Y el de Koliya vio a Suppavāsā, hija del rey Koliya, feliz y sana, habiendo dado a luz un hijo sano. Y habiéndola visto así, pensó esto: “¡Cosa extraordinaria, señor, cosa prodigiosa son ciertamente las facultades

II

sobrenaturales y el gran poder del *tathāgata*,¹³ ya que Suppavāsā, hija del rey de Koliya, con la simple palabra del *Bhagavant*, feliz y sana, ha dado a la luz un hijo sano!” y se llenó de alegría, contento, satisfacción y felicidad.

Entonces Suppavāsā, hija del rey de Koliya, le dijo nuevamente a su marido: “Ve tú, noble señor, acércate a donde se encuentra el *Bhagavant* y habiéndote acercado a él, ríndele homenaje en mi nombre al *Bhagavant* prosternándote ante sus pies, diciendo: ‘Señor, Suppavāsā, hija del rey de Koliya, rinde homenaje al *Bhagavant* prosternándose ante sus pies y dice además: ‘Suppavāsā, señor, hija del rey de Koliya, hacía siete años que se encontraba encinta. Durante una semana estuvo en dificultades para dar a luz y ahora se encuentra feliz y sana, después de haber dado a luz un hijo sano. Ella invita a comer a la congregación de *bhikkhus* con Buda a la cabeza¹⁴ durante una semana. Que el *Bhagavant*, señor, en compañía de sus *bhikkhus* acepte a Suppavāsā, hija del rey de Koliya, estas siete comidas’”.

Diciendo: “Muy bien”, el de Koliya, obedeciendo a Suppavāsā, hija del rey de Koliya, se acercó a donde estaba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, saludando al *Bhagavant*, se sentó a un lado. Y, sentado a un lado, el de Koliya le dijo al *Bhagavant*:

“Señor, Suppavāsā, hija del rey de Koliya, rinde homenaje al

II

Bhagavant prosternándose ante sus pies y además dice: ‘Señor, Suppavāsā, hija del rey de Koliya, hacía siete años que se encontraba encinta. Durante una semana estuvo en dificultades para dar a luz y ahora se encuentra feliz y sana, después de haber dado a luz un hijo sano. Ella invita a comer a la congregación de *bhikkhus* con Buda a la cabeza durante una semana. Que el *Bhagavant*, señor, en compañía de sus *bhikkhus* acepte a Suppavāsā, hija del rey de Koliya, estas siete comidas’”.

En esa misma ocasión la congregación de *bhikkhus*, con Buda a la cabeza, había sido invitada a comer el día siguiente por otro *upāsaka*. Este *upāsaka* era un servidor del venerable Mahāmoggallāna. Y el *Bhagavant* le dijo al venerable Mahāmoggallāna: “Ve tú, Moggallāna, acércate a donde se encuentra el *upāsaka* y, habiéndote acercado a él, dile así a este *upāsaka*: ‘Amigo, Suppavāsā, hija del rey de Koliya, hacía siete años que se encontraba en cinta. Durante una semana estuvo en dificultades para dar a luz y ahora se encuentra feliz y sana, después de haber dado a luz un hijo sano, y ha invitado a comer a la congregación de *bhikkhus* con Buda a la cabeza durante una semana’. Que Suppavāsā, hija del rey de Koliya, ofrezca sus siete comidas, después él ofrecerá la suya. Él es tu servidor”.

Diciendo: “Esta bien, señor”, el venerable Mahāmoggallāna,

obedeciendo al *Bhagavant*, se acercó a donde se encontraba aquel *upāsaka* y, habiéndosele acercado, le dijo al *upāsaka*: “Amigo, Suppavāsā, hija del rey de Koliya, hacía siete años que se encontraba encinta. Durante una semana estuvo con dificultades para dar a luz y ahora, se encuentra feliz y sana, después de haber dado a luz un hijo sano y ha invitado a comer a la congregación de *bhikkhus* con Buda a la cabeza durante una semana. Que Supavāsā, hija del rey de Koliya, ofrezca sus siete comidas, después tú ofrecerás la tuya”.

“Si el noble señor Mahāmoggallāna me garantiza tres cosas: fortuna, vida y fe, que entonces Suppavāsā, hija del rey de Koliya, ofrezca sus siete comidas y después yo ofreceré la mía”.

“Amigo, yo te garantizo estas dos cosas: fortuna y vida; en lo que se refiere a la fe, tú eres propio garante”.

“Si el noble señor Mahāmoggallāna me garantiza dos cosas: fortuna y vida, entonces que Suppavāsā, hija del rey de Koliya, ofrezca sus siete comidas, después yo ofreceré la mía”.

Y el venerable Mahāmoggallāna, habiendo convencido a aquel *upāsaka*, se acercó a donde se encontraba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, le dijo al *Bhagavant*: “Señor, he convencido a aquel *upāsaka*. Que Suppavāsā, hija del rey de Koliya, ofrezca sus siete comidas, después él ofrecerá la suya”.

II

Y Suppavāsā, hija del rey de Koliya, personalmente halagó y atendió durante una semana a la congregación de *bhikkhus* con Buda a la cabeza, con agradables alimentos sólidos y líquidos e hizo que su hijo rindiera homenaje al *Bhagavant* y a toda la congregación de *bhikkhus*.

Y el venerable Sāriputta le dijo al muchacho: “Muchacho, ¿te encuentras bien? ¿estás bien? ¿no te sientes mal?”

“¿Cómo podría encontrarme bien, señor Sāriputta? ¿Cómo podría estar bien? ¡Siete años he pasado en el seno materno!”

Y Suppavāsā, hija del rey de Koliya, pensando. “Mi hijo está hablando con el Paladín de la doctrina”,¹⁵ se llenó de alegría, contento, satisfacción y felicidad. El *Bhagavant*, viendo a Suppavāsā, hija del rey de Koliya, llena de alegría, contento, satisfacción y felicidad, le preguntó:¹⁶ “¿Desearías tú, Suppavāsā, otro hijo así?”

“Señor, yo desearía otros siete hijos así”.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*La desgracia tomada por felicidad,
lo desagradable tomado por agradable,*

*y el dolor tomado por placer
subyugan al que no es alerta y vigilante.*

NOTAS

10 Seguimos la variante del comentario, p.122, que es también la de la edición Nālandā.

11 El marido de Suppavāsā.

12 *Padakkhina*: signo de respeto consistente en dar la vuelta alrededor de una persona, dándole siempre el lado derecho.

13 *Tathāgata*: epíteto de Buda de significado incierto, generalmente se la traduce por “El así ido”.

14 Seguimos el texto de la edición Nālandā.

15 Epíteto de Sāriputta, discípulo de Buda. Significa literalmente: “el capitán del *dharma*”.

16 Seguimos el texto de la edición Nālandā.

9. VISĀKHĀ

La dependencia es sufrimiento. El poder es felicidad.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sāvatti, en el Bosque del Este, en el monasterio construido por la madre de Migāra. En aquella ocasión, Visākhā, madre de Migāra, tenía un asunto que dependía del rey Pasenadi de Kosala. Pero el rey Pasenadi de Kosala no lo resolvió de acuerdo a sus deseos.

Entonces Visākhā, madre de Migāra, al amanecer, se acercó a donde se encontraba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, saludando al *Bhagavant*, se sentó a un lado. Y el *Bhagavant* le dijo a Visākhā, madre de Migāra, que se encontraba sentada a un lado: “Pues bien, Visākhā, ¿por qué viniste tú al amanecer?”

“Señor, aquí, tenía un asunto que dependía del rey Pasenadi de Kosala. Pero el rey Pasenadi de Kosala no lo resolvió de acuerdo a

mis deseos”.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Toda dependencia comporta sufrimiento;
todo poder comporta felicidad;¹⁷
la gente sufre en lo que posee de común con otros;
las ataduras son difíciles de superar.*

NOTA

17 Desde luego, una felicidad transitoria.

10. BHADDIYA

La felicidad del ex-rey Bhaddiya. La vida del rey y la vida del monje. El hombre es superior a los dioses.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la Ciudad de Anupiyā, en el Bosque de Mangos. En aquella ocasión, el venerable Bhaddiya, hijo de Kaligodhā, en donde se encontrara, en el bosque, bajo un árbol o en un lugar solitario, pronunciaba repetidamente esta exclamación: “¡Qué felicidad! ¡Qué felicidad!”

Numerosos *bhikkhus* oyeron que el venerable Bhadiya, hijo de Kālighodhā, dondequiera se encontrara, en el bosque, bajo un árbol o en un lugar solitario, pronunciaba repetidamente esta exclamación: “¡Qué felicidad! ¡Qué felicidad!” y, habiendo oído esto, pensaron: “Sin duda, el venerable Bhadiya, hijo de Kālighodhā, lleva la vida religiosa con descontento y, recordando la felicidad del poder real

II

que tuvo en otro tiempo, cuando era un laico, dondequiera que se encuentra en el bosque, bajo un árbol o en un lugar solitario, pronuncia repetidamente esta exclamación: ‘¡Qué felicidad! ¡Qué felicidad!’”

Entonces los numerosos *bhikkhus* se acercaron a donde se encontraba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, saludando al *Bhagavant*, se sentaron a un lado; sentados a un lado, aquellos *bhikkhus* le dijeron al *Bhagavant*: “Señor, el venerable Bhaddiya, hijo de Kālighodhā, dondequiera que se encuentre, en el bosque, bajo un árbol o en un lugar solitario, pronuncia repetidamente esta exclamación: ‘¡Qué felicidad ¡ Qué felicidad!’ Sin duda, señor, el venerable Bhaddiya, hijo de Kālighodhā, lleva la vida religiosa con descontento y, recordando la felicidad del poder real que tuvo en otro tiempo, cuando era un laico, dondequiera que se encuentre, en el bosque, bajo un árbol o en un lugar solitario, pronuncia repetidamente esta exclamación: ‘¡Qué felicidad! ¡Qué felicidad!’”

Y el *Bhagavant* le dijo a uno de los *bhikkhus*: “Anda tú, *bhikkhu*, llama al *bhikkhu* Bhaddiya en mi nombre, diciéndole: ‘El Maestro, amigo Bhaddiya, te llama’”.

Diciendo: “Está bien, señor”, aquel *bhikkhu*, obedeciendo al *Bhagavant*, se acercó a donde se encontraba el venerable Bhaddiya, hijo de Kālighodhā, y, habiéndosele acercado, le dijo: “El Maestro

amigo Bhaddiya, te llama”. Diciendo: “Esta bien, señor”, el venerable Bhaddiya, hijo de Kālighodhā, obedeciendo a ese *bhikkhu*, se acercó a donde se encontraba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, saludando al *Bhagavant*, se sentó a un lado; y el *Bhagavant* le dijo al venerable Bhaddiya que estaba sentado a un lado:

“¿Es verdad que tú, Bhaddiya, dondequiera que te encuentres, en el bosque, bajo un árbol o en un lugar solitario, pronuncias repetidamente esta exclamación: ‘¡Qué felicidad! ¡Qué felicidad!’?”

“Sí señor”.

“¿Por qué razón, tú, Bhaddiya, dondequiera que te encuentres, en el bosque, bajo un árbol o en un lugar solitario, pronuncias repetidamente esta exclamación: ‘¡Qué felicidad! ¡Qué felicidad!’?”

“Señor, antes, cuando yo era un laico y ejercía el poder real, yo tenía guardias bien distribuidos incluso en el interior de mi palacio, yo tenía guardias bien distribuidos incluso en el exterior de mi palacio; yo tenía guardias bien distribuidos incluso en el interior de mi ciudad; yo tenía guardias bien distribuidos incluso en las afueras de mi ciudad; yo tenía guardias bien distribuidos incluso en mis dominios, yo tenía guardias bien distribuidos incluso en las fronteras de mis dominios. Y, a pesar de que yo estaba protegido y salvaguardado de tal modo, vivía atemorizado, inquieto, receloso, a-

II

sustado. Ahora, señor, dondequiera que me encuentre, en el bosque, bajo un árbol, en un lugar solitario, aunque esté solo, vivo sin temor, tranquilo, confiado, sin miedos, despreocupado, en paz, con lo que los otros me dan, con mi mente libre como un animal del bosque. Es por esta razón, señor, que yo, dondequiera que me encuentre, en el bosque, bajo un árbol o en un lugar solitario, pronuncio repetidamente esta exclamación: ‘¡Qué felicidad! ¡Qué felicidad!’”.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Los dioses no pueden alcanzar con la mirada
a aquel hombre¹⁸ en cuyo interior no existe cólera,
que está más allá
de cualquier forma de existencia o de inexistencia,¹⁹
cuyos temores han cesado,
feliz y libre de pena.*

NOTAS

18 Esta estrofa se refiere al hombre que ha alcanzado el perfeccionamiento espiritual.

19 Que ha superado el deseo por cualquier forma de existencia en el ciclo de las reencarnaciones y por el aniquilamiento de la existencia.

Capítulo III

EL VENERABLE NANDA

1. LA MADURACIÓN DE LAS ACCIONES

El bhikkhu que soportaba estoicamente sus dolencias. El verdadero bhikkhu no tiene necesidad de tratar con la gente.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sāvatthi, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el parque de Anāthapindika. En aquella ocasión un *bhikkhu* estaba sentado cerca del *Bhagavant*, habiendo adoptado la postura *pallanka*, manteniendo el cuerpo erguido y soportando, atento y consciente, sin desalentarse, una sensación dolorosa, aguda, penosa y amarga, nacida de la maduración de sus antiguas acciones.

Y el *Bhagavant* vio a aquel *bhikkhu* sentado cerca de él, habiendo adoptado la postura *pallanka*, manteniendo el cuerpo erguido y soportando, atento y consciente, sin desalentarse, una sensación dolorosa, aguda, penosa y amarga, nacida de la maduración

de sus antiguas acciones.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*No existe necesidad de hablar con la gente
para el bhikkhu que ha abandonado toda actividad,
que ha arrojado de sí
las impurezas acumuladas en una vida anterior,
que carece del sentimiento de “lo mío”
y se mantiene firme.*

2. EL VENERABLE NANDA

El hermoso Nanda, la belleza del país y las apsaras.¹ Inalterabilidad del bhikkhu.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la Ciudad de Sāvatti, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el parque de Anāthapindika. En aquella ocasión el venerable Nanda, primo del *Bhagavant*, hijo de una tía materna, decía así a numerosos *bhikkhus*: “Es con descontento, oh amigos, que yo practico la vida religiosa; no puedo soportar la vida religiosa; renunciando a la Disciplina, regresaré a la vida secular”.

Entonces un *bhikkhu* se acercó a donde estaba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, saludando al *Bhagavant*, se sentó a un lado y, sentado a un lado, aquel *bhikkhu* le dijo al *Bhagavant*: “Señor, el venerable Nanda, primo del *Bhagavant*, hijo de una tía materna, está diciendo así a numerosos *bhikkhus*: ‘Es con descontento, oh amigos,

que yo practico la vida religiosa; no puedo soportar la vida religiosa; renunciando a la Disciplina, regresaré a la vida secular’”.

Entonces, el *Bhagavant*, llamó a un *bhikkhu* y le dijo: “Anda, oh *bhikkhu*, y en mi nombre llama al *bhikkhu* Nanda diciéndole: ‘Amigo Nanda, el Maestro te llama’”. Y diciendo: “Sí, señor”, aquel *bhikkhu*, obedeciendo al *Bhagavant*, se acercó a donde estaba el venerable Nanda y, habiéndosele acercado, le dijo al venerable Nanda: “Amigo Nanda, el Maestro te llama”.

Diciendo: “Esta bien”, el venerable Nanda, obedeciendo a aquel *bhikkhu*, se acercó a donde estaba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, saludando al *Bhagavant*, se sentó a un lado. Y el *Bhagavant* le dijo al venerable Nanda que se encontraba sentado a un lado: “¿Es verdad, Nanda, que tú estás diciendo a numerosos *bhikkhus*: ‘Es con descontento, oh amigos, que yo practico la vida religiosa; no puedo soportar la vida religiosa; renunciando a la disciplina, regresaré a la vida secular’?”

“Sí, señor”.

“¿Por qué razón tú, Nanda, practicas con descontento la vida religiosa; no puedes soportar la vida religiosa y, renunciando a la Disciplina, regresarás a la vida secular?”

“Señor, una muchacha Sakya,² la belleza del país, cuando yo abandonaba mi casa, con sus cabellos a medio peinar y fijando en mi

III

su mirada, me dijo: ‘Vuelve pronto, noble señor’. Y yo, señor, recordándola, practico con descontento la vida religiosa; no puedo soportar la vida religiosa; renunciando a la Disciplina, regresaré a la vida secular”.

Y tomando al venerable Nanda por el brazo, con la misma rapidez con que un hombre fuerte extendería el brazo que tiene encogido o encogería el brazo que tiene extendido, el *Bhagavant* desapareció del Bosque del Príncipe Jeta y apareció entre los Treinta y Tres dioses.³

En aquella ocasión quinientas *apsaras* de hermosos pies, habían llegado al cielo para servir a Sakka, el señor de los dioses. Y el *Bhagavant* le dijo al venerable Nanda: “¿Ves tú, Nanda, a estas quinientas *apsaras* de hermosos pies?”

“Sí, señor”.

“¿Qué piensas, Nanda? : ¿Quién es más hermosa, más admirable, más encantadora, aquella muchacha Sakya, la belleza del país, o estas quinientas *apsaras* de hermosos pies?”

“Señor, al igual que una mona con sus orejas y nariz cortadas, de la misma manera, aquella muchacha Sakya, la belleza del país, si es puesta al lado de estas quinientas *apsaras*, no puede ser tomada en cuenta, no vale ni una pequeña parte de ellas, no admite comparación. Estas quinientas *apsaras* son más hermosas, más admi-

rables, más encantadoras”.

“Goza, Nanda, goza, Nanda. Yo te aseguro que conseguirás quinientas *apsaras* de hermosos pies”.⁴

“Señor, si el *Bhagavant* me asegura que yo conseguiré quinientas *apsaras* de hermosos pies, yo gozaré, practicando la ilustre vida religiosa”.⁵

Entonces tomando al venerable Nanda por el brazo, con la misma rapidez con que un hombre fuerte extendería el brazo que tiene encogido o encogería el brazo que tiene extendido, el *Bhagavant* desapareció de entre los Treinta y Tres dioses y apareció en el Bosque del Príncipe Jeta.

Y los *bhikkhus* oyeron decir: “El venerable Nanda, primo del *Bhagavant*, hijo de una tía materna, practica la vida religiosa por causa de las *apsaras*; el *Bhagavant* le ha asegurado que conseguirá quinientas *apsaras* de hermosos pies”.

Y los *bhikkhus*, compañeros del venerable Nanda, se referían al venerable Nanda con los términos ‘lacayo’, ‘vendido’, diciendo: “El venerable Nanda es ciertamente un lacayo”, “El venerable Nanda es un vendido”, “Por causa de las *apsaras* practica la vida religiosa”, “El *Bhagavant* le ha asegurado que obtendrá quinientas *apsaras* de hermosos pies”.

Y el venerable Nanda, mortificado, avergonzado y disgustado

III

con los términos ‘lacayo’ y ‘vendido’, utilizados por sus compañeros *bhikkhus*, vivía a solas, solitario, alerta y vigilante, lleno de fervor, con su ser disciplinado, dueño de sí, y en poco tiempo conoció, realizó y obtuvo en este mundo, por sí mismo, aquella incomparable perfección de la vida religiosa, por cuya causa los hijos de familia parten de sus hogares para llevar una vida errante y mendicante, y Nanda comprendió que sus reencarnaciones habían concluido, que había cumplido con la vida religiosa, que había hecho lo que tenía que hacer y que ya nada tenía que ver con este mundo. Y el venerable Nanda se convirtió en un *arhant*.

Entonces una divinidad de gran belleza, al concluir la noche, iluminando durante mucho tiempo⁶ el Bosque del Príncipe Jeta, se acercó a donde estaba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, saludando al *Bhagavant*, se quedó de pie a un lado; y de pie a un lado aquella divinidad le dijo al *Bhagavant*: “Señor, el venerable Nanda, primo del *Bhagavant*, hijo de una tía materna, mediante la destrucción de las impurezas, vive habiendo conocido, realizado y obtenido en este mundo, por sí mismo, la pura liberación de la mente, la liberación mediante el conocimiento. Y en el *Bhagavant* surgió también el conocimiento de que efectivamente Nanda, mediante la destrucción de las impurezas vivía habiendo conocido, realizado y obtenido en este mundo, por sí mismo, la pura liberación

de la mente, la liberación mediante el conocimiento.

Y el venerable Nanda, al terminar aquella noche, se acercó a donde estaba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, saludando al *Bhagavant*, se sentó a un lado y sentado a un lado, el venerable Nanda le dijo al *Bhagavant*: “Señor, yo libero al *Bhagavant* de aquella promesa que el *Bhagavant* me hizo con respecto a la obtención de quinientas *apsaras* de hermosos pies”.

“Oh, Nanda, comprendiendo tu mente con mi mente, yo me di cuenta de que tú, mediante la destrucción de las impurezas, vivías habiendo conocido, realizado y obtenido en este mundo, por ti mismo, la pura liberación de la mente, la liberación mediante el conocimiento. Y una divinidad, me dijo esto: ‘Señor, el venerable Nanda, primo del *Bhagavant*, hijo de una tía materna, mediante la destrucción de las impurezas vive habiendo conocido, realizado y obtenido en este mundo, por sí mismo, la pura liberación de la mente, la liberación mediante el conocimiento’. Ya que tu mente, oh Nanda, despojándose de los apegos, ha quedado liberada de las impurezas, entonces yo también he quedado liberado de mi promesa”.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*No se altera ni en la felicidad ni en la desgracia
aquel bhikkhu que atravesó el lodo,
destrozó la espina del deseo
y alcanzó la destrucción del error.*

NOTAS

- 1 *Apsaras*: ninfas celestiales.
- 2 *Sakya* o *Sakiya*: clan del noroeste de la India, al cual también pertenecía Buda.
- 3 De acuerdo con los textos védicos los dioses son treinta y tres y moran en su mundo celestial.
- 4 La idea implícita es que Nanda conseguirá a las *apsaras* en una reencarnación ulterior si practica la vida religiosa.
- 5 Seguimos la lectura de la edición Nālandā.
- 6 El texto dice literalmente: “durante todo un ciclo cósmico”.

3. EL VENERABLE YASOJA

Los bhikkhus ruidosos. Condiciones de la imperturbabilidad.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez, el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sāvatti, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el Parque de Anāthapindika. En aquella ocasión quinientos *bhikkhus* con Yasoja a la cabeza llegaron a Sāvatti para ver al *Bhagavant*. Y aquellos *bhikkhus* que habían ido a visitar al *Bhagavant*, mientras cambiaban saludos con los *bhikkhus* del lugar, preparaban sus lechos y sus asientos y ponían en orden sus mantos y escudillas, hacían mucho ruido, mucha bulla.

Y el *Bhagavant* le preguntó al venerable Ānanda: “Ānanda, ¿quiénes son aquellos que hacen tanto ruido, tanta bulla? Parecen pescadores matando peces”.

“Señor, son quinientos *bhikkhus* con Yasoja a la cabeza que han llegado a Sāvatti para ver al *Bhagavant*. Y estos *bhikkhus* que

han venido a visitar al *Bhagavant*, mientras cambian saludos con los *bhikkhus* del lugar, preparan sus lechos y sus asientos y ponen en orden sus mantos y escudillas, hacen mucho ruido, mucha bulla”.

“Entonces, Ānanda, llama a esos *bhikkhus* en mi nombre diciéndoles: ‘El Maestro llama a los venerables’”.

Y diciendo: “Sí, señor”, el venerable Ānanda, obedeciendo al *Bhagavant*, se acercó a donde se encontraban aquellos *bhikkhus* y, habiéndoseles acercado, les dijo a aquellos *bhikkhus*: “El Maestro llama a los venerables”. Y diciendo: “Esta bien, amigo”, aquellos *bhikkhus*, obedeciendo al venerable Ānanda, se acercaron a donde se encontraba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, saludando al *Bhagavant*, se sentaron a un lado. Y el *Bhagavant* les dijo a aquellos *bhikkhus* que se encontraban sentados a un lado:

“¿Por qué vosotros, oh *bhikkhus*, estáis haciendo tanto ruido, tanta bulla? Parecéis pescadores matando peces”. Al decir esto el *Bhagavant*, el venerable Yasoja le contestó: “Señor, estos quinientos *bhikkhus* han llegado a Sāvatthi para ver al *Bhagavant*. Y estos *bhikkhus* que han venido a visitar al *Bhagavant*, mientras cambian saludos con los *bhikkhus* del lugar, preparan sus lechos y sus asientos y ponen en orden sus mantos y escudillas, hacen mucho ruido, mucha bulla”.

“Idos, oh *bhikkhus*, os despido; no permanezcáis cerca de mí”.

III

Diciendo: “Esta bien, señor”, aquellos *bhikkhus*, obedeciendo al *Bhagavant*, levantándose de sus asientos, saludando al *Bhagavant*, haciendo el *padakkhina*, recogiendo sus lechos y sus asientos, tomando sus mantos y escudillas, se dirigieron en busca de limosna a donde habitaban los Vajji. Y después de pedir limosna entre los Vajji, se dirigieron al río Vaggamudā, y una vez llegados ahí, habiendo construido chozas en su orilla, se dispusieron a pasar la estación de las lluvias.

Y el venerable Yasoja, al iniciarse la estación de las lluvias, llamó a los *bhikkhus* y les dijo: “Amigos, el *Bhagavant* nos ha despedido deseando nuestro bien, buscando nuestra conveniencia, lleno de compasión, sintiendo piedad por nosotros. Pues bien, amigos, ¡vivamos de tal manera que el *Bhagavant* esté contento con nosotros!” Y diciendo: “Sí, señor”, aquellos *bhikkhus* asintieron a las palabras del venerable. Y todos aquellos *bhikkhus* viviendo solitarios, alertas y vigilantes, llenos de fervor, con su ser disciplinado, hicieron suyas, en aquella estación de lluvias, las tres ciencias.⁷

Y el *Bhagavant* habiendo permanecido en Sāvatthi por el tiempo que quiso, se dirigió hacia la ciudad de *Vesālī* en busca de limosna y, pidiendo limosna, poco a poco, llegó a *Vesālī*. Allí, en *Vesālī*, el *Bhagavant* se estableció en el Gran Bosque, en el Pabellón-

de-techos-inclinados.

Y el *Bhagavant*, conociendo con su mente el ánimo de los *bhikkhus* que moraban en las orillas del río Vaggamudā, llamó a Ānanda y le dijo: “Aquel lugar en el cuál moran los *bhikkhus*, a orillas del río Vaggamudā, se ha hecho como presente ante mí, se ha tornado radiante; no me ha resultado desagradable pensar en ir a ese lugar. Ānanda, tú has de enviar un mensajero a los *bhikkhus* que moran en las orillas del río Vaggumudā que les diga: ‘El Maestro llama a los venerables, el Maestro desea ver a los venerables’”.

Diciendo: “Esta bien, señor”, el venerable Ānanda, obedeciendo al *Bhagavant*, se acercó a donde se encontraba un *bhikkhu* y, habiéndosele acercado, le dijo a ese *bhikkhu*: “Amigo, anda a donde se encuentran los *bhikkhus* que moran en la orilla del río Vaggumudā y, una vez que llegues donde ellos, diles de este modo: ‘El Maestro llama a los venerables, el Maestro desea ver a los venerables’”.

Diciendo: “Esta bien, amigo”, aquel *bhikkhu*, obedeciendo al venerable Ānanda, con la misma rapidez con que un hombre fuerte extendería el brazo que tiene encogido o encogería el brazo que tiene extendido, desapareció del Pabellón-de-techos-inclinados, en el Gran Bosque y apareció en la orilla del río Vaggumudā, delante de aquellos *bhikkhus*. Y aquel *bhikkhu* les dijo a los *bhikkhus* que mo-

raban en la orilla del río Vaggumudā: “El Maestro llama a los venerables, el Maestro desea ver a los venerables”.

Diciendo: “Esta bien, amigo”, aquellos *bhikkhus*, obedeciendo al *bhikkhu*, recogiendo sus lechos y sus asientos y tomando sus mantos y escudillas, con la misma rapidez con que un hombre fuerte extendería el brazo que tiene encogido o encogería el brazo que tiene extendido, desaparecieron de la orilla del río Vaggumudā y aparecieron en el Gran Bosque, en el Pabellón-de-techos-inclinados, delante del *Bhagavant*. Y en ese momento el *Bhagavant* se encontraba sentado, en *samādhi* imperturbable. Y aquellos *bhikkhus* se preguntaron: ¿En qué estado se encuentra ahora el *Bhagavant*?” Y aquellos *bhikkhus* comprendieron que el *Bhagavant* se encontraba en un estado imperturbable y ellos también se sentaron en *samādhi* imperturbable.

Y el venerable Ānanda, avanzada la noche, habiendo transcurrido la primera guardia, levantándose de su asiento, echándose el manto sobre un hombro y haciendo el *añjali* ante el *Bhagavant*, le dijo: “Señor, la noche ya está avanzada, ha transcurrido ya la primera guardia, hace rato que están sentados los *bhikkhus* que han venido a visitar al *Bhagavant*. Señor, que el *Bhagavant* cambie saludos con los *bhikkhus* que han venido a visitarlo”. Cuando Ānanda dijo esto el *Bhagavant* permaneció en si-

lencio.

Por segunda vez entonces el venerable Ānanda, avanzada la noche, habiendo transcurrido la guardia media, levantándose de su asiento, echándose el manto sobre un hombro y haciendo el *añjali* ante el *Bhagavant*, le dijo: “Señor, la noche ya está avanzada, ha transcurrido ya la guardia media, hace rato que están sentados los *bhikkhus* que han venido a visitar al *Bhagavant*. Señor, que el *Bhagavant* cambie saludos con los *bhikkhus* que han venido a visitarlo”. Y por segunda vez el *Bhagavant* permaneció en silencio.

Por tercera vez entonces el venerable Ānanda, avanzada la noche, habiendo transcurrido la última guardia, surgida ya la aurora, cuando la noche presenta su rostro agradable, levantándose de su asiento, echándose el manto sobre un hombro y haciendo el *añjali* ante el *Bhagavant*, le dijo: “Señor, la noche ya está avanzada, ha transcurrido ya la última guardia, la aurora ya ha surgido y la noche presenta su rostro agradable; hace rato que están sentados los *bhikkhus* que han venido a visitar al *Bhagavant*.⁸ Señor, que el *Bhagavant* cambie saludos con los *bhikkhus* que han venido a visitarlo.

Y el *Bhagavant*, saliendo del *samādhi*, le dijo al venerable Ānanda: “Si tú supieras, oh Ānanda, tú no dirías tal cosa. Yo, Ānanda, y estos quinientos *bhikkhus*, estamos todos sentados en *sa-*

mādhī imperturbable”.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Aquel que ha vencido la espina del deseo,
la propensión a ofender, a matar o a subyugar,
aquel bhikkhu,
como un monte, firmemente establecido e imperturbable,
no se conmueve ni en la felicidad ni en la desgracia.*

NOTAS

7 Se han dado varias interpretaciones de esta expresión, como por ejemplo que el texto se refiere al conocimiento del carácter impermanente, doloroso e insustancial de todas las cosas.

8 Seguimos la lectura de la edición Nālandā.

4. EL VENERABLE SĀRIPUTTA

Imperturbabilidad del bhikkhu.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sāvatti, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el parque de Anāthapindika. En aquella ocasión, el venerable Sāriputta estaba sentado cerca del *Bhagavant* habiendo adoptado la postura *pallanka*, conservando el cuerpo erguido y manteniendo su conciencia frente a su objeto.⁹

Y el *Bhagavant* vio al venerable Sāriputta, sentado cerca de él, habiendo adoptado la postura *pallanka*, conservando el cuerpo erguido y manteniendo su conciencia frente a su objeto.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Como una montaña de roca maciza,
inmóvil y firmemente establecida,
así es el bhikkhu una vez que ha destruido el error:
como a la montaña
nada puede alterarlo.*

NOTA

- 9 Enfocada sobre el objeto externo en que la mente se ha concentrado.

5. EL VENERABLE MAHĀMOGGALLĀNA

Condiciones para conseguir el nirvāna.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sāvatti, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el parque de Anāthapindika. En aquella ocasión el venerable Mahāmoggallāna estaba sentado cerca del *Bhagavant*, habiendo adoptado la postura *pallanka*, manteniendo el cuerpo erguido, con su conciencia dirigida hacia el cuerpo, interiorizada, totalmente estabilizada.¹⁰

Y el *Bhagavant* vio al venerable Mahāmoggallāna, sentado cerca, habiendo adoptado la postura *pallanka*, manteniendo el cuerpo erguido, con su conciencia dirigida hacia el cuerpo, interiorizada, totalmente estabilizada.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Con su conciencia dirigida hacia el cuerpo estabilizada,
controlado en sus seis sentidos¹¹
y constantemente concentrado
el bhikkhu puede alcanzar¹² su propio nirvāna.*

NOTA

10 En este caso el objeto de la concentración mental es el propio cuerpo del *bhikkhu*.

11 Los cinco sentidos y la mente, considerada como un sexto sentido, cuyo objeto son las ideas.

12 Literalmente “conocería”, “puede conocer”.

6. EL VENERABLE PILINDA-VACHCHA

El orgullo de los brahmanes. El verdadero brahmán, samán y bhikkhu.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la Ciudad de Rājagaha, en el Bosque de Bambús, en el Lugar-en-que-se-daba-comida-a-las-ardillas. En aquella ocasión el venerable Pilinda-Vachcha se dirigía a los *bhikkhus* de modo altanero. Numerosos *bhikkhus* se acercaron a donde se encontraba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, saludando al *Bhagavant*, se sentaron a un lado y, sentados a un lado, aquellos *bhikkhus* le dijeron al *Bhagavant*: “Señor, el venerable Pilinda-Vachcha se dirige a los *bhikkhus* de modo altanero”.

Y el *Bhagavant* le dijo a un *bhikkhu*: “Anda tú, *bhikkhu*, y en mi nombre llama al venerable Pilinda-Vachcha diciéndole: ‘Amigo Pilinda-Vachcha, el Maestro te llama’”. Diciendo: “Sí, señor”, aquel

bhikkhu, obedeciendo al *Bhagavant*, se acercó a donde se encontraba el venerable Pilinda-Vachcha y, habiéndosele acercado, le dijo a Pilinda-Vachcha: “Amigo Pilinda-Vachcha, el Maestro te llama”.

Y diciendo: “Esta bien, amigo”, el venerable Pilinda-Vachcha, obedeciendo a aquel *bhikkhu*, se acercó a donde se encontraba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, saludando al *Bhagavant*, se sentó a un lado, y el *Bhagavant* le dijo al venerable Pilinda-Vachcha que se encontraba sentado a un lado: “¿Es verdad que tú, oh Vachcha, te diriges a los *bhikkhus* de modo altanero?”

“Sí, señor”.

Y el *Bhagavant*, reflexionando sobre la vida anterior del venerable Pilinda-Vachcha, les dijo a los *bhikkhus*: “No os irritéis, oh *bhikkhus*, con el *bhikkhu* Vachcha. Oh *bhikkhus*, Vachcha no se dirige a los *bhikkhus* de modo altanero con mala intención. El *bhikkhu* Vachcha ha tenido, oh *bhikkhus*, quinientas reencarnaciones ininterrumpidas en la casta de los brahmanes: por largo tiempo, pues, él ha practicado esta manera altanera de hablar; por tal razón Vachcha, oh *bhikkhus*, se dirige a los *bhikkhus* de modo altanero”.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Aquel en quien no existen hipocresía ni orgullo,
que ha superado la codicia,
que está libre de egoísmos y de deseos,
que ha expulsado de sí la cólera,
completamente serenado,
aquél es un brahmán,
aquél es un samán,
aquél es un bhikkhu.*

7. LAS EXCLAMACIONES DE SAKKA, SEÑOR DE LOS DIOSES

Sakka da una limosna al venerable Mahākassapa. Los dioses envidian al bhikkhu que depende de sí mismo.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Rājagaha, en el Bosque de Bambús, en Lugar-en-que-se-daba-comida-a-las-ardillas. En aquella ocasión el venerable Mahākassapa vivía en la Gruta de la Higuera y estuvo sentado en una misma postura *pallanka* durante una semana, habiendo entrado en *sāmadhi*. Y el venerable Mahākassapa al fin de esa semana salió de aquel *sāmadhi*. Entonces, al salir de aquel *samādhī*, el venerable Mahākassapa pensó: “Vayamos a Rājagaha en busca de limosna”.

En aquella ocasión había unas quinientas divinidades deseosas de ayudar al venerable Mahākassapa en su recolección de limosna.

III

Y el venerable Mahākassapa, rechazando a aquellas quinientas divinidades, por la mañana, después de vestirse, tomando su manto y su escudilla, entró en Rājagaha para pedir limosna.

Entonces Sakka,¹³ el señor de los dioses, estaba deseoso de dar limosna al venerable Mahākassapa. Habiendo tomado la apariencia de tejedor, comenzó a tejer. Y Sujātā, hija de los Asuras, llenó el mortero.¹⁴ Y el venerable Mahākassapa, recorriendo Rājagaha en busca de limosna sin detenerse, llegó a la casa de Sakka, el señor de los dioses. Y Sakka, el señor de los dioses, vio venir desde lejos al venerable Mahākassapa; y al verlo, saliendo de su casa, yendo a su encuentro, tomando la escudilla de su mano, entrando de nuevo en su casa, sacando arroz cocido y llenando la escudilla, se la dio al venerable Mahākassapa. Y aquel alimento dado por Sakka como limosna era de variadas salsas, condimentos y sabores. Y el venerable Mahākassapa pensó: “¿Quién es este ser que tiene semejante poder mágico?” Y el venerable Mahākassapa pensó también: “Es Sakka, el señor de los dioses”. Y, habiéndose dado cuenta de esto, le dijo a Sakka, el señor de los dioses: “Oh Kosiya,¹⁵ tú has hecho esto; no vuelvas a hacer algo semejante”.

“Nosotros también, oh señor Kassapa, tenemos necesidad de méritos; nosotros también tenemos que hacer méritos”.

Entonces Sakka, el señor de los dioses, saludando al venerable

III

Mahākassapa, haciendo el *padakkhina*, subiendo hacia el cielo, mientras se encontraba en el aire, en el espacio, exclamó por tres veces consecutivas: “¡Ah don, don excelente el conferido a Kassapa!”; “¡Ah don, don excelente el conferido a Kassapa!”; “¡Ah don, don excelente el conferido a Kassapa!” Y el *Bhagavant* con su oído divino, puro, sobrehumano oyó a Sakka, el señor de los dioses, exclamar por tres veces consecutivas mientras subía al cielo y se encontraba en el aire, en el espacio: “¡Ah don, don excelente el conferido a Kassapa!”; “¡Ah don, don excelente el conferido a Kassapa!”; “¡Ah don, don excelente el conferido a Kassapa!”

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Los dioses envidian al bhikkhu
que vive sólo de limosna,
que se sostiene a sí mismo,
que no tiene nadie que de él dependa,
sereno y siempre atento.*

NOTAS

13 *Indra*, el dios más importante de la religión védica. El Budismo integró en sus creencias a los dioses védicos y brahmánicos pero otorgándoles un status inferior.

14 El texto no es claro y parece corrupto en este pasaje. Traducimos de acuerdo con la edición Nālandā.

15 Otro nombre de Indra.

8. LOS MENDICANTES

Buda recomienda a los bhikkhus, que exaltan las ventajas materiales de los mendicantes, conversar sobre la doctrina o el noble silencio. Los dioses envidian al bhikkhu que depende de sí mismo.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sāvatthi, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el Parque de Anāthapindika. En aquella ocasión surgió esta conversación casual entre los numerosos *bhikkhus* que habían regresado por la tarde de la recolección de limosnas y que se encontraban sentados y reunidos en el Pabellón de Rosas Mosquetas.

“Amigo, un *bhikkhu* mendicante, que va en busca de limosna, tiene de vez en cuando la ocasión de ver con sus ojos formas agradables; tiene de vez en cuando la ocasión de oír con sus oídos sonidos agradables; tiene de vez en cuando la ocasión de oler con su nariz olores agradables; tiene de vez en cuando la ocasión de gustar

III

con su lengua sabores agradables; tiene de vez en cuando la ocasión de sentir con su cuerpo sensaciones agradables. Amigo, un *bhikkhu* mendicante, va en busca de limosna y es honrado, respetado, reverenciado, venerado, estimado. Vamos, pues, amigo, hagámonos también nosotros mendicantes.¹⁶ Nosotros también tendremos de vez en cuando la ocasión de ver con nuestros ojos formas agradables; nosotros también tendremos de vez en cuando la ocasión de oír con nuestros oídos sonidos agradables; nosotros también tendremos de vez en cuando la ocasión de oler con nuestra nariz olores agradables; nosotros también tendremos de vez en cuando la ocasión de gustar con nuestra lengua sabores agradables; nosotros también tendremos de vez en cuando la ocasión de sentir con nuestro cuerpo sensaciones agradables. Nosotros también iremos en busca de limosna y seremos honrados, respetados, reverenciados, venerados, estimados”. Y esta conversación casual de aquellos *bhikkhus* quedó inconclusa.

Y el *Bhagavant*, saliendo de su retiro por la tarde, se acercó al Pabellón de Rosas Mosquetas y, habiéndose acercado, se sentó en el asiento preparado para él. Y una vez sentado, el *Bhagavant* le dijo a los *bhikkhus*: “¿Qué estáis conversando ahora, oh *bhikkhus*, sentados aquí?” ¿Y cuál es la conversación casual que habéis dejado inconclusa?”

III

“Señor, después que retornamos por la tarde de la recolección de limosnas y mientras nos encontrábamos sentados y reunidos aquí, en el Pabellón de Rosas Mosquetas, surgió entre nosotros esta conversación casual: ‘Amigo, un *bhikkhu* mendicante, que va en busca de limosna, tiene de vez en cuando la ocasión de ver con sus ojos formas agradables; tiene de vez en cuando la ocasión de oír con sus oídos sonidos agradables; tiene de vez en cuando la ocasión de oler con su nariz olores agradables; tiene de vez en cuando la ocasión de gustar con su lengua sabores agradables; tiene de vez en cuando la ocasión de sentir con su cuerpo sensaciones agradables. Amigo, un *bhikkhu* mendicante, va en busca de limosna y es honrado, respetado, reverenciado, venerado, estimado. Vamos, pues, amigo, hagámonos también nosotros mendicantes. Nosotros también tendremos de vez en cuando la ocasión de ver con nuestros ojos formas agradables; nosotros también tendremos de vez en cuando la ocasión de oír con nuestros oídos sonidos agradables; nosotros también tendremos de vez en cuando la ocasión de oler con nuestra nariz olores agradables; nosotros también tendremos de vez en cuando la ocasión de gustar con nuestra lengua sabores agradables; nosotros también tendremos de vez en cuando la ocasión de sentir con nuestro cuerpo sensaciones agradables. Nosotros también iremos en busca de limosna y seremos honrados, respetados, reveren-

ciados, venerados, estimados’. Y esta era nuestra conversación casual, que estaba aún inconclusa cuando el *Bhagavant* llegó”.

“Oh *bhikkhus*, no es conveniente para vosotros, hijos de familia, que impulsados por la fe habéis salido de vuestras casas para llevar una vida errante y mendicante, que sostengáis semejante tipo de conversaciones. Oh *bhikkhus*, cuando estéis sentados y reunidos, dos cosas os toca: o bien conversar sobre la doctrina o bien el noble silencio”.

El *Bhagavant* comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Los dioses envidian al bhikkhu
que vive sólo de limosna,
que se sostiene a sí mismo,
que no tiene a nadie que de él dependa,
si no siente apego por la alabanza y la fama.*

NOTA

16 La idea de los monjes es dedicarse por completo a la vida mendicante debido a las ventajas materiales que comporta, dejando de lado sus otras obligaciones y actividades como son el aprendizaje, la meditación, etc.

9. LAS TECNICAS¹⁷

Buda recomienda a los bhikkhus discutidores conversar sobre la doctrina o el noble silencio. El verdadero bhikkhu.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sāvatthi, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el Parque de Anāthapindika. En aquella ocasión surgió esta discusión entre los numerosos *bhikkhus* que habían regresado por la tarde de la recolección de limosnas y que se encontraban sentados y reunidos en el Pabellón: “Amigo, ¿quién conoce una técnica? ¿quién ha practicado una técnica? ¿cuál es la mejor técnica?”

Algunos *bhikkhus* decían: “La técnica referente a los elefantes es la mejor de las técnicas”. Otros decían: “La técnica referente a los caballos es la mejor de las técnicas”. Algunos decían: “La técnica referente a los carros es la mejor de las técnicas”. Otros decían: “La arquería es la mejor de las técnicas”. Algunos decían: “La esgrima

es la mejor de las técnicas”. Otros decían: “La técnica de los gestos¹⁸ es la mejor de las técnicas”. Algunos decían: “La aritmética es la mejor de las técnicas”. Otros decían: “El cálculo es la mejor de las técnicas”. Algunos decían: “La técnica del grabado es la mejor de las técnicas”. Otros decían: “La técnica poética es la mejor de las técnicas”. Algunos decían: “La dialéctica es la mejor de las técnicas”. Otros decían: “La agricultura es la mejor de las técnicas”. Y esta discusión de aquellos *bhikkhus* quedó inconclusa.

Y el *Bhagavant*, saliendo de su retiro por la tarde, se acercó al Pabellón y, habiéndose acercado, se sentó en el asiento preparado para él. Y una vez sentado, el *Bhagavant* les dijo a los *bhikkhus*: “¿Qué estáis discutiendo ahora, oh *bhikkhus*, sentados y reunidos aquí? y ¿cuál es la discusión que habéis dejado inconclusa?”

“Señor, después que retornamos por la tarde de la recolección de limosnas y mientras nos encontrábamos sentados y reunidos aquí, en el Pabellón, surgió entre nosotros esta discusión: ‘Amigo, ¿quién conoce una técnica? ¿quién ha practicado una técnica? ¿cuál es la mejor técnica?’

Algunos *bhikkhus* decían: “La técnica referente a los elefantes es la mejor de las técnicas”. Otros decían: “La técnica referente a los caballos es la mejor de las técnicas”. Algunos decían: “La técnica referente a los carros es la mejor de las técnicas”. Otros decían: “La

III

arquería es la mejor de las técnicas”. Algunos decían: “La esgrima es la mejor de las técnicas”. Otros decían: “La técnica de los gestos es la mejor de las técnicas”. Algunos decían: “La aritmética es la mejor de las técnicas”. Otros decían: “El cálculo es la mejor de las técnicas”. Algunos decían: “La técnica del grabado es la mejor de las técnicas”. Otros decían: “La técnica poética es la mejor de las técnicas”. Algunos decían: “La dialéctica es la mejor de las técnicas”. Otros decían: “La agricultura es la mejor de las técnicas”. Y esta era nuestra discusión que estaba aún inconclusa cuando el *Bhagavant* llegó”.

“Oh *bhikkhus*, no es conveniente para vosotros, hijos de familia que impulsados por la fe habéis salido de vuestras casas para llevar una vida errante y mendicante, que sostengáis semejante tipo de discusión. Oh *bhikkhus*, cuando estéis reunidos, dos cosas os toca: o bien conversar sobre la doctrina o bien el noble silencio”.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Aquel que no vive de una técnica,
ligero, deseando su propio bien,
que ha controlado sus sentidos,*

*liberado de todo,
vagando sin hogar,
sin conciencia de “lo mío”, sin deseo
y que, abandonando¹⁹ todo orgullo,
vive solitario,
aquél es un bhikkhu.*

NOTAS

- 17 *Sippa*, del original: “arte”, “oficio”, “artesanía”, “técnica”.
- 18 No se sabe a ciencia cierta en qué consistía esta técnica.
- 19 Seguimos la lectura de la edición Nālandā.

10. EL MUNDO

El mundo está sometido al sufrimiento. Impermanencia, dolor e insustancialidad de todo. El nirvāna como único medio de escapar a las reencarnaciones.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la localidad de Uruvelā, en la orilla del río Nerañjarā, bajo el Árbol de la Iluminación habiendo recién alcanzado la condición de *Buda*. En aquella ocasión el *Bhagavant* estuvo sentado durante una semana en una misma postura *pallanka*, experimentado la felicidad de la Liberación.

Y el *Bhagavant*, al fin de esta semana, habiendo salido de aquel *samādhi*, contempló el mundo con su mirada de Buda. Y el *Bhagavant*, contemplando el mundo con su mirada de Buda, vio a los seres torturados por numerosos sufrimientos, consumiéndose en

numerosos fuegos nacidos de la pasión, del odio, del error.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Este mundo sumido en el sufrimiento,
dominado por la sensualidad,
proclama que su ser es el dolor.
De cualquier manera que uno imagine algo
eso resulta diferente.
El mundo es inestable,
sujeto a la existencia,²⁰
dominado por la existencia,
goza con la existencia.
Cuando goza, teme,²¹
aquello por lo que teme es fuente de sufrimiento.
La vida religiosa es practicada
para librarse de la existencia.*

Yo os digo que no se han liberado de la existencia ninguno de aquellos samanes o brahmanes que han sostenido que la liberación de la existencia se produce mediante la existencia.

También digo que no han escapado de la existencia ninguno

de aquellos samanes o brahmanes que han sostenido que con la cesación de la vida se escapa de la existencia. Este sufrimiento se produce a causa del apego.²² El sufrimiento no se produce una vez destruido todo apego. Mira este mundo. La mayor parte de los seres están dominados por la ignorancia, gozan con las manifestaciones de la existencia, no se han liberado. Toda existencia en todo respecto, totalmente, toda existencia es impermanente, dolorosa, sometida al cambio.

*Cesa el deseo por la existencia
en aquel que, mediante el correcto conocimiento,
ve esto²³ de acuerdo con la verdad
y no se regocija con la cesación de la vida.²⁴
Con la completa destrucción de los deseos
se produce la total eliminación de las pasiones,
la cesación,²⁵ el nirvāna.
No existe reencarnación para el bhikkhu
que, desapegándose de todo,
ha alcanzado el nirvāna:
Ha vencido a Māra,
ganó la batalla
y escapó a toda existencia.*

NOTAS

- 20 Ver nota 15 del Capítulo I.
- 21 “*Teme*” perder lo que lo hace gozar.
- 22 Seguimos la lectura de la edición Nālānda.
- 23 Este mundo, la realidad.
- 24 Seguimos la lectura de la edición Nālānda. La cesación de una vida no garantiza que el ciclo de las reencarnaciones cesó. Las reencarnaciones sólo cesan con el conocimiento y la disciplina budista.
- 25 En el original: *nirodha*, usado frecuentemente como sinónimo de nirvāna.

Capítulo IV

EL VENERABLE MEGHIYA

1. EL VENERABLE MEGHIYA

Meghiya fracasa en su intento de meditar en un hermoso bosque de mangos. Las cinco condiciones para alcanzar la completa liberación de la mente. Los cuatro sentimientos que el bhikkhu debe cultivar en sí. La exaltación del buen amigo. La eliminación del pensamiento.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la aldea de Chālikā en la Colina Movediza. En aquella ocasión el venerable Meghiya era servidor del *Bhagavant*. Y el venerable Meghiya se acercó a donde estaba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, saludando al *Bhagavant*, permaneció de pie a un lado y, de pie a un lado, el venerable Meghiya le dijo al *Bhagavant*: “Señor, yo deseo ir a la aldea de Jantu en busca de limosna”.

“Meghiya, haz lo que te parezca conveniente”.

Entonces el venerable Meghiya, por la mañana, después de vestirse, tomando su manto y su escudilla, entró en la aldea de Jantu

para pedir limosna. Habiendo recorrido la aldea de Jantu en busca de limosna, regresando por la tarde de la recolección de limosnas, llegó a la orilla del río Kimikālā. Y, una vez ahí, el venerable Meghiya mientras recorría la orilla del río Kimikālā y se paseaba por ella, vio un bosque de mangos placentero, encantador. Y, habiéndolo visto, penso: “¡Ah! ¡Qué placentero, encantador es este bosque de mangos! ¡Qué conveniente para la meditación de un hijo de familia deseoso de meditar! Si el *Bhagavant* lo permitiera, yo vendría a este bosque de mangos para meditar”.

Y el venerable Meghiya se acercó a donde estaba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, saludando al *Bhagavant*, se sentó a un lado y el venerable Meghiya, sentado a un lado, le dijo al *Bhagavant*:

“Señor, yo, por la mañana, después de vestirme, tomando mi manto y mi escudilla, entré en la aldea de Jantu para pedir limosna. Habiendo recorrido la aldea de Jantu en busca de limosna, regresando por la tarde de la recolección de limosnas, llegué a la orilla del río Kimikālā. Y, una vez ahí, mientras recorría la orilla del río Kimikālā y me paseaba por ella, vi un bosque de mangos placentero, encantador. Y, habiéndolo visto, pensé: ‘¡Ah! ¡Qué placentero, encantador es este bosque de mangos! ¡Qué conveniente para la meditación de un hijo de familia deseoso de meditar! Si el

Bhagavant me lo permitiera, yo vendría a este bosque de mangos para meditar’. Si el *Bhagavant* me lo permite, yo iría a ese bosque de mangos para meditar”.

Cuando el venerable Meghiya dijo esto el *Bhagavant* le contestó al venerable Meghiya: “Estoy solo, Meghiya, vé recién cuando otro *bhikkhu* venga”.

Por segunda vez el venerable Meghiya le dijo al *Bhagavant*: “Señor, nada le queda por hacer al *Bhagavant* ni nada por agregar a la que ya ha hecho, pero a mí sí, señor, me queda mucho por hacer y tengo mucho que agregar a lo que ya he hecho. Si el *Bhagavant* me lo permite, señor, yo iría a aquel bosque de mangos para meditar”. Por segunda vez el *Bhagavant* le contestó al venerable Meghiya: “Estoy solo, Meghiya, vé recién cuando otro *bhikkhu* venga”.

Por tercera vez el venerable Meghiya le dijo al *Bhagavant*: “Señor, nada le queda por hacer al *Bhagavant* ni nada por agregar a lo que ya ha hecho, pero a mí sí, señor, me queda mucho por hacer y tengo mucho que agregar a lo que ya he hecho. Si el *Bhagavant* me lo permite, señor, yo iría a aquel bosque de mangos para meditar”.

“Si me hablas de meditación, oh Meghiya, ¿qué puedo decirte? Haz, Meghiya, lo que te parezca conveniente”.

Y el venerable Meghiya, levantándose de su asiento, saludando al *Bhagavant*, haciendo el *padakkhina*, se dirigió al bosque de man-

gos, y una vez ahí, internándose en el bosque de mangos, se sentó bajo un árbol durante las horas de calor. Y mientras el venerable Meghiya se encontraba en aquel bosque de mangos continuamente surgían en él tres clases de pensamientos malos e impropios: pensamientos de sensualidad, pensamientos de malevolencia, pensamientos de crueldad.

Y el venerable Meghiya pensó: “¡Qué increíble! ¡Qué extraordinario! Yo he salido de mi casa impulsado por la fe para llevar una vida errante y mendicante y sin embargo me asaltan estas tres clases de pensamientos malos e impropios: pensamientos de sensualidad, pensamientos de malevolencia, pensamientos de crueldad”.

Y el venerable Meghiya, saliendo por la tarde de su retiro, se acercó a donde se encontraba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, saludando al *Bhagavant*, se sentó a un lado, y el venerable Meghiya sentado a un lado, le dijo al *Bhagavant*: “Señor, mientras me encontraba en aquel bosque de mangos, continuamente surgían en mí tres clases de pensamientos malos e impropios: pensamientos de sensualidad, pensamientos de malevolencia, pensamiento de crueldad. Y yo pensé, señor: ‘¡Qué increíble! ¡Qué extraordinario! Yo he salido de mi casa impulsado por la fe para llevar una vida errante y mendicante y sin embargo me asaltan tres clases de pensa-

mientos malos e impropios: pensamientos de sensualidad, pensamientos de malevolencia, pensamientos de crueldad”.

“Oh Meghiya, cuando la liberación de la mente no ha madurado por completo, cinco cualidades conducen a su completa maduración. ¿Cuáles son esas cinco cualidades? Oh Meghiya, que un *bhikkhu* sea un buen amigo, buen compañero —ésta es, oh Meghiya, la primera cualidad que, cuando la liberación de la mente no ha madurado por completo, conduce a su completa maduración. En segundo lugar, oh Meghiya, que un *bhikkhu* posea disciplina moral, viva controlado de acuerdo con las normas del *Pātimokkha*¹ dotado de buena conducta, viendo peligro en las más leves faltas; que se ejercite en los preceptos haciéndolos suyos —ésta es, oh Meghiya, la segunda cualidad que, cuando la liberación de la mente no ha madurado por completo, conduce a su completa maduración. En tercer lugar, oh Meghiya, que un *bhikkhu* goce, no se mortifique, no sufra con las siguientes clases de conversaciones austeras, beneficiosas para la apertura de la mente y que conducen al completo desencanto, al desapasionamiento, a la cesación, a la calma, al conocimiento, a la iluminación, al *nirvāṇa*, a saber: conversación sobre la moderación de los deseos, la satisfacción, la soledad, sobre el desapego, sobre la energía, sobre la disciplina moral, sobre el *samādhī*, sobre el conocimiento, sobre la liberación,

sobre la intuición y el conocimiento de la liberación –ésta es, oh Meghiya, la tercera cualidad que, cuando la liberación de la mente no ha madurado por completo, conduce a su completa maduración. En cuarto lugar, oh Meghiya, que un *bhikkhu* viva desplegando gran energía para el abandono de las malas cualidades y para la adquisición de las buenas cualidades, firme e intensamente esforzado, no rehuyendo el yugo cuando se trata de las buenas cualidades –ésta es, oh Meghiya, la cuarta cualidad, que, cuando la liberación de la mente no ha madurado por completo, conduce a su completa maduración. En quinto lugar, oh Meghiya, que un *bhikkhu* posea sabiduría, esté dotado del conocimiento que lleva al discernimiento del nacer y perecer,² conocimiento noble, penetrante y que conduce a la completa destrucción del sufrimiento –ésta es, oh Meghiya, la quinta cualidad que, cuando la liberación de la mente no ha madurado por completo, conduce a su completa maduración.

Oh Meghiya, el *bhikkhu* que es buen amigo, buen compañero, buen camarada, debe desear poseer disciplina moral, vivir controlado de acuerdo con las normas del *Pātimokkha*, dotado de buena conducta, viendo peligro en las más leves faltas, y ejercitarse en los preceptos. Oh Meghiya, el *bhikkhu* que es buen amigo, buen compañero, buen camarada, debe desear gozar, no mortificarse, no sufrir con las siguientes clases de conversaciones austeras, beneficio-

sas para la apertura de la mente y que conducen al completo desencanto, al desapasionamiento, a la cesación, a la calma, al conocimiento, a la iluminación, al *nirvāna*, a saber: conversaciones sobre la moderación de los deseos, la satisfacción, la soledad, sobre el desapego, sobre la energía, sobre la disciplina moral, sobre el *samādhi*, sobre el conocimiento, sobre la liberación, sobre la intuición y el conocimiento de la liberación. Oh Meghiya, el *bhikkhu* que es buen amigo, buen compañero, buen camarada, debe desear vivir desplegando gran energía para el abandono de las malas cualidades y para la adquisición de las buenas cualidades, firme e intensamente esforzado, no rehuyendo el yugo cuando se trata de las buenas cualidades. Oh Meghiya, el *bhikkhu* que es buen amigo, buen compañero, buen camarada debe poseer la sabiduría y estar dotado del conocimiento que lleva al discernimiento del nacer y perecer, conocimiento noble, penetrante y que conduce a la completa destrucción del sufrimiento.

Oh Meghiya, el *bhikkhu* que se ha establecido en estas cinco cualidades debe además cultivar en sí cuatro cosas: debe cultivar en sí el sentimiento de repulsión por lo impuro para abandonar el deseo; debe cultivar en sí el sentimiento de benevolencia para abandonar la malevolencia; debe cultivar en sí la consciencia de la inspiración y de la expiración para destruir el pensamiento;³ debe

cultivar en sí la conciencia de la impermanencia para desarraigar el egotismo. Oh Meghiya, porque en aquel que tiene conciencia de la impermanencia surge la conciencia de la insustancialidad; aquel que tiene conciencia de la insustancialidad logra el desarraigo del egotismo, el *nirvāna* en este mundo”.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*El pensamiento es insignificante,
el pensamiento es de escaso valor,
la excitación de la mente lo sigue.
El que ignora la naturaleza del pensamiento,
con su mente descontrolada,
pasa de existencia en existencia.
Pero el que conoce la naturaleza del pensamiento,
lo reprime,
lleno de fervor y compenetrado de atención.
No produciéndose⁴ la excitación de la mente,
tú eliminas por completo el pensamiento
si realmente eres un Buda.*

NOTAS

- 1 Texto utilizado en la comunidad budista para la confesión de los *bhikkhus*.
- 2 Es decir, de que todas las cosas tienen un principio y un fin.
- 3 Referencia a los ejercicios *pranayámicos* (control de la respiración) cuya finalidad es alcanzar la serenidad de la mente, concentrar la mente y poner fin a la actividad mental mientras dura la meditación.
- 4 Adoptamos la variante *anuggate*.

2. LOS BHIKKHUS INQUIETOS

Cualidades del bhikkhu.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Kusinārā, en Uppavattana, en el Bosque de árboles *sāla* de los Mallas. En aquella ocasión numerosos *bhikkhus* vivían cerca del *Bhagavant*, en una choza en el bosque, inquietos, petulantes, frívolos, habladores, descontrolados en su lenguaje, carentes de atención, inconscientes, sin concentración, con su mente errante, sin dominio sobre sus sentidos. Y el *Bhagavant* vio a aquellos numerosos *bhikkhus* que vivían cerca suyo, en una choza en el bosque, inquietos, petulantes, frívolos, habladores, descontrolados en su lenguaje, carentes de atención, inconscientes, sin concentración, con su mente errante, sin dominio sobre sus sentidos.

Y el *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella oca-

sión este *udāna*:

*Con su mente⁵ descontrolada
 arruinada por falsas doctrinas
 y dominada por la pereza y la desidia,
 cae en poder de Māra.
 Por tal razón controle el bhikkhu su mente,
 nutriéndose de buenos pensamientos,
 consagrado a la verdadera doctrina,
 consciente del nacer y perecer;
 y superando la pereza y la desidia,
 abandone los caminos que conducen al sufrimiento.*

NOTA

5 Seguimos la variante “*cittena*”, consignada por *Nettipakarana*, pp. 47, 85, 105 y 108 y por el comentador.

3. EL VAQUERO

El asesinato del vaquero que Buda instruyó. El daño que puede hacer una mente mal dirigida.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* recorría Kosala con un grupo numeroso de *bhikkhus*. Y el *Bhagavant*, saliéndose del camino, se dirigió hacia un árbol y una vez ahí se sentó en el asiento preparado para él. Y un vaquero se acercó a donde se encontraba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, saludando al *Bhagavant*, se sentó a un lado, y el *Bhagavant* instruyó, incitó, entusiasmó, llenó de gozo con una conversación sobre la doctrina a aquel vaquero que estaba sentado a un lado. Y aquel vaquero instruido, incitado, entusiasmado y llenado de gozo por aquella conversación del *Bhagavant* sobre la doctrina, le dijo al *Bhagavant*: “Señor, que el *Bhagavant* en compañía de su grupo de *bhikkhus* acepte comer mañana en mi casa”. El *Bhagavant*

aceptó guardando silencio. Y aquel vaquero viendo que el *Bhagavant* aceptaba, levantándose de su asiento, saludando al *Bhagavant*, haciendo en *padakkhina*, se retiró. Y aquel vaquero, al concluir la noche, habiendo preparado en su casa abundante cantidad de arroz, hervido en poco agua, y manteca fresca, anunció al *Bhagavant* que era hora de comer, diciéndole: “Señor, ya es hora, la comida está preparada”. Y el *Bhagavant*, por la mañana, después de vestirse, tomando su manto y su escudilla, con el grupo de *bhikkhus* se dirigió a la casa de aquel vaquero y una vez ahí se sentó en el asiento preparado para él. Y aquel vaquero personalmente halagó y atendió a aquel grupo de *bhikkhus*, con Buda a la cabeza, con arroz hervido en poco agua y manteca fresca. Y después de que el *Bhagavant* comiera y retirara su mano de la escudilla, tomando un asiento bajo, se sentó a un lado; y el *Bhagavant*, instruyó, incitó, entusiasmó, llenó de gozo al vaquero que estaba sentado a un lado, con una conversación sobre la doctrina y luego, levantándose de su asiento, se retiró. No bien partiera el *Bhagavant* un hombre le quitó la vida al vaquero en el límite de su campo.

Y numerosos *bhikkhus* se acercaron a donde se encontraba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, saludando al *Bhagavant*, se sentaron a un lado y aquellos *bhikkhus*, que estaban sentados a un lado, le dijeron al *Bhagavant*: “A aquel vaquero que hoy día halagara

y atendiera personalmente a este grupo de *bhikkhus*, con Buda a la cabeza, con arroz hervido en poco agua y manteca fresca, un hombre le quitó la vida en el límite de su campo”.

El *Bhagavant* comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Cualquier cosa que un enemigo
pueda hacerle a su enemigo
o un rival a su rival,
algo peor aún que eso
puede hacer una mente mal dirigida.*

4. LOS YAKSHAS

El gran poder del venerable Sāriputta. El sufrimiento no alcanza al hombre de mente firme.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez, el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Rājagaha, en el Bosque de Bambús, en el Lugar-en-que-se-daba-comida-a-las-ardillas. En aquella ocasión el venerable Sāriputta y el venerable Mahāmoggallāna se encontraban en la Gruta de las Palomas. Y el venerable Sāriputta estaba sentado al aire libre en una noche de luna, con sus cabellos recién cortados, habiendo entrado en *samādhi*.

En aquella ocasión dos *yakshas* amigos iban de la Región Norte a la Región Sur por una diligencia que tenían que hacer. Y aquellos *yakshas* vieron al venerable Sāriputta sentado al aire libre en una noche de luna, con sus cabellos recién cortados y, habiéndolo visto, uno de los *yakshas* le dijo al otro: “Amigo, se me ocurre darle

un golpe en la cabeza a este samán”. Cuando aquel *yaksha* dijo esto, el otro le contestó: “Deténte amigo, no te metas con este samán. Es un samán eminente, de gran poder, de gran autoridad”.

Por segunda vez entonces el mismo *yaksha* le dijo al otro: “Amigo, se me ocurre darle un golpe en la cabeza a este samán”. Por segunda vez el otro *yaksha* contestó: “Deténte amigo, no te metas con este samán. Es un samán eminente, de gran poder, de gran autoridad”.

Por tercera vez el mismo *yaksha* le dijo al otro: “ Amigo, se me ocurre darle un golpe en la cabeza a este samán”. Por tercera vez el otro *saksha* le contestó: “ Detente amigo, no te metas con este samán. Es un samán eminente, de gran poder, de gran autoridad”.

Y aquel *yaksha*, sin hacerle caso al otro *yaksha*, le dio un golpe en la cabeza al venerable Anciano⁶ Sāriputta. Tan fuerte fue el golpe⁷ que con ese golpe habría derribado a un elefante de siete u ocho *ratanas*⁸ o habría quebrado un gran pico de montaña. Y aquel *yaksha* gritando: “Me quemo, me quemo”, cayó entonces en el Gran Infierno.

Y el venerable Mahāmoggallāna vio con su ojo divino, puro y sobrehumano, el golpe que aquel *yaksha* le diera al venerable Sāriputta y, al verlo, se acercó a donde se encontraba el venerable Sāriputta y, habiéndosele acercado, le dijo al venerable Sāriputta:

“¿Te encuentras bien, amigo? ¿Estás bien? ¿No te sientes mal?”

“Me encuentro bien, amigo Mahāmoggallāna; estoy bien, amigo Mahāmoggallāna, a pesar de que tengo un ligero dolor en la cabeza”.

“¡Qué maravilloso, amigo Sāriputta, qué extraordinario, amigo Sāriputta, lo poderoso que es el venerable Sāriputta; lo grande que es su autoridad! Amigo Sāriputta, un *yaksha* le dio un golpe en la cabeza. Tan fuerte fue el golpe que con ese golpe habría derribado un elefante de siete u ocho *ratanas* o habría quebrado un gran pico de montaña. Y sin embargo, el venerable Sāriputta me ha dicho así: ‘Me encuentro bien, amigo Mahāmoggallāna; estoy bien, amigo Mahāmoggallāna, a pesar de que tengo un ligero dolor en la cabeza’”.

“¡Qué maravilloso, amigo Mahāmoggallāna, qué extraordinario, amigo Mahāmoggallāna, lo poderoso que es el venerable Mahāmoggallāna, lo grande que es su autoridad, puesto que puede ver a un *yaksha*! Yo ni siquiera puedo ver a un duende de basural”.

Y el *Bhagavant* oyó con su oído divino, puro, sobrehumano aquella tal conversación de aquellos dos grandes Elefantes.⁹

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*¿Cómo alcanzará el sufrimiento
a aquel cuya mente, firme como una roca,
no se conmueve;
cuya mente disciplinada
no goza con las cosas que producen placer,
no se encoleriza con las cosas que producen cólera?*

NOTAS

6 Se daba el nombre de Ancianos (Thera) a los primeros *bhikkhus*. Las doctrinas sostenidas por ellos en el primer Concilio, celebrado después de la muerte de Buda, eran las más fieles al pensamiento originario de Buda.

7 Seguimos la lectura de la edición Nālandā.

8 *Ratana*: medida de longitud.

9 Epíteto laudatorio, ya que el elefante es considerado como símbolo de la capacidad para tolerar y de la fortaleza.

5. EL ELEFANTE

Buda y el elefante, amantes de la soledad.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez, el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Kosambî, en el parque de Ghosita. En aquella ocasión el *Bhagavant* vivía rodeado de *bhikkhus*, *bhikkhunīs*,¹⁰ *upāsakas*, *upāsikās*,¹¹ reyes, grandes ministros de reyes, Maestros de otras sectas, discípulos de Maestros de otras sectas. Y así rodeado, vivía desagradablemente, incómodamente. Y el *Bhagavant* pensó: “Yo vivo aquí rodeado de *bhikkhus*, *bhikkhunīs*, *upāsakas*, *upāsikās*, reyes, grandes ministros de reyes, Maestros de otras sectas y discípulos de Maestros de otras sectas. Y así rodeado vivo desagradablemente, incómodamente. Por eso viva yo solitario, apartado de la multitud”.

Y el *Bhagavant* por la mañana, después de vestirse, tomando su manto y su escudilla, entró en Kosambî en busca de limosna. Ha-

biendo recorrido Kosambī en busca de limosna, por la tarde, después que regresara de la recolección de limosnas, recogiendo él mismo su lecho y su asiento, tomando su manto y su escudilla, sin decirle nada a su servidor, sin informar a la congregación de *bhikkhus*, sólo, sin acompañante, se dirigió a la aldea de Pālileyyaka en busca de limosna. Y pidiendo limosna llegó, poco a poco, a Pālileyyaka. Ahí, en Pālileyyaka, el *Bhagavant* vivió en un bosquecillo de la Foresta Cercada, bajo un hermoso árbol *sāla*.

Y un elefante vivía rodeado por elefantes machos y por elefantes hembras, por elefantes jóvenes, por elefantes niños; y él tenía que comer hierbas cuyas partes tiernas ya habían sido cortadas; ellos se comían los manojos de ramillas que él arrancaba una y otra vez; tenía que beber agua turbia y, cuando salía de su baño, los elefantes hembras iban frotándose contra su cuerpo. Y así rodeado vivía desagradablemente, incómodamente. Y este elefante pensó: “Yo vivo aquí, rodeado por elefantes machos y elefantes hembras, por elefantes jóvenes, por elefantes niños; yo tengo que comer hierbas cuyas partes tiernas ya han sido cortadas; ellos se comen los manojos de ramillas que yo arranco una y otra vez; tengo que beber agua turbia y, cuando salgo de mi baño, los elefantes hembras van frotándose contra mi cuerpo. Y así rodeado vivo desagradablemente, incómodamente. Por eso viva yo solitario, apartado del grupo”.

Y aquel elefante, alejándose del rebaño, se dirigió a la aldea de Pālileyaka, al bosquecillo de la Floresta Cercada, hacia el hermoso árbol *sāla* donde se encontraba el *Bhagavant* y una vez ahí, aquel elefante limpiaba de hierbas el lugar donde se encontraba el *Bhagavant* y con su trompa le ofrecía agua para beber y agua para lavarse.

Y este pensamiento surgió en la mente del *Bhagavant* mientras se encontraba a solas, en su retiro: “Yo antes vivía rodeado de *bhikkhus*, *bhikkhunīs*, *upāsakas*, *upāsikās*, reyes, grandes ministros de reyes, Maestros de otras sectas y discípulos de Maestros de otras sectas. Y así rodeado vivía desagradablemente, incómodamente. Y ahora yo no vivo rodeado de *bhikkhus*, *bhikkhunīs*, *upāsakas*, *upāsikās*, reyes, grandes ministros de reyes, Maestros de otras sectas y discípulos de Maestros de otras sectas. Y no estando así rodeado, vivo feliz, cómodamente”.

Y este pensamiento surgió en la mente del elefante: “Yo antes vivía rodeado por elefantes machos y por elefantes hembras, por elefantes jóvenes, por elefantes niños; yo tenía que comer hierbas cuyas partes tiernas ya habían sido cortadas; ellos se comían los manojos de ramillas que yo arrancaba una y otra vez; tenía que beber agua turbia y, cuando salía de mi baño, los elefantes hembras iban frotándose contra mi cuerpo. Y así rodeado vivía desagradable-

mente, incómodamente. Y ahora yo no vivo rodeado por elefantes machos y por elefantes hembras, por elefantes jóvenes, por elefantes niños; yo no tengo que comer hierbas cuyas partes tiernas ya habían sido cortadas; ellos no se comen los manojos de ramillas que yo arranco una y otra vez; no tengo que beber agua turbia y, cuando salgo de mi baño, los elefantes hembras no van frotándose contra su cuerpo. Y no estando así rodeado, vivo feliz, cómodamente”.

El *Bhagavant*, percibiendo su propia soledad y conociendo con su mente el pensamiento de la mente de aquel elefante, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*En esto concuerda
la mente del elefante de largos colmillos
con la mente del sabio:
ambos gozan en la soledad del bosque.*

NOTAS

10 *Bhikkhunī*: monja budista.

11 *Upāsikā*: devota laica.

6. EL VENERABLE PINDOLA

Retrato de un bhikkhu mendicante. La enseñanza de los Budas.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sāvatti, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el parque de Anāthapindika. En aquella ocasión, el venerable Pindola-Bhāradvāja estaba sentado cerca del *Bhagavant*, habiendo adoptado la postura *pallanka*, manteniendo el cuerpo erguido. Moraba en el bosque, se alimentaba sólo de limosnas, sus vestidos eran hechos de harapos tomados del basural, sólo usaba los tres vestidos del *bhikkhu*, con sus deseos limitados, satisfecho, solitario, evitando las compañías, empeñoso, despreocupado de las controversias, entregado a la meditación. Y el *Bhagavant* vio al venerable Pindola-Bhāradvāja sentado cerca suyo, habiendo adoptado la postura *pallanka*, manteniendo el cuerpo erguido y morando en el bosque, alimentándose sólo de limosnas, con vestidos

hechos de harapos tomados del basural, usando sólo los tres vestidos del *bhikkhu*, con sus deseos limitados, satisfecho, solitario, evitando las compañías, empeñoso, despreocupado de las controversias, entregado a la meditación.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Abstenerse de vituperios,
abstenerse de hacer daño,
el autocontrol
de acuerdo con las normas del Pātimokkha,
la moderación en la comida,
lecho y asientos solitarios,
el ejercicio de la meditación -
éste es el mensaje de los Budas.*

7. EL VENERABLE SĀRIPUTTA

El sabio está más allá del dolor.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez, el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sāvatti, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el Parque de Anāthapindika. En aquella ocasión el venerable Sāriputta estaba sentado cerca del *Bhagavant*, habiendo adoptado la postura *pallanka*, manteniendo el cuerpo erguido, con sus deseos limitados, satisfecho, solitario, evitando las compañías, empeñoso, entregado a la meditación. Y el *Bhagavant* vio al venerable Sāriputta sentado cerca suyo, habiendo adoptado la postura *pallanka*, manteniendo el cuerpo erguido, con sus deseos limitados, satisfecho, solitario, evitando las compañías, empeñoso, entregado a la meditación.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*No existen penas para el sabio
sumido en la meditación,
que no es negligente,
que se ejercita en los caminos de la sabiduría,
sereno y siempre compenetrado de atención.*

8. SUNDARĪ (LA BELLA)

El asesinato de la mendicante Sundarī (la Bella). El destino de los mentirosos. Imperturbabilidad del bhikkhu.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sāvatti, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el parque de Anāthapindika. En aquella ocasión el *Bhagavant* era honrado, respetado, reverenciado, venerado, estimado y recibía como regalo túnicas, alimentos, lechos, asientos, medios de auxilio para el enfermo y medicinas y variados utensilios. Y la congregación de *bhikkhus* era también honrada, respetada, reverenciada, venerada, estimada y recibía como regalo túnicas, alimentos, lechos, asientos, medios de auxilio para el enfermo y medicinas y variados utensilios. En cambio los mendicantes de otras sectas no eran ni honrados ni respetados ni reverenciados ni venerados ni estimados ni recibían como regalo túnicas, alimentos,

lechos, asientos, medios de auxilio para el enfermo, ni medicinas ni utensilios.

Y estos mendicantes de otras sectas, no pudiendo tolerar los honores recibidos por el *Bhagavant* y por la congregación, se acercaron a donde se encontraba la mendicante Sundarī (la Bella) y, habiéndosele acercado, le dijeron a la mendicante Sundarī: “Hermana, ¿puedes tú hacer un bien a tus parientes?”

“¿Qué debo hacer, señores? ¿Qué es lo que yo no podría hacer? Incluso abandonaría la vida por el bien de mis parientes”.

“Entonces hermana, ve a menudo al Bosque del Príncipe Jeta”.

Diciendo: “Así lo haré, señores”, la mendicante Sundarī, obedeciendo a aquellos mendicantes de otras sectas, fue a menudo al Bosque del Príncipe Jeta.

Cuando aquellos mendicantes de otra secta supieron que la mendicante Sundarī había sido vista por mucha gente yendo a menudo al Bosque del Príncipe Jeta, entonces, después de matarla y de arrojarla a un hueco en un foso del Bosque del Príncipe Jeta, se acercaron a donde se encontraba el rey Pasenadi de Kosala y, habiéndosele acercado al rey Pasenadi de Kosala le dijeron: “Hace tiempo que no vemos a la mendicante Sundarī”.

“¿Dónde sospecháis que está?”

“En el Bosque del Príncipe Jeta, oh gran rey”.

“Inspeccionad entonces el Bosque del Príncipe Jeta”.

Y aquellos mendicantes de otras sectas, inspeccionando el Bosque del Príncipe Jeta, la sacaron del hueco del foso en donde la habían arrojado, la colocaron en una parihuela y entraron en Sāvatthi; y yendo de calle en calle, de esquina en esquina, le decían a la gente:

“Ved, señores, lo que han hecho los samanes seguidores de Buda; estos samanes seguidores de Buda son desvergonzados, sin moralidad, de malos hábitos, mentirosos, de vida licenciosa. Y ellos pretenden vivir de acuerdo con la doctrina y ser gente de paz, puros, veraces, virtuosos, justos. Ellos no son samanes, ellos no son brahmanes; han dejado de ser samanes, han dejado de ser brahmanes. ¿Cómo serían samanes, cómo serían brahmanes? Se terminaron estos samanes, se terminaron estos brahmanes. ¿Cómo podría un hombre después de haber hecho con ella su deber de hombre, quitarle la vida a una mujer?”

Y entonces las gentes en Sāvatthi, cuando veían a los *bhikkhus*, los insultaban, los censuraban, los hostigaban, los mortificaban con palabras viles y rudas:

“Estos samanes seguidores de Buda son desvergonzados, sin moralidad, de malos hábitos, mentirosos, de vida licenciosa. Y ellos pretenden vivir de acuerdo con la doctrina y ser gente de paz, puros,

veraces, virtuosos, justos. Ellos no son samanes, ellos no son brahmanes; han dejado de ser samanes, han dejado de ser brahmanes. ¿Cómo serían samanes, cómo serían brahmanes? Se terminaron estos samanes, se terminaron estos brahmanes. ¿Cómo podría un hombre después de haber hecho con ella su deber de hombre, quitarle la vida a una mujer?”

Numerosos *bhikkhus* por la mañana después de vestirse, tomando sus mantos y sus escudillas, entraron en Sāvatthi en busca de limosna. Habiendo recorrido Sāvatthi en busca de limosna, por la tarde, después que regresaron de la recolección de limosnas, se acercaron a donde se encontraba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, saludando al *Bhagavant*, se sentaron a un lado y, sentados a un lado, aquellos *bhikkhus* le dijeron al *Bhagavant*: “Señor, en Sāvatthi las gentes cuando ven a los *bhikkhus* los insultan, los censuran, los hostigan, los mortifican, son palabras viles y rudas:

‘Estos samanes seguidores de Buda son desvergonzados, sin moralidad, de malos hábitos, mentirosos, de vida licenciosa. Y ellos pretenden vivir de acuerdo con la doctrina y ser gente de paz, puros, veraces, virtuosos, justos. Ellos no son samanes, ellos no son brahmanes; han dejado de ser samanes, han dejado de ser brahmanes. ¿Cómo serían samanes, cómo serían brahmanes? Se terminaron estos samanes, se terminaron estos brahmanes. ¿Cómo

podría un hombre después de haber hecho con ella su deber de hombre, quitarle la vida a una mujer?”

“Oh *bhikkhus*, esa calumnia no durará mucho tiempo, durará una semana; al cabo de una semana cesará. Oh *bhikkhus*, reprobados con estos versos a aquellas gentes que, cuando ven a los *bhikkhus*, los insultan, los censuran, los hostigan, los mortifican con palabras viles y rudas”:

*“Aquel que dice algo que no es verdad
se va al infierno,
también aquel que, habiendo hecho algo,
dice que no lo ha hecho.
Ambos, hombres de innoble conducta,
tienen el mismo destino
después de la muerte, en el otro mundo”.*

Y aquellos *bhikkhus* aprendieron aquellos versos en presencia del *Bhagavant*. Y a aquellas gentes que, cuando veían a los *bhikkhus*, los insultaban, los censuraban, los hostigaban, los mortificaban con palabras viles y rudas, los *bhikkhus* los reprobaban con aquellos versos:

*“Aquel que dice algo que no es verdad
se va al infierno,
también aquel que, habiendo hecho algo,
dice que no lo ha hecho.
Ambos, hombres de innoble conducta,
tienen el mismo destino
después de la muerte, en el otro mundo”.*

Y las gentes pensaron: “Estos samanes seguidores de Buda no son culpables; ellos no han hecho esto. Estos samanes seguidores de Buda lo afirman bajo juramento”. Aquella calumnia no duró mucho tiempo, duró una semana; al cabo de una semana cesó.

Numerosos *bhikkhus* se acercaron entonces a donde se encontraba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, saludando al *Bhagavant*, se sentaron a un lado. Y sentados a un lado, aquellos *bhikkhus* le dijeron al *Bhagavant*:

“¡Qué maravilloso, señor, qué extraordinario, señor, hasta qué punto, señor, dijo bien el *Bhagavant*!: ‘Oh, *bhikkhus*, esa calumnia no durará mucho tiempo, durará una semana; al cabo de una semana cesará’. Efectivamente, señor, esa calumnia cesó”.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella oca-

sión este *udāna*:

*Los hombres descontrolados hieren con la palabra
como con flechas¹² se hiere al elefante en la batalla.
Al oír pronunciar palabras rudas
debe el bhikkhu tolerarlas
con mente no afectada por la ira.*

NOTA

12 Seguimos la lectura de la edición Nālandā.

9. EL VENERABLE UPASENA

La fundada alegría del venerable Upasena. No existen reencarnaciones para el bhikkhu imperturbable.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la Ciudad de Rājagaha, en el Bosque de Bambús, en el Lugar-en-que-se-daba-comida-a-las-ardillas. Y este pensamiento surgió en la mente del venerable Upasena, hijo de Vangata, mientras se encontraba a solas, en su retiro: “¡Qué adquisición he hecho! ¡Qué buena suerte he tenido!: mi maestro el *Bhagavant*, el *arhant*, el perfectamente iluminado. Habiéndome sido bien explicada la doctrina, yo partí de mi casa para llevar una vida errante y mendicante; mis compañeros de vida religiosa están dotados de disciplina moral y tienen buenas cualidades; yo he cumplido por completo con los preceptos de la disciplina moral, puedo concentrar mi mente y fijarla en una sola entidad;¹³ soy un *arhant* que ha destru-

ido las impurezas; tengo gran poder sobrenatural y gran autoridad. Feliz es mi vida, feliz será mi muerte”.

El *Bhagavant*, conociendo con su mente el pensamiento de la mente del venerable Upasena, hijo de Vangata, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Aquel a quien la vida no atormenta
y no sufre con la muerte que es su fin,
aquéel ha visto el camino,
es un sabio
y no se desespera en medio de las desdichas.
Ha terminado el ciclo de las reencarnaciones,
ya no existen nuevos nacimientos
para el bhikkhu
que ha destruido la sed por la existencia,¹⁴
y tiene la mente calma.*

NOTAS

13 Referencias a prácticas yóguicas. Ver nota 7 del Capítulo I.

14 “Existencia”: en el sentido explicado en nota 15 del Capítulo I.

10. LA CALMA DEL VENERABLE SĀRIPUTTA

No existen reencarnaciones para el bhikkhu sereno.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sāvatti, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el Parque de Anāthapindika. En aquella ocasión el venerable Sāriputta estaba sentado cerca del *Bhagavant*, habiendo adoptado la postura *pallanka*, manteniendo el cuerpo erguido, concentrado sobre su propio estado de calma. Y el *Bhagavant* vio al venerable Sāriputta sentado cerca suyo, habiendo adoptado la postura *pallanka*, manteniendo el cuerpo erguido, concentrado sobre su propio estado de calma.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Ha terminado el ciclo de las reencarnaciones
para aquel bhikkhu que tiene la mente calma y serena
y que ha abandonado a la guía¹⁵
-se ha liberado de los lazos de Māra.*

NOTA

15 La “guía”, según el comentador, es el deseo por la existencia, que conduce de reencarnación en reencarnación.

Capítulo V

EL VENERABLE SONA

1. LO QUE UNO MAS QUIERE

Conversación del rey Pasenadi con la reina Mallikā. Lo que uno más quiere es uno mismo. No debe nadie hacer daño a los demás por amor a sí mismo.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sāvatti, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el parque de Anāthapindika. En aquella ocasión el rey Pasenadi de Kosala, se encontraba en la terraza del palacio real en compañía de la reina Mallikā. Y el rey Pasenadi de Kosala, le dijo a la reina Mallikā: “¿ Existe en tú opinión, oh Mallikā, alguien más querido que uno mismo?”

“Oh, gran rey, en mi opinión no existe nadie más querido que uno mismo. Y en tu opinión, oh gran rey, ¿existe alguien más querido que uno mismo?”

“Oh Mallikā, en mi opinión no existe nadie más querido que

uno mismo”.

Y el rey Pasenadi de Kosala, descendiendo del palacio, se acercó a donde se encontraba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, saludando al *Bhagavant*, se sentó a un lado y, sentado a un lado, el rey Pasenadi de Kosala, le dijo al *Bhagavant*: “Señor, yo me encontraba en la terraza del palacio real con la reina Mallikā y le dije: ‘¿Existe en tu opinión, oh Mallikā, alguien más querido que uno mismo?’. Cuando yo le dije esto la reina Mallikā me contestó: ‘Oh gran rey, en mi opinión no existe nadie más querido que uno mismo’. Cuando ella me contestó esto, yo, señor, le dije: ‘Oh Mallikā, en mi opinión no existe nadie más querido que uno mismo’”.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Recorriendo todas las regiones con la mente
no encontró en ningún lugar
nada más querido para uno que uno mismo.
Los otros se quieren a sí mismos de igual manera.
Por tal razón no haga uno daño a otro
por amor a sí mismo.*

2. LA CORTA VIDA

Corta vida de la madre de Buda. Corta vida de la madre de los bodhisattvas.¹ La inexorabilidad de la muerte debe inducir a practicar la vida religiosa.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sāvatti, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el parque de Anāthapindika. Y el venerable Ānanda, saliendo de su retiro por la tarde, se acercó a donde se encontraba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, saludando al *Bhagavant*, se sentó a un lado y, sentado a un lado, el venerable Ānanda le dijo al *Bhagavant*:

“¡Qué maravilloso señor, que extraordinario, señor, lo corta que ha sido la vida de la madre del *Bhagavant*; murió a los siete días de nacido el *Bhagavant* y renació entre los dioses Tusita!”²

“Así es, Ānanda, pues las madres de los *bodhisattvas* tienen corta vida, las madres de los *bodhisattvas* mueren a los siete días de

nacido el *bodhisattva* y renacen entre los dioses Tusita”.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Todos los seres que existen
y todos los seres que existirán
se irán de este mundo abandonando sus cuerpos;
que el sabio,
comprendiendo esta desgracia que afecta a todos,
lleno de fervor, practique la vida religiosa.*

NOTAS

1 Seres que han hecho el voto de alcanzar la condición de *Buda* (Iluminado).

2 Los Tusita constituyen el cuarto mundo de dioses. Todo *bodhisattva* renace entre los dioses Tusita en su última existencia, antes de alcanzar la Iluminación.

3. SUPPABUDDHA

La historia del leproso Suppabuddha. Suppabuddha hace suya la doctrina de Buda. Las reencarnaciones y la retribución de los actos. El sabio debe evitar el mal.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Rājagaha, en el Bosque de Bambús, en el Lugar en-que-se-daba-de-comer-a-las-ardillas. En aquella ocasión existía en Rājagaha un leproso de nombre Suppabuddha, hombre pobre, hombre miserable, hombre desgraciado. Y el *Bhagavant* estaba sentado predicando la doctrina, rodeado por una gran multitud.

El leproso Suppabuddha vio de lejos a aquella multitud reunida y, habiéndola visto, pensó: “Sin duda, aquí alguien está distribuyendo alimentos líquidos y alimentos sólidos. Vamos, pues, acerquémonos a donde se encuentra aquella multitud. Tal vez yo

también obtenga alimento sólido o alimento líquido”.

Y el leproso Suppabuddha se acercó a donde se encontraba aquella multitud y vio al *Bhagavant* sentado, predicando la doctrina, rodeado por una gran multitud y, habiéndolo visto, pensó: “Aquí nadie está distribuyendo alimentos líquidos o alimentos sólidos. Es el samán Gotama que predica la doctrina a la multitud. Vamos, pues, escuchemos la doctrina” y se sentó a un lado pensando: “Yo también escucharé la doctrina”.

Y el *Bhagavant* examinando a toda la multitud con su mente pensó: “¿Quién es capaz aquí de comprender la doctrina?” Y el *Bhagavant* vio al leproso Suppabuddha sentado entre aquella multitud y, habiéndolo visto, pensó: “Aquí, éste es capaz de comprender la doctrina”. Y para provecho del leproso Suppabuddha desarrolló en forma gradual su enseñanza sobre los siguientes temas, a saber: la liberalidad, la disciplina moral, el cielo; y explicó el peligro, la degradación y la impureza de los deseos y los beneficios del renunciamento. Cuando el *Bhagavant* se dio cuenta de que el leproso Suppabuddha tenía ya la mente preparada, dócil, libre de obstáculos, feliz y serena, entonces explicó aquella condensada enseñanza de los Budas: el sufrimiento, su origen, su destrucción y el camino.³ De la misma manera como una vestimenta limpia, sin mancha, recibiría perfectamente la tintura, de la misma manera en el

leproso Suppabuddha, mientras se encontraba sentado en la reunión, se produjo la intuición de la doctrina, pura, sin mancha: Todo lo que tiene un origen está sujeto a destrucción.

Y el leproso Suppabuddha, que había percibido, que había alcanzado y que había conocido la doctrina, que se había compenetrado de ella, que había ido más allá de las dudas y cuyas incertidumbres había desaparecido, que había alcanzado la completa satisfacción, que no dependía de nadie en su comprensión de la enseñanza del Maestro, levantándose de su asiento, se acercó a donde estaba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, saludando al *Bhagavant*, se sentó a un lado, y, sentado a un lado, el leproso Suppabuddha le dijo al *Bhagavant*: “¡Qué maravilloso señor! ¡Qué extraordinario señor! Así como uno levantaría algo que se ha caído o descubriría algo que está oculto o indicaría el camino a alguien que lo ha perdido o sostendría una lampara de aceite en la oscuridad, pensando: ‘Los que tienen ojos verán’; de la misma manera el *Bhagavant* ha explicado la doctrina de múltiples maneras. Señor, yo tomo refugio en el *Bhagavant*, en la doctrina y en la congregación. Que el *Bhagavant* desde hoy día me reciba como *upāsaka*, a mí, que en vida, ha tomado refugio en él”.⁴

Y el leproso Suppabuddha instruido, incitado, entusiasmado y llenado de gozo por el *Bhagavant*, mediante ese discurso sobre la

doctrina, contento y alegre con la palabra del *Bhagavant*, levantándose de su asiento, saludando al *Bhagavant*, haciendo el *padakkhina*, se retiró. Y, no mucho después de que partiera, una vaca con su joven ternero, atacándolo, le quitó la vida al leproso Suppabuddha. Numerosos *bhikkhus* se acercaron a donde se encontraba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, saludando al *Bhagavant*, se sentaron a un lado. Y, sentados a un lado, aquellos *bhikkhus* dijeron al *Bhagavant*: “Señor, aquel leproso de nombre Suppabuddha que había sido instruido, incitado, entusiasmado y llenado de gozo por el *Bhagavant* mediante su discurso sobre la doctrina, ha muerto. ¿Cuál es su destino? ¿Cuál es su condición futura?”

“Oh *bhikkhus*, el leproso Suppabuddha era un *pandit*, actuó de conformidad con la doctrina y no me ha molestado con respecto a la doctrina. Oh *bhikkhus*, el leproso Suppabuddha con la desaparición de las tres ataduras,⁵ ha entrado en la corriente,⁶ no está expuesto a decaer,⁷ está seguro, se encamina hacia la completa iluminación”.

Cuando el *Bhagavant* dijo esto, uno de los *bhikkhus* le preguntó: “¿Cuál es la causa, señor, cuál es la razón por la cual el leproso Suppabuddha era un hombre pobre, un hombre miserable, un hombre desgraciado?”

“Oh *bhikkhus*, el leproso Suppabuddha, en una vida anterior,

en esta misma ciudad de Rājagaha, era el hijo de un rico mercader. Y él, atravesando un jardín, vio al pachchekabuddha⁸ Tagarasikhi entrando en la ciudad para pedir limosna y, habiéndolo visto, pensó: “¿A dónde va este leproso con su escudilla de leproso?”⁹ y, escupiendo, se fue dándole la izquierda.¹⁰ Como consecuencia de aquella acción, él fue torturado en el infierno durante muchos años, durante muchos centenares de años, durante muchos miles de años, durante muchos cientos de miles de años. Así, debido al residuo de la consecuencia de aquella acción, en esta ciudad de Rājagaha, él era un leproso,¹¹ hombre pobre, hombre miserable, hombre desgraciado. Pero él, alcanzado la disciplina de la doctrina declarada por el *tathāgata*, hizo suya la fe, hizo suya la disciplina moral, hizo suya la enseñanza, hizo suyo el renunciamento e hizo suya la sabiduría. Y él, habiendo hecho suya la fe, habiendo hecho suya la disciplina moral, habiendo hecho suya la enseñanza, habiendo hecho suyo el renunciamento, y habiendo hecha suya la sabiduría, al disolverse su cuerpo, después de la muerte, renació en un reino de felicidad, en el cielo, en compañía de los Treinta y Tres dioses. Y allí, él sobrepasa a los otros dioses en esplendor y en gloria”.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Así como el que tiene ojos,
esforzándose, evita las desigualdades del camino,
así, en este mundo, el que es pandit
debe evitar las cosas malas.*

NOTAS

3 Es la forma sintética de referirse a las Cuatro Nobles Verdades, enseñanza fundamental del Budismo.

4 “Tomar refugio” es convertirse al Budismo.

5 Las tres ataduras son: la creencia en un yo, la duda, y la fe en los ritos como medios para obtener la Liberación. Ellas impiden la Liberación y encadenan al ciclo de las reencarnaciones.

6 “Ha entrado en la corriente”, es decir ha adherido a la doctrina de Buda.

7 No expuesto a caer en el infierno ni a encarnarse en seres inferiores.

8 Persona que alcanza la Iluminación pero no enseña la verdad al mundo.

- 9 Seguimos la lectura de la edición Nālandā.
- 10 Para manifestarle su desprecio.
- 11 Seguimos la lectura de la edición Nālandā.

4. LOS MUCHACHOS

Los muchachos y los pescados. No hay posibilidad de liberarse de las consecuencias de una mala acción.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sāvatthi, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el parque de Anāthapindika. En aquella ocasión numerosos muchachos maltrataban a unos pescados entre Sāvatthi y el Bosque del Príncipe Jeta.

Y el *Bhagavant*, por la mañana, después de vestirse, tomando su manto y su escudilla, entró en Sāvatthi en busca de limosna y vio entonces a aquellos numerosos muchachos maltratando a unos pescados entre Sāvatthi y el Bosque del Príncipe Jeta y, al verlos, se acercó a donde se encontraban aquellos muchachos y, habiéndoseles acercado, les dijo a aquellos muchachos:

“¿Teméis vosotros, muchachos, al sufrimiento? ¿Es el sufrimien-

to algo desagradable para vosotros?”

“Si, señor, nosotros tememos al sufrimiento. El sufrimiento es algo desagradable para nosotros”.

El *Bhagavant* comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Si vosotros teméis al sufrimiento,
si el sufrimiento es para vosotros algo desagradable,
no hagáis una mala acción,
ni abiertamente ni en secreto;
si vais a hacer o estáis haciendo una mala acción,
no existe para vosotros liberación del sufrimiento,
aunque volando huyáis.*

5. EL UPOSATHA ¹²

El hombre impuro que se introdujo en la asamblea de los bhikkhus y fue expulsado de ella. Las maravillas del gran océano y de la doctrina. No ocultar su propia naturaleza.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sāvatti, en el Bosque del Este, en el palacio de la madre de Migāra. En aquella ocasión el *Bhagavant* estaba sentado rodeado por la congregación de *bhikkhus*, uno de los días *uposatha*.

Y el venerable Ānanda, avanzada la noche, habiendo transcurrido la primera guardia, levantándose de su asiento, echándose el manto sobre un hombro y haciendo el *añjali* ante el *Bhagavant*, le dijo al *Bhagavant*: “Señor, la noche ya está avanzada, ha transcurrido ya la primera guardia, hace rato que está sentada la congregación de *bhikkhus*, que el *Bhagavant*, señor, recite el

Pātimokkha a los *bhikkhus*”. Cuando Ānanda dijo esto, el *Bhagavant* permaneció en silencio. Por segunda vez Ānanda, avanzada la noche, habiendo transcurrido la guardia media, levantándose de su asiento, echándose el manto sobre un hombro, haciendo el *añjali* ante el *Bhagavant*, le dijo al *Bhagavant*: “Señor, la noche ya está avanzada, ha transcurrido ya la guardia media, hace rato que está sentada la congregación de *bhikkhus*, que le *Bhagavant*, señor, recite el *Pātimokkha* a los *bhikkhus*”. Por segunda vez el *Bhagavant* permaneció en silencio.

Por tercera vez el venerable Ānanda, avanzada la noche, habiendo transcurrido la última guardia, surgida ya la aurora, cuando la noche presenta su rostro agradable, levantándose de su asiento, echándose el manto sobre un hombro, haciendo el *añjali* ante el *Bhagavant*, le dijo al *Bhagavant*: “Señor, la noche ya está avanzada, ha transcurrido la última guardia, la aurora ya ha surgido y la noche presenta su rostro agradable; hace rato que esta sentada la congregación de *bhikkhus*, que el *Bhagavant*, señor, recite el *Pātimokkha* a los *bhikkhus*”.

“Ānanda, la asamblea no se encuentra completamente pura”.

Y el venerable Mahāmoggallāna pensó: “¿Con referencia a quién el *Bhagavant* ha dicho: ‘Oh Ānanda, la asamblea no se encuentra completamente pura?’” Y el venerable Mahāmoggallāna

consideró a toda la congregación de *bhikkhus* con su mente. Y el venerable Mahāmoggallāna vio a un hombre sin disciplina moral, malo, impuro, de dudosa conducta, hipócrita, que no era samán y pretendía hacerlo, que no llevaba la vida religiosa y pretendía llevarla, interiormente corrompido, lleno de deseos, hecho de inmundicias, sentado en medio de la congregación de *bhikkhus*. Y, habiéndolo visto, levantándose de su asiento, se acercó a donde se encontraba aquel hombre y, habiéndosele acercado, le dijo a aquel hombre:

“Levántate, amigo, el *Bhagavant* te ha visto, no puedes estar en compañía de los *bhikkhus*”. Y aquel hombre permaneció en silencio.

Por segunda vez el venerable Mahāmoggallāna le dijo a aquel hombre: “Levántate, amigo, el *Bhagavant* te ha visto, no puedes estar en compañía de los *bhikkhus*”. Por segunda vez aquel hombre permaneció en silencio.

Por tercera vez el venerable Mahāmoggallāna le dijo aquel hombre: “Levántate, amigo, el *Bhagavant* te ha visto, no puedes estar en compañía de los *bhikkhus*”. Por tercera vez aquel hombre permaneció en silencio.

Y entonces el venerable Mahāmoggallāna, tomando por el brazo a aquel hombre, haciéndolo salir fuera del portal y echando el

cerrojo, se acercó a donde se encontraba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, le dijo al *Bhagavant*: “Señor, he sacado a aquel hombre. La asamblea ya se encuentra completamente pura. Señor, que el *Bhagavant* recite el *Pātimokkha* a los *bhikkhus*”.

“¡Qué maravilloso, Moggallāna, qué extraordinario, Moggallāna, que ese hombre necio haya tenido que esperar hasta ser tomado por el brazo!”

Y el *Bhagavant* le dijo a los *bhikkhus*: “Desde ahora, oh *bhikkhus*, yo no observaré otro *uposatha*, no recitaré el *Pātimokkha*. Oh *bhikkhus*, desde ahora vosotros observad el *uposatha*, recitad el *Pātimokkha*. Es imposible, oh *bhikkhus*, inconveniente, que el *tathāgata* observe el *uposatha* en una asamblea no completamente pura, que recite en ella el *Pātimokkha*”.

“Existen, oh *bhikkhus*, estas ocho cosas maravillosas y extraordinarias en el gran océano. Cada vez que las ven, los *Asuras*¹³ se regocijan con el gran océano. ¿Cuáles son estas ocho cosas?

El gran océano, oh *bhikkhus*, se torna gradualmente más profundo, con declives cada vez mayores, con precipicios cada vez más abruptos; no es un abismo que se hunde bruscamente. Que el gran océano, oh *bhikkhus*, se torne gradualmente más profundo, con declives cada vez mayores, con precipicios cada vez más abruptos y que no sea un abismo que se hunde bruscamente, ésta, oh *bhikkhus*,

es la primera cosa maravillosa y extraordinaria del gran océano. Cada vez que la ven, los *Asuras* se regocijan con el gran océano.

Luego, oh *bhikkhus*, el gran océano, de naturaleza estable, no se sale de su orilla. Que el gran océano, de naturaleza estable, oh *bhikkhus*, no se salga de su orilla, ésta, oh *bhikkhus*, es la segunda cosa maravillosa y extraordinaria del gran océano. Cada vez que la ven, los *Asuras* se regocijan con el gran océano.

Luego, oh *bhikkhus*, el gran océano no tolera un cuerpo muerto. Cualquier cuerpo muerto que se encuentre en el gran océano, este rápidamente lo lleva hacia la orilla, lo arroja hacia la playa. Que el gran océano, oh *bhikkhus*, no tolere un cuerpo muerto y que a cualquier cuerpo muerto que se encuentre en el gran océano, éste, rápidamente, lo lleve hacia la orilla, lo arroje hacia la playa, ésta, oh *bhikkhus*, es la tercera cosa maravillosa y extraordinaria, del gran océano. Cada vez que la ven, los *Asuras* se regocijan con el gran océano.

Luego, oh *bhikkhus*, todos los grandes ríos, a saber: el Ganges, el Yamunā, el Achiravatī, el Sarabhū, el Mahī, precipitándose en el gran océano, abandonan sus antiguos nombres y linajes y reciben el nombre de ‘Gran Océano’. Que todos los grandes ríos, oh *bhikkhus*, a saber: el Ganges, el Yamunā, el Achiravatī, el Sarabhū, el Mahī, precipitándose en el gran océano, abandonen sus antiguos nombres y

linajes y reciban el nombre de ‘Gran Océano’, ésta, oh *bhikkhus*, es la cuarta cosa maravillosa y extraordinaria del gran océano. Cada vez que la ven, los *Asuras* se regocijan con el gran océano.

Luego, oh *bhikkhus*, no se ve que el gran océano se vacíe o se llene con todas las corrientes que en la tierra fluyen hacia él ni con todas las lluvias que caen en él desde el cielo. Que no se vea, oh *bhikkhus*, que el gran océano se vacíe o se llene con todas las corrientes que en la tierra fluyen hacia él y con todas las lluvias que caen en él desde el cielo, ésta, oh *bhikkhus*, es la quinta cosa maravillosa y extraordinaria del gran océano. Cada vez que la ven, los *Asuras* se regocijan con el gran océano.

Luego, oh *bhikkhus*, el gran océano tiene un solo sabor, el sabor salado. Que el gran océano, oh *bhikkhus*, tenga un solo sabor, el sabor salado, ésta, oh *bhikkhus*, es la sexta cosa maravillosa y extraordinaria del gran océano. Cada vez que la ven, los *Asuras* se regocijan con el gran océano.

Luego, oh *bhikkhus*, el gran océano tiene numerosas, infinitas piedras preciosas. Las piedras preciosas que se encuentran en él son, a saber: perlas, cristales, lapizlázuli, madreperla, cuarzo, coral, plata, oro, rubí, esmeralda. Que el gran océano, oh *bhikkhus*, tenga numerosas, infinitas piedras preciosas, siendo las piedras preciosas que se encuentran en él, a saber: perlas, cristales, lapislázuli, madre-

perla, cuarzo, coral, plata, oro, rubí, esmeralda, ésta, oh *bhikkhus*, es la séptima cosa maravillosa y extraordinaria del gran océano. Cada vez que la ven, los *Asuras* se regocijan con el gran océano.

Luego, oh *bhikkhus*: el gran océano es la residencia de grandes seres. Los seres que se encuentran en él son: el *timi*, el *timingala*, el *timitimingala*,¹⁴ *asuras*, *nāgas*, *gandharvas*.¹⁵ Existen también en el océano animales de cien *yojanas*¹⁶ de tamaño, animales de doscientos *yojanas*, animales de trescientos *yojanas*, animales de cuatrocientos *yojanas*, animales de quinientos *yojanas*. Que el gran océano, oh *bhikkhus*, sea la residencia de grandes seres, siendo los seres que se encuentran en él: el *timi*, el *timingala*, el *timitimingala*, *asuras*, *nāgas*, *gandharvas* y que existan también en el gran océano animales de cien *yojanas* de tamaño, animales de doscientos *yojanas*, animales de trescientos *yojanas*, animales de cuatrocientos *yojanas*, animales de quinientos *yojanas*, ésta, oh *bhikkhus*, es la octava cosa maravillosa y extraordinaria del gran océano. Cada vez que la ven, los *Asuras* se regocijan con el gran océano.

Estas son, oh *bhikkhus*, las ocho cosas maravillosas y extraordinarias del gran océano. Cada vez que las ven, los *Asuras* se regocijan con el gran océano.

De la misma manera, oh *bhikkhus*, existen en la disciplina de la doctrina ocho cosas maravillosas y extraordinarias. Cada vez que

las ven, los *bhikkhus* se regocijan con la disciplina de la doctrina ¿Cuáles son esas ocho cosas?

Así como, oh *bhikkhus*, el gran océano se torna gradualmente más profundo, con declives cada vez mayores, con precipicios cada vez más abruptos y no es un abismo que se hunde bruscamente, de la misma manera, oh *bhikkhus*, en la disciplina de la doctrina existe un entrenamiento gradual, una actividad regular, un proceso gradual, no una captación brusca del conocimiento supremo. Que en la disciplina de la doctrina, oh *bhikkhus*, exista un entrenamiento gradual, una actividad gradual, un progreso gradual y no una captación brusca del conocimiento supremo, ésta, oh *bhikkhus*, es la primera cosa maravillosa y extraordinaria de la disciplina de la doctrina. Cada vez que la ven, los *bhikkhus* se regocijan con la disciplina de la doctrina.

Así como, oh *bhikkhus*, el gran océano, de naturaleza estable, no se sale de su orilla, de la misma manera, oh *bhikkhus*, mis discípulos no transgreden ni aún a riesgo de su vida la enseñanza moral que yo les he dado. Que mis discípulos, oh *bhikkhus*, no transgredan ni aún a riesgo de su vida la enseñanza moral que les he dado, ésta, oh *bhikkhus*, es la segunda cosa maravillosa y extraordinaria de la disciplina de la doctrina. Cada vez que la ven, los *bhikkhus* se regocijan con la disciplina de la doctrina.

Así como, oh *bhikkhus*, el gran océano no tolera un cuerpo muerto y a cualquier cuerpo muerto que se encuentre en el gran océano, éste rápidamente lo lleva hacia la orilla, lo arroja hacia la playa, de la misma manera, oh *bhikkhus*, la congregación no puede convivir con aquel hombre sin disciplina moral, malo, impuro, de dudosa conducta, hipócrita, que no es samán y pretende serlo, que no lleva la vida religiosa y pretende llevarla, interiormente corrompido, lleno de deseos, hecho de inmundicias; y, reuniéndose, la congregación rápidamente lo expulsa de sí. Además, aunque él esté sentado en medio de la congregación de *bhikkhus*, él está lejos de la congregación y la congregación está lejos de él. Que la congregación, oh *bhikkhus*, no pueda convivir con aquel hombre sin disciplina moral, malo, impuro, de dudosa conducta, hipócrita, que no es samán y pretende serlo, que no lleva la vida religiosa y pretende llevarla, interiormente corrompido, lleno de deseos, hecho de inmundicias, y que, reuniéndose, la congregación rápidamente lo expulse de sí y que, además, aunque él esté sentado en medio de la congregación de *bhikkhus*, él esté lejos de la congregación y la congregación esté lejos de él, ésta, oh *bhikkhus*, es la tercera cosa maravillosa y extraordinaria de la disciplina de la doctrina. Cada vez que la ven, los *bhikkhus* se regocijan con la disciplina de la doctrina.

Así como, oh *bhikkhus*, todos los grandes ríos, a saber: el

Ganges, el Yamunā, el Achiravatī, el Sarabhū, el Mahī, precipitándose en el gran océano, abandonan sus antiguos nombres y linajes y reciben el nombre de ‘Gran Océano’, de la misma manera, oh *bhikkhus*, las cuatro castas: los *kshatriyas*, los *brahmanes*, los *vaishyas* y los shūdras,¹⁷ una vez que la disciplina de la doctrina ha sido predicada por el *tathāgata*, saliendo de su casa para llevar la vida errante y mendicante, abandonan sus antiguos nombres y linajes y reciben el nombre de ‘*samanes*, hijos del Sakya’.¹⁸ Que las cuatro castas: los *kshatriyas*, los *brahmanes*, los *vaishyas* y los shūdras, oh *bhikkhus*, una vez que la disciplina de la doctrina ha sido predicada por el *tathāgata*, saliendo de su casa para llevar una vida errante y mendicante, abandonen sus antiguos nombres y linajes y reciban el nombre de ‘*samanes*, hijos del Sakya’, ésta, oh *bhikkhus*, es la cuarta cosa maravillosa y extraordinaria de la disciplina de la doctrina. Cada vez que la ven, los *bhikkhus* se regocijan con la disciplina de la doctrina.

Así como, oh *bhikkhus*, no se ve que el gran océano se vacíe o se llene con todas las corrientes que en la tierra fluyen hacia él y con todas las lluvias que caen en él desde el cielo, de la misma manera, oh *bhikkhus*, aunque numerosos *bhikkhus* alcancen el supremo *nirvāna* en el dominio del *nirvāna* completamente carente de los elementos del apego, no se ve que por ello el dominio del *nirvāna* se

vacíe o se llene. Que, aunque numerosos *bhikkhus* alcancen el supremo *nirvāna* en el dominio del *nirvāna* completamente carente de los elementos del apego, no se vea que por ello el dominio del *nirvāna* se vacíe o se llene, ésta, oh *bhikkhus*, es la quinta cosa maravillosa y extraordinaria de la disciplina de la doctrina. Cada vez que la ven, los *bhikkhus* se regocijan con la disciplina de la doctrina.

Así como, oh *bhikkhus*, el gran océano tiene un solo sabor, el sabor salado, de la misma manera, oh *bhikkhus*, la disciplina de la doctrina¹⁹ tiene un solo sabor, el sabor de la Liberación. Que la disciplina de la doctrina, oh *bhikkhus*, tenga un solo sabor, el sabor de la Liberación, ésta, oh *bhikkhus*, es la sexta cosa maravillosa y extraordinaria de la disciplina de la doctrina. Cada vez que la ven, los *bhikkhus* se regocijan con la disciplina de la doctrina.

Así como, oh *bhikkhus*, el gran océano tiene numerosas, infinitas piedras preciosas, siendo las piedras preciosas que se encuentran en él, a saber: perlas, cristales, lapislázuli, madreperla, cuarzo, coral, plata, oro, rubí, esmeralda; de la misma manera, oh *bhikkhus*, la disciplina de la doctrina tiene numerosas, infinitas piedras preciosas, siendo las piedras preciosas que se encuentran en ella, a saber: las cuatro aplicaciones de la atención,²⁰ los cuatro esfuerzos correctos,²¹ las cuatro bases de los poderes sobrenaturales,²² las cinco facultades,²³ los cinco poderes,²⁴ los siete

factores de la Iluminación,²⁵ el noble óctuple camino.²⁶ Que la disciplina de la doctrina, tenga numerosas, infinitas piedras preciosas, siendo las piedras que se encuentran en ella, a saber: las cuatro aplicaciones de la atención, los cuatro esfuerzos correctos, las cuatro bases de los poderes sobrenaturales, las cinco facultades, los cinco poderes, los siete factores de la Iluminación, el noble óctuple camino, ésta, oh *bhikkhus* es la séptima cosa maravillosa y extraordinaria de la disciplina de la doctrina. Cada vez que la ven los *bhikkhus* se regocijan con la disciplina de la doctrina.

Así como, oh *bhikkhus*, el gran océano es la residencia de grandes seres, siendo los seres que se encuentran en él, a saber: el *timī*, el *timingala*, el *timitimingala*, *asuras*, *nāgas*, *gandharvas* y existen también en el gran océano animales de cien *yojanas* de tamaño, animales de doscientos *yojanas*, animales de trescientos *yojanas*, animales de cuatrocientos *yojanas*, animales de quinientos *yojanas*, de la misma manera, oh *bhikkhus*, la disciplina de la doctrina es la residencia de grandes seres, siendo los seres que se encuentran en ella, a saber: el que ha entrado en la corriente y el que ha alcanzado la realización del fruto de haber entrado en la corriente; el que no ha de renacer sino una vez y el que ha alcanzado la realización del fruto de no haber de renacer sino una vez; el que ya no ha de renacer y el que ha alcanzado la realización del fruto de

no haber de renacer; el *arhant* y el que ha alcanzado la condición de *arhant*.²⁷ Que ésta disciplina de la doctrina, oh *bhikkhus*, sea la residencia de grandes seres, siendo los seres que se encuentran en ella, a saber: el que ha entrado en la corriente y el que ha alcanzado la realización del fruto de haber entrado en la corriente; el que no ha de renacer sino una vez y el que ha alcanzado la realización del fruto de no haber de renacer sino una vez; el que ya no ha de renacer y el que ha alcanzado la realización del fruto de no haber de renacer; el *arhant* y el que ha alcanzado la condición de *arhant*, ésta, oh *bhikkhus*, es la octava cosa maravillosa y extraordinaria de la disciplina de la doctrina. Cada vez que la ven, los *bhikkhus* se regocijan con la disciplina de la doctrina.

Oh *bhikkhus*, éstas son las ocho cosas maravillosas y extraordinarias, de la disciplina de la doctrina. Cada vez que las ven, los *bhikkhus* se regocijan con la disciplina de la doctrina”.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*La lluvia atraviesa lo que está cubierto
no atraviesa lo que está descubierto;
por tal razón, descubra lo que está cubierto,
así la lluvia no lo ha de atravesar.*

NOTAS

12 Los días *uposatha* son los días que preceden a cada una de las fases de la luna. En uno de esos días se recitaba el *Pātimokkha* (ver nota I del Capítulo IV) en las congregaciones budistas y los *bhikkhus* confesaban sus faltas, y se exponía la doctrina. Se da el nombre de *uposatha* también a las ceremonias que se realizaban en esos días.

13 Seres sobrenaturales enemigos de los dioses, convertidos en seres pacíficos por el Budismo.

14 Animales fantásticos. Seguimos la lectura de la edición Nālandā.

15 *Gandharvas*: músicos celestiales.

16 *Yojana*: medida de longitud equivalente a siete millas.

17 Constituyen las cuatro castas tradicionales de la India: 1) guerreros, 2) sacerdotes, 3) comerciantes y 4) servidores.

18 Buda, que nació que el clan de los Sakyas, y es por eso llamado Sakyamuni: “El sabio del clan de los Sakya”.

19 Seguimos la lectura de la edición Nālandā.

20 La atención aplicada a uno mismo es la autoconciencia, y ésta puede aplicarse a: 1) los procesos del cuerpo, 2) la vida del sentimiento, 3) las percepciones de la vida diaria y 4) la actividad mental.

21 Esfuerzos encaminados a: 1) evitar que se produzcan en uno malas cualidades (*dhamma*); 2) eliminar las malas cualidades ya producidas; 3) hacer que se produzcan en uno las buenas cualidades y 4) mantener las buenas cualidades ya producidas.

22 La concentración de la intención, la concentración de la energía, la concentración del pensamiento, la concentración de la reflexión.

23 Fe, energía, autoconciencia, concentración de la mente y conocimiento.

24 Son las cinco facultades (ver nota 23) pero dotadas de mayor intensidad.

25 La autoconciencia, la reflexión sobre la doctrina, energía, satisfacción, calma, concentración de la mente e indiferencia.

26 Correcto punto de vista, correcta decisión, correcta palabra, correcta acción, correcto modo de vida, correcto esfuerzo, correcto estado de autoconciencia, correcta concentración de la mente.

27 Con la destrucción de las tres “ataduras” (la creencia en un yo eterno o alma, la duda, y la confianza en la eficacia de los ritos religiosos) el discípulo

de Buda alcanza primero la condición de *sotāpanna*, es decir, del *que ha entrado en la corriente*. Ya no renacerá en los destinos de mísera existencia, está seguro de la Liberación y obtendrá el conocimiento supremo. Con la aniquilación de las mismas tres “ataduras” y la atenuación del amor, del deseo y del odio se convierte en un *sakadāgāmin*, en alguien *que no vuelve*, es decir *que no renace en este mundo sino una vez más*; después alcanzará el fin del sufrimiento. Al erradicar además el deseo sensual y la maldad llega a ser un *anāgāmin*, es decir uno *que ya no vuelve más*, que *ya no renacerá en un mundo de hombres*, sino en el mundo de los dioses, antes de ingresar en el *nirvāna*. Con la destrucción de todas las impurezas morales obtiene en esta vida la liberación del pensamiento, la liberación por el conocimiento. Se convierte por fin en un *arhant*, es decir, en aquel que ha alcanzado la meta final que propone el Budismo: la sabiduría y la Liberación. Cf. É. Lamotte, *Histoire du Bouddhisme Indien*, pp. 51-52.

6. EL VENERABLE SONA

La dificultad de llevar una vida religiosa para el hombre que tiene familia. El hombre de nobles sentimientos no goza con el mal.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sāvatti, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el Parque de Anāthapindika. En aquella ocasión el venerable Mahākachchāna se encontraba en el reino de Avanti, en la ciudad de Kuraraghara, en la Montaña del Precipicio.²⁸ Y entonces el servidor del venerable Mahākachchāna era el *upāsaka* Sona Kutikanna.

Mientras se encontraba solo y retirado, al *upāsaka* Sona Kutikanna se le ocurrió este pensamiento: “Tal como el noble señor Mahākachchāna enseña la doctrina, no es fácil ciertamente, llevando una vida de hogar, practicar una vida religiosa totalmente perfecta, totalmente pura, pulida como una madreperla. Cortándome el pelo y la barba y poniéndome las ropas color azafrán, saldré de mi hogar

para llevar una vida errante y mendicante”.

Y el *upāsaka* Sona Kutikanna se acercó a donde se encontraba el venerable Mahākachchāna y, habiéndosele acercado, saludando al venerable Mahākachchāna, se sentó a un lado. Sentado a un lado, el *upāsaka* Sona Kutikanna le dijo al venerable Mahākachchāna:

“Mientras yo, señor, me encontraba solo y retirado se me ocurrió este pensamiento: ‘Tal como el noble señor Mahākachchāna enseña la doctrina, no es fácil ciertamente, llevando una vida de hogar, practicar una vida religiosa totalmente perfecta, totalmente pura, pulida como una madreperla. Cortándome el pelo y la barba y poniéndome las ropas color azafrán, saldré de mi hogar para llevar una vida errante y mendicante’. Que el venerable Mahākachchāna, señor, me haga entrar en la congregación”.

Al decir esto el *upāsaka* Sona Kutikanna, el venerable Mahākachchāna le contestó: “Es difícil, oh Sona, practicar durante toda la vida la vida religiosa que comporta una sola comida y la soledad. Oh Sona, tú, siendo un hombre de hogar, practica en él la enseñanza de los Budas, y en el momento apropiado la vida religiosa, que comporta una sola comida y la soledad”. Y el deseo del *upāsaka* Sona Kutikanna de dedicarse a la vida errante y mendicante se aquietó.

Por segunda vez mientras se encontraba sólo y retirado al *upā-*

saka Sona Kutikanna se le ocurrió este pensamiento: “Tal como el noble señor Mahākachchāna enseña la doctrina, no es fácil, ciertamente, llevando una vida de hogar, practicar una vida religiosa totalmente perfecta, totalmente pura, pulida como una madreperla. Cortándome el pelo y la barba y poniéndome las ropas color azafrán, saldré de mi hogar para llevar una vida errante y mendicante”.

Por segunda vez el *upāsaka* Sona Kutikanna se acercó a donde se encontraba el venerable Mahākachchāna y, habiéndosele acercado, saludando al venerable Mahākachchāna, se sentó a un lado. Sentado a un lado, el *upāsaka* Sona Kutikanna le dijo al venerable Mahākachchāna:

“Mientras yo, señor, me encontraba solo y retirado, se me ocurrió este pensamiento: ‘ Tal como el noble señor Mahākachchāna enseña la doctrina, no es fácil ciertamente, llevando una vida de hogar, practicar una vida religiosa totalmente perfecta, totalmente pura, pulida como una madreperla. Cortándome el pelo y la barba y poniéndome las ropas color azafrán, saldré de mi hogar para llevar una vida errante y mendicante’. Que el venerable Mahākachchāna, señor, me haga entrar en la congregación”.

Por segunda vez el venerable Mahākachchāna le contestó al *upāsaka* Sona Kutikanna: “Es difícil, oh Sona, practicar durante toda la vida la vida religiosa que comporta una sola comida y la soledad.

Oh Sona, tú, siendo un hombre de hogar, practica en él la enseñanza de los Budas, y en el momento apropiado la vida religiosa que comporta una sola comida y la soledad”. Y por segunda vez el deseo del *upāsaka* Sona Kutikanna de dedicarse a la vida errante y mendicante se aquietó.

Por tercera vez mientras se encontraba sólo y retirado, al *upāsaka* Sona Kutikanna se le ocurrió este pensamiento: “Tal como el noble señor Mahākachchāna enseña la doctrina, no es fácil ciertamente, llevando una vida de hogar, practicar una vida religiosa totalmente perfecta, totalmente pura, pulida como una madreperla. Cortándome el pelo y la barba y poniéndome las ropas color azafrán, saldré de mi hogar para llevar una vida errante y mendicante”.

Por tercera vez el *upāsaka* Sona Kutikanna se acercó a donde se encontraba el venerable Mahākachchāna y, habiéndosele acercado, saludando al venerable Mahākachchāna, se sentó a un lado. Sentado a un lado, el *upāsaka* Sona Kutikanna le dijo al venerable Mahākachchāna:

“Mientras yo, señor, me encontraba solo y retirado, se me ocurrió este pensamiento: ‘ Tal como el noble señor Mahākachchāna enseña la doctrina, no es fácil ciertamente, llevando una vida de hogar, practicar una vida religiosa totalmente perfecta, totalmente pura, pulida como una madreperla. Cortándome el pelo y la barba y

poniéndome las ropas color azafrán, saldré de mi hogar para llevar una vida errante y mendicante’. Que el venerable Mahākachchāna, señor, me haga entrar en la congregación”.

Y el venerable Mahākachchāna hizo entrar en la congregación al *upāsaka* Sona Kutikanna. Y en esa época la región sur de Avanti tenía pocos *bhikkhus*. Y el venerable Mahākachchāna, recién después de tres años, con gran dificultad, reuniendo de aquí y de allá a una asamblea de diez *bhikkhus*, ordenó²⁹ al venerable Sona.

Y después de pasar la estación de las lluvias, mientras se encontraba sólo y retirado, al venerable Sona se le ocurrió este pensamiento: “Yo no he visto al *Bhagavant* cara a cara, pero sé de oídas que el *Bhagavant* es así y así”. Si mi Maestro me diera permiso, yo iría a ver al *Bhagavant*, al *arhant*, al perfectamente iluminado”.

Y el venerable Sona, por la tarde, saliendo de su retiro, se dirigió a donde se encontraba el venerable Mahākachchāna y una vez ahí, saludando al venerable Mahākachchāna, se sentó a un lado. Sentado a un lado, el venerable Sona le dijo al venerable Mahākachchāna:

“Mientras yo, señor, me encontraba sólo y retirado, se me ocurrió este pensamiento: ‘Yo no he visto al *Bhagavant* cara a cara, pero sé de oídas que el *Bhagavant* es así y así. Si mi Maestro me

diera permiso, yo iría a ver al *Bhagavant*, al *arhant*, al perfectamente iluminado’”.

“Bien, bien, Sona, anda, Sona, a ver al *Bhagavant*, al *arhant*, al perfectamente iluminado. Tú verás, oh Sona, al *Bhagavant* afable, inspirando confianza, con sus sentidos calmados, con su mente serena, habiendo alcanzado la más perfecta calma y autocontrol, elefante domado, alerta, con sus sentidos subyugados y, habiéndolo visto, ríndele homenaje en mi nombre al *Bhagavant*, prosternándote ante sus pies y pregúntale por su salud, bienestar, vigor, fuerza y comodidad, diciendo: ‘Señor, mi Maestro, el venerable Mahākachchāna, rinde homenaje al *Bhagavant*, prosternándose ante sus pies y pregunta por su salud, bienestar, vigor, fuerza y comodidad’”.

Diciendo: “Sí, señor”, el venerable Sona, contento y alegre con las palabras del venerable Mahākachchāna, levantándose de su asiento, saludando al venerable Mahākachchāna, haciendo el *padakkhina*, recogiendo su lecho y su asiento, tomando su manto y su escudilla, partió hacia Sāvatthi y, avanzando, poco a poco, llegó a Sāvatthi, al Bosque del Príncipe Jeta, al parque de Anāthapindika, a donde estaba el *Bhagavant* y, una vez ahí saludando al *Bhagavant*, se sentó a un lado. Sentado a un lado, el venerable Sona le dijo al *Bhagavant*: “Señor, mi Maestro, el venerable Mahākachchāna rinde

homenaje al *Bhagavant* prosternándose ante sus pies y pregunta por su salud, bienestar, vigor, fuerza y comodidad”.

“Oh, *bhikkhu*, ¿te encuentras bien? ¿Estás bien? ¿Es que has llegado sin fatigarte? ¿No te has cansado pidiendo limosna?”

“Oh, *Bhagavant*, me encuentro bien, estoy bien, he llegado sin fatigarme y no me he cansado pidiendo limosna”.

Y el *Bhagavant* le dijo al venerable Ānanda: “Ānanda, prepárale un lecho y un asiento a este *bhikkhu* que acaba de llegar”. Y el venerable Ānanda pensó: “Si el *Bhagavant* me ha ordenado: ‘Prepárale un lecho y un asiento a este *bhikkhu* que acaba de llegar’, entonces el *Bhagavant* desea alojarse con este *bhikkhu* en el mismo *vihāra*;³⁰ el *Bhagavant* desea alojarse con el venerable Sona en el mismo *vihāra*”. Y en en el mismo *vihāra* en que el *Bhagavant* estaba alojado, Ānanda le preparó un lecho y un asiento al venerable Sona.

Y el *Bhagavant*, habiendo pasado gran parte de la noche sentado al aire libre, después de lavarse los pies, entró en el *vihāra*. Y el venerable Sona, habiendo pasado también gran parte de la noche sentado al aire libre, después de lavarse los pies, entró en el *vihāra*. Y el *Bhagavant*, levantándose al amanecer, le dijo al venerable Sona: “ Por favor *bhikkhu*, recita la doctrina”.

Y diciendo: “Sí, señor”, el venerable Sona, obedeciendo al *Bhagavant*, recitó melódicamente los dieciséis *suttas* que pertenecen

al *Atthakavagga*.³¹ Y el *Bhagavant*, al terminar la melódica recitación del venerable Sona, expresó su aprobación diciendo: “Bien, bien, oh *bhikkhu*, has aprendido bien, oh *bhikkhu*, los dieciséis *suttas* del *Atthakavagga*, los has fijado bien en tu mente; has reflexionado bien acerca de ellos. Tienes una voz agradable, clara, pura y que hace comprender bien el sentido de lo que dices. ¿Cuántos años de ordenado tienes, oh *bhikkhu*?”

“Un año, *Bhagavant*”

“¿Por qué razón, oh *bhikkhu*, has demorado tanto tu ordenación?”

“Desde hace mucho tiempo, señor, yo había visto el peligro de los placeres, pero la vida de hogar tiene muchas dificultades, muchos deberes, muchas responsabilidades”.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Habiendo visto el peligro que existe en el mundo,
habiendo conocido la doctrina libre de apegos,
el hombre de nobles sentimientos no goza con el mal,
el hombre puro no goza con el mal.*

NOTAS

- 28 Según la variante de la edición siamesa.
- 29 Es decir, que Sona pasó a formar parte de la congregación de los *bhikkhus*, a raíz de la ceremonia en la que tenía que participar un determinado número de *bhikkhus*.
- 30 Vivienda temporaria de los *bhikkhus*.
- 31 Capítulo Cuarto del *Sutta Nipāta*, otro texto del Canon Budista pāli.

7. EL VENERABLE KANKHĀREVATA

La meditación libera de las dudas.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez, el *Bhagavant*, se encontraba en la ciudad de Sāvatti, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el parque de Anāthapindika. En aquella ocasión el venerable Kankhārevata estaba sentado cerca del *Bhagavant*, habiendo adoptado la postura *pallanka*, manteniendo el cuerpo erguido, concentrado sobre su propio estado de pureza derivado del ponerse más allá de las dudas. El *Bhagavant* vio al venerable Kankhārevata sentado cerca suyo, habiendo adoptado la postura *pallanka*, manteniendo el cuerpo erguido, concentrado sobre su propio estado de pureza derivado del ponerse más allá de las dudas.

El *Bhagavant* comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Los que meditan
llenos de fervor y practicando la vida religiosa,
se liberan de todas las dudas
en este mundo y en el otro,
de las suyas propias,
de las que otros les provocaron.*

8. EL CISMA DE LA CONGREGACION

Devadatta se propone dividir a la congregación. Hacer el bien es fácil para el bueno; hacer el mal es fácil para el malo.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Rājagaha, en el Bosque de Bambús, en el Lugar-en-que-se-daba-de-comer-a-las-ardillas. En aquella ocasión, el venerable Ānanda, en un día *uposatha*, por la mañana, después de vestirse, tomando su manto y su escudilla, entró en Rājagaha en busca de limosna.

Devadatta vio al venerable Ānanda, recorriendo Rājagaha en busca de limosna y, habiéndolo visto, se acercó a donde se encontraba el venerable Ānanda y, habiéndosele acercado, le dijo al venerable Ānanda: “A partir de hoy, amigo Ānanda, yo llevaré a cabo el *uposatha* y las ceremonias de la congregación con prescindencia del *Bhagavant*, con prescindencia de la congregación

de *bhikkhus*”.

El venerable Ānanda, después de haber recorrido Rājagaha en busca de limosna, regresando, por la tarde, de la recolección de limosnas, se acercó a donde se encontraba el *Bhagavant*, y, habiéndosele acercado, saludando al *Bhagavant*, se sentó a un lado, y sentado a un lado, el venerable Ānanda le dijo al *Bhagavant*:

“Señor, por la mañana, después de vestirme, tomando mi manto y mi escudilla, entré en Rājagaha en busca de limosna. Y Devadatta me vio, señor, mientras yo recorría Rājagaha en busca de limosna y, habiéndome visto, se acercó a donde yo me encontraba y, habiéndoseme acercado, me dijo: ‘A partir de hoy, amigo Ānanda, yo llevaré a cabo el *uposatha* y las ceremonias de la congregación con prescindencia del *bhagvant*, con prescindencia de la congregación de *bhikkhus*’. Señor, Devadatta hoy día dividirá a la congregación y llevará a cabo el *uposatha* y las ceremonias de la congregación”.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Al hombre bueno le es fácil hacer el bien,
al hombre malo le es difícil hacer el bien;*

*al hombre malo le es fácil hacer el mal,
les es difícil hacer el mal
a los hombres de nobles sentimientos.*

9. LOS GRITOS

Los habladores.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* recorría el país de los Kosala en busca de limosna en compañía de un gran número de *bhikkhus*. En aquella ocasión numerosos muchachos pasaron cerca del *Bhagavant* dando gritos. El *Bhagavant* vio a aquellos numerosos muchachos pasando cerca del él, dando gritos.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Sin rumbo fijo, con la apariencia de pandits,
hablando sin decir nada,³²
cuando desean abrir la boca,
no saben que los lleva a ello.*

NOTA

32 Literalmente: “hablando (sólo) en el ámbito de las palabras”, es decir hablando sin pensar, hablando sin sentido.

10. EL VENERABLE CHÛLAPANTHAKA

La concentración de la mente como medio para alcanzar el nirvāna.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez, el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sāvatti, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el parque de Anāthapindika. En aquella ocasión el venerable Chūlapanthaka estaba sentado cerca del *Bhagavant*, habiendo adoptado la postura *pallanka*, manteniendo el cuerpo erguido, manteniendo su conciencia enfocada.

El *Bhagavant* vio al venerable Chūlapanthaka sentado cerca suyo, habiendo adoptado la postura *pallanka*, manteniendo el cuerpo erguido, manteniendo su conciencia enfocada.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Que el bhikkhu
con su cuerpo firme, con la mente firme,
de pie, sentado o yaciendo,
enfocando su conciencia,
obtenga el estado extraordinario,
primero y último.
Obteniendo aquél estado extraordinario,
primero y último,
escapará a la mirada del Rey de la muerte.*

Capítulo VI

LOS CIEGOS DE NACIMIENTO

1. EL ABANDONO DE LOS FACTORES CONDICIONANTES DE LA EXISTENCIA

Ānanda pierde la ocasión de retener a Buda por más tiempo en este mundo. Diálogo entre Buda y Māra, el Maligno. Māra insta a Buda a entrar en el parinirvāna, pues se han cumplido las condiciones que el propio Buda fijó para ello. Buda abandona los factores condicionantes de la existencia.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez, el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Vesāli, en el Gran Bosque, en el Pabellón-de-techos-inclinados. Y el *Bhagavant* por la mañana, después de vestirse, tomando su manto y su escudilla, entró en Vesāli en busca de limosna. Habiendo recorrido Vesāli en busca de limosna, regresando por la tarde de la recolección de limosnas, le dijo al venerable Ānanda: “Toma un asiento, Ānanda. Iremos a donde está el monumento sepulcral de Chāpāla para descansar du-

rante las horas de calor”.

Diciendo: “Sí, señor”, el venerable Ānanda, obedeciendo al *Bhagavant* y llevando un asiento, lo siguió paso a paso. Y el *Bhagavant* se dirigió a donde estaba el monumento sepulcral de Chāpāla y, una vez ahí, se sentó en el asiento preparado para él; y, habiéndose sentado, el *Bhagavant* le dijo al venerable Ānanda:

“Vesāli es hermosa, oh Ānanda, hermoso es el monumento sepulcral de Udena, hermoso es el monumento sepulcral de Gotamaka, hermoso es el monumento sepulcral de los Siete Mangos, hermoso es el monumento sepulcral de los Numerosos Hijos, hermoso es el monumento sepulcral de Sārandada, hermoso es el monumento sepulcral de Chāpāla. Oh Ānanda, quienquiera que haya desarrollado, incrementado, dominado, practicado a fondo, experimentado, acrecentado, realizado esforzadamente las cuatro bases de los poderes sobrenaturales, si lo deseara, podría vivir un ciclo cósmico o lo que queda del ciclo. Oh Ānanda, el *tathāgata* ha desarrollado, incrementado, dominado, practicado a fondo, experimentado, acrecentado, realizado esforzadamente las cuatro bases de los poderes sobrenaturales. Si lo deseara, oh Ānanda, el *tathāgata* podría vivir un ciclo cósmico o lo que queda del ciclo”.

Aún cuando el *Bhagavant* hizo clara su intención, hizo claro su sentido, el venerable Ānanda no pudo comprender, no le suplicó al

Bhagavant: “¡Señor, viva el *Bhagavant* un ciclo cósmico; viva el bien encaminado un ciclo cósmico para bien de mucha gente, para felicidad de mucha gente, por compasión del mundo, para beneficio, para bien, para felicidad de dioses y de hombres!” –actuando como actuaría uno cuyo corazón estuviera poseído por Māra.

Por segunda vez el *Bhagavant* le dijo al venerable Ānanda:

“Vesāli es hermosa, oh Ānanda, hermoso es el monumento sepulcral de Udena, hermoso es el monumento sepulcral de Gotamaka, hermoso es el monumento sepulcral de los Siete Mangos, hermoso es el monumento sepulcral de los Numerosos Hijos, hermoso es el monumento sepulcral de Sārandada, hermoso es el monumento sepulcral de Chāpāla. Oh Ānanda, quienquiera que haya desarrollado, incrementado, dominado, practicado a fondo, experimentado, acrecentado, realizado esforzadamente las cuatro bases de los poderes sobrenaturales, si lo deseara, podría vivir un ciclo cósmico o lo que queda del ciclo. Oh Ānanda, el *tathāgata* ha desarrollado, incrementado, dominado, practicado a fondo, experimentado, acrecentado, realizado esforzadamente las cuatro bases de los poderes sobrenaturales. Si lo deseara, oh Ānanda, el *tathāgata* podría vivir un ciclo cósmico o lo que queda del ciclo”.

Aún cuando el *Bhagavant* hizo clara su intención, hizo claro su sentido, el venerable Ānanda no pudo comprender, no le suplicó al

Bhagavant: “¡Señor, viva el Bhagavant un ciclo cósmico; viva el bien encaminado un ciclo cósmico para bien de mucha gente, para felicidad de mucha gente, por compasión del mundo, para beneficio, para bien, para felicidad de dioses y de hombres!” –actuando como actuaría uno cuyo corazón estuviera poseído por Māra.

Y por tercera vez el *Bhagavant* le dijo al venerable Ānanda:

“Vesāli es hermosa, oh Ānanda, hermoso es el monumento sepulcral de Udena, hermoso es el monumento sepulcral de Gotamaka, hermoso es el monumento sepulcral de los Siete Mangos, hermoso es el monumento sepulcral de los Numerosos Hijos, hermoso es el monumento sepulcral de Sārandada, hermoso es el monumento sepulcral de Chāpāla. Oh Ānanda, quienquiera que haya desarrollado, incrementado, dominado, practicado a fondo, experimentado, acrecentado, realizado esforzadamente las cuatro bases de los poderes sobrenaturales, si lo deseara, podría vivir un ciclo cósmico o lo que queda del ciclo. Oh Ānanda, el *tathāgata* ha desarrollado, incrementado, dominado, practicado a fondo, experimentado, acrecentado, realizado esforzadamente las cuatro bases de los poderes sobrenaturales. Si lo deseara, oh Ānanda, el *tathāgata* podría vivir un ciclo cósmico o lo que queda del ciclo”.

Aún cuando el *Bhagavant* hizo clara su intención, hizo claro su sentido, el venerable Ānanda no pudo comprender, no le suplicó al

Bhagavant: “¡Señor, viva el *Bhagavant* un ciclo cósmico; viva el bien encaminado un ciclo cósmico para bien de mucha gente, para felicidad de mucha gente, por compasión del mundo, para beneficio, para bien, para felicidad de dioses y de hombres!” –actuando como actuaría uno cuyo corazón estuviera poseído por Māra.

Entonces el *Bhagavant* le dijo al venerable Ānanda: “Puedes irte, Ānanda, cuando lo juzgues conveniente”.

Diciendo: “Sí, señor”, el venerable Ānanda, obedeciendo al *Bhagavant*, levantándose de su asiento, saludando al *Bhagavant*, haciendo el *padakkhina*, se sentó cerca, bajo un árbol.

Poco después que el venerable Ānanda se retirara, Māra, el Maligno, se dirigió hacia donde estaba el *Bhagavant* y, una vez ahí, se quedó, de pie, a un lado; y de pie, a un lado, Māra, el Maligno, le dijo al *Bhagavant*:

“Ya debe el *Bhagavant*, señor, entrar en el *parinirvāna*; ya debe el bien encaminado entrar en el *parinirvāna*; ya es tiempo para el *Bhagavant*, señor, de entrar en el *parinirvāna*.

Señor, el *Bhagavant* ha dicho estas palabras: ‘Yo, oh Maligno, no entraré en el *parinirvāna* mientras mis *bhikkhus* no sean discípulos firmes, bien disciplinados, seguros de sí, en posesión de la calma, bien instruidos, conocedores de la doctrina, que actúen de conformidad con la doctrina, lleven una vida correcta, vivan de acuer-

do con la doctrina y que, exaltando a su propio Maestro, expliquen, enseñen, den a conocer, difundan, aclaren, analicen, comenten la doctrina; y, reprimiendo cualquier objeción que se produzca, refutándola de acuerdo con la razón, prediquen la doctrina sublime’. Pues bien, señor, ahora los *bhikkhus* del *Bhagavant* ya son discípulos firmes, bien disciplinados, seguros de sí, en posesión de la calma, bien instruídos, conocedores de la doctrina, que actúan de conformidad con la doctrina, llevan una vida correcta, viven de acuerdo con la doctrina y, exaltando a su propio Maestro, explican, enseñan, dan a conocer, difunden, aclaran, analizan, comentan la doctrina; y, reprimiendo cualquier objeción que se produce, refutándola de acuerdo con la razón, predicen la doctrina sublime. Ya debe entonces el *Bhagavant*, señor, entrar en el *parinirvāna*; ya debe el bien encaminado entrar en el *parinirvāna*; ya es tiempo para el *Bhagavant*, señor, de entrar en el *parinirvāna*.

El *Bhagavant* ha dicho estas palabras: ‘Maligno, yo no entraré en el *parinirvāna* mientras mis *bhikkhunīs* no sean discípulas firmes, bien disciplinadas, seguras de sí, en posesión de la calma, bien instruidas, conocedoras de la doctrina, que actúen de conformidad con la doctrina, lleven una vida correcta, vivan de acuerdo con la doctrina y que, exaltando a su propio Maestro, expliquen, enseñen, den a conocer, difundan, aclaren, analicen, comenten la doctrina; y,

reprimiendo cualquier objeción que se produzca, refutándola de acuerdo con la razón, prediquen la doctrina sublime’. Pues bien señor, ahora las *bhikkhunīs* del *Bhagavant* ya son discípulas firmes, bien disciplinadas, seguras de sí, en posesión de la calma, bien instruidas, conocedoras de la doctrina, que actúan de conformidad con la doctrina, llevan una vida correcta, viven de acuerdo con la doctrina y exaltando a su propio Maestro, explican, enseñan, dan a conocer, difunden, aclaran, analizan, comentan la doctrina; y, reprimiendo cualquier objeción que se produce, refutándola de acuerdo con la razón, predicán la doctrina sublime. Ya debe entonces el *Bhagavant*, señor, entrar en el *parinirvāna*, ya debe el bien encaminado entrar en el *parinirvāna*. Ya es tiempo para el *Bhagavant*, señor, de entrar en el *parinirvāna*.

El *Bhagavant* ha dicho estas palabras: ‘Maligno, yo no entraré en el *parinirvāna* mientras mis *upāsakas* no sean discípulos firmes, bien disciplinados, seguros de sí, en posesión de la calma, bien instruidos, conocedores de la doctrina, que actúen de conformidad con la doctrina, lleven una vida correcta, vivan de acuerdo con la doctrina y que, exaltando a su propio Maestro, expliquen, enseñen, den a conocer, difundan, aclaren, analicen, comenten la doctrina; y, reprimiendo cualquier objeción que se produzca, refutándola de acuerdo con la razón, prediquen la doctrina sublime’. Pues bien,

señor, ahora, los *upāsakas* del *Bhagavant* ya son discípulos firmes, bien disciplinados, seguros de sí, en posesión de la calma, bien instruidos, conocedores de la doctrina, que actúan de conformidad con la doctrina, llevan una vida correcta, viven de acuerdo con la doctrina y exaltando a su propio Maestro, explican, enseñan, dan a conocer, difunden, aclaran, analizan, comentan la doctrina; y, reprimiendo cualquier objeción que se produce, refutándola de acuerdo con la razón, predicán la doctrina sublime. Ya debe entonces el *Bhagavant*, señor, entrar en el *parinirvāna*, ya debe el bien encaminado entrar en el *parinirvāna*. Ya es tiempo para el *Bhagavant*, señor, de entrar en el *parinirvāna*.

El *Bhagavant* ha dicho estas palabras: ‘Maligno, yo no entraré en el *parinirvāna* mientras mis *upāsikās* no sean discípulas firmes, bien disciplinadas, seguras de sí, en posesión de la calma, bien instruidas, conocedoras de la doctrina, que actúen de conformidad con la doctrina, lleven una vida correcta, vivan de acuerdo con la doctrina y que, exaltando a su propio Maestro, expliquen, enseñen, den a conocer, difundan, aclaren, analicen, comenten la doctrina; y, reprimiendo cualquier objeción que se produzca, refutándola de acuerdo con la razón, prediquen la doctrina sublime’. Pues bien, señor, ahora las *upāsikās* del *Bhagavant* ya son discípulas firmes, bien disciplinadas, seguras de sí, en posesión de la calma, bien ins-

truidas, conocedoras de la doctrina, que actúan de conformidad con la doctrina, llevan una vida correcta, viven de acuerdo con la doctrina y exaltando a su propio Maestro, explican, enseñan, dan a conocer, difunden, aclaran, analizan, comentan la doctrina; y, reprimiendo cualquier objeción que se produce, refutándola de acuerdo con la razón, predicán la doctrina sublime. Ya debe entonces el *Bhagavant*, señor, entrar en el *parinirvāna*, ya debe el bien encaminado entrar en el *parinirvāna*. Ya es tiempo para el *Bhagavant*, señor, de entrar en el *parinirvāna*.

El *Bhagavant* ha dicho estas palabras: ‘Maligno, yo no entraré en el *parinirvāna* mientras mi vida religiosa no sea perfecta, fecunda, ampliamente difundida, conocida por muchos, al alcance de todos; mientras no sea proclamada por hombres y por dioses’. Pues bien, señor, ahora la vida religiosa del *Bhagavant* ya es perfecta, fecunda, está ampliamente difundida, es conocida por muchos, está al alcance de todos; ya ha sido proclamada por hombres y por dioses. Ya debe entonces el *Bhagavant*, señor, entrar en el *parinirvāna*, ya debe el bien encaminado entrar en el *parinirvāna*. Ya es tiempo para el *Bhagavant*, señor, de entrar en el *parinirvāna*’.

Después de que el Maligno habló así, el *Bhagavant* le contestó: “No te preocupes, Maligno, pronto tendrá lugar el *parinirvāna* del *tathāgata*; dentro de tres meses, el *tathāgata* entrará en el *parinirvā-*

na”.

Y el *Bhagavant*, en el monumento sepulcral de Chāpāla, atento y consciente, se liberó de los factores condicionantes de la existencia, y una vez que se liberó de los factores condicionantes de la existencia, se produjo un gran temblor de tierra terrible y horripilante y estallaron los tambores celestiales.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*El sabio arrojó de sí
los factores condicionantes de la existencia,
la existencia¹ física y la psíquica;²
lleno de alegría interior, concentrado,
destrozó, como a una cota de malla,
su propia existencia.*

NOTAS

1 Existencia, en el original: *sambhava*, Ver nota 15 del Capítulo I.

2 *Tulam atulam* del original literalmente significan: “medible y no-medible”. Los hemos traducido por: “física y psíquica”, de acuerdo con la ex-

plicación dada por el comentador. Con ambos términos el texto quiere abarcar todos los aspectos de la existencia.

2. LOS SIETE ASCETAS DE CABELLOS EN RODETE

Los espías del rey Pasenadi de Kosala. Es difícil conocer la verdadera forma de ser de una persona. Uno debe conservar su independencia.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sāvatti, en el Parque del Este, en el palacio de la madre de Migāra. En aquella ocasión, el *Bhagavant*, habiendo salido de su retiro, por la tarde, estaba sentado en el pórtico de la puerta exterior. Y el rey Pasenadi de Kosala se acercó a donde estaba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, saludando al *Bhagavant*, se sentó a un lado.

Entonces pasaron cerca del *Bhagavant* siete ascetas de cabellos en rodete, siete ascetas jainas, siete ascetas desnudos, siete ascetas de los que usan un solo vestido y siete ascetas errantes de largas

uñas y largos pelos en sus sobacos, llevando sobre el hombro un bastón con un bulto en su extremo.

El rey Pasenadi de Kosala vio a aquellos siete ascetas de cabellos en rodete, a los siete ascetas jainas, a los siete ascetas desnudos, a los siete ascetas de los que usan un solo vestido y a los siete ascetas errantes de largas uñas y largos pelos en sus sobacos, llevando sobre el hombro un bastón con un bulto en su extremo y que pasaban cerca del *Bhagavant*. Y, habiéndolos visto, levantándose de su asiento, echándose el manto sobre un hombro, poniendo su rodilla derecha por tierra y haciendo el *añjali* hacia donde estaban los siete ascetas de cabellos en rodete, los siete ascetas jainas, los siete ascetas desnudos, los siete ascetas de los que usan un solo vestido y los siete ascetas errantes, por tres veces les dijo su nombre: “Señores, yo soy el rey Pasenadi de Kosala; señores, yo soy el rey Pasenadi de Kosala; señores, yo soy el rey Pasenadi de Kosala”.

Y apenas se alejaron los siete ascetas de cabellos en rodete, los siete ascetas jainas, los siete ascetas desnudos, los siete ascetas de los que usan un solo vestido y los siete ascetas errantes, el rey Pasenadi de Kosala, se acercó a donde estaba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, saludando al *Bhagavant* se sentó a un lado; y, sentado a un lado, el rey Pasenadi de Kosala le dijo al *Bhagavant*:

“¿Estos ascetas, señor, son *arhants* o han ingresado en el camino que lleva a la condición de *arhant*?”

“Si son *arhants* o han ingresado en el camino que lleva a la condición de *arhant*, esto es algo difícil de saber para ti, oh gran rey, que eres un padre de familia, que disfrutas de los placeres, que vives una vida³ dificultada por los hijos, que te deleitas con el sándalo de Benares, que usas guirnaldas, perfumes, ungüentos y que gozas con el oro y la plata.

¡Oh! gran rey, es conviviendo con una persona que uno puede llegar a conocer su moralidad y siempre que uno, por largo tiempo y no por corto tiempo, la observe atentamente y no se le pase desapercibida, siempre que uno sea inteligente⁴ y no un necio. Oh gran rey, es con el trato⁵ que uno puede llegar a conocer la pureza de una persona, siempre que uno, por largo tiempo y no por corto tiempo, la observe atentamente y no se le pase desapercibida, siempre que uno sea inteligente y no un necio. Oh gran rey, es en las desdichas que se puede llegar a conocer la fortaleza de una persona, siempre que uno por largo tiempo y no por corto tiempo, la observe atentamente y no se le pase desapercibida, siempre que uno sea inteligente y no un necio. Oh gran rey, es conversando con una persona que se puede llegar a conocer su inteligencia y siempre que uno, por largo tiempo y no por corto tiempo, la observe atentamente

y no se le pase desapercibida, siempre que uno sea inteligente y no un necio”.

“¡Qué maravilloso, señor, qué extraordinario, señor, lo bien que ha dicho el *Bhagavan!*: ‘Si son *arhants* o han ingresado en el camino que lleva a la condición de *arhant*, esto es algo difícil de saber para ti, oh gran rey, que eres un padre de familia, que disfrutas de los placeres, que vives una vida dificultada por los hijos, que te deleitas con el sándalo de Benares, que usas guirnaldas, perfumes, ungüentos y que gozas con el oro y la plata. Es conviviendo con una persona que uno puede llegar a conocer su moralidad y siempre que uno, por largo tiempo y no por corto tiempo, la observe atentamente y no se le pase desapercibida, siempre que uno sea inteligente y no un necio. Oh gran rey, es con el trato que uno puede llegar a conocer la pureza de una persona, siempre que uno, por largo tiempo y no por corto tiempo, la observe atentamente y no se le pase desapercibida, siempre que uno sea inteligente y no un necio. Oh gran rey, es en las desdichas que se puede llegar a conocer la fortaleza de una persona, siempre que uno por largo tiempo y no por corto tiempo, la observe atentamente y no se le pase desapercibida, siempre que uno sea inteligente y no un necio. Oh gran rey, es conversando con una persona que se puede llegar a conocer su inteligencia y siempre que uno, por largo tiempo y no por corto

tiempo, la observe atentamente y no se le pase desapercibida, siempre que uno sea inteligente y no un necio.

Éstos, señor, son mis hombres, ladrones, espías que han regresado después de haber reunido información sobre el país. Yo examinaré después los informes que ellos hayan recogido previamente.⁶ Y ahora, señor, después de limpiarse el polvo y el sudor, bien bañados, bien perfumados, con los cabellos y las barbas bien peinados, vestidos de blanco, se dedicarán a gozar, teniendo a su alcance, poseyendo, las cinco clases de placeres sensuales”.⁷

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*No debe uno esforzarse en todo
ni ser hombre de otro
ni vivir dependiendo de otro
ni comerciar con la doctrina.*

NOTAS

3 *Sayanam* del original significa literalmente “lecho”; lo hemos traducido por “vida”.

- 4 Seguimos la lectura de la edición Nālandā.
- 5 Seguimos la lectura de la edición Nālandā.
- 6 Seguimos la lectura de la edición Nālandā.
- 7 Es decir aquellos que corresponden a los cinco sentidos.

3. LA MEDITACION

Buda medita sobre su progreso espiritual. El nirvāna.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sāvatti, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el parque de Anāthapindika. En aquella ocasión, el *Bhagavant* estaba sentado, meditando sobre las numerosas cualidades malas y perniciosas de sí mismo que él había eliminado, y también sobre las numerosas cualidades buenas que en él habían alcanzado su perfección, porque él las había cultivado.

Y el *Bhagavant*, comprendiendo que él había eliminado numerosas cualidades malas y perniciosas de sí mismo y que numerosas cualidades buenas habían alcanzado en él su perfección, porque él las había cultivado, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Antes existió, entonces no existió;
no existió antes, entonces existió;
ni existió ni existirá ni existe ahora.*⁸

NOTA

8 Estrofa de sentido oscuro. Pensamos que se refiere al *nirvāna* en su carácter de Absoluto, distinto de todo lo empírico, más allá del ser y del no-ser. Ver los tres primeros *udānas* del Capítulo VIII.

4. LAS VARIADAS SECTAS I

Las discusiones sobre diversas teorías. Los ciegos de nacimiento y el elefante. Los hombres sólo ven una parte de la verdad.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sāvatti, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el parque de Anāthapindika. En aquella ocasión se encontraban en Sāvatti⁹ numerosos samanes, brahmanes y mendicantes, de variadas sectas, que sostenían diversas teorías, que aceptaban distintas creencias, que manifestaban diferentes inclinaciones, que se adherían a diversas doctrinas.

Habían algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: “El mundo es eterno; ésta es la verdad, lo demás es falso”. Habían algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: “El mundo no es eterno, ésta es la verdad, lo demás todo es falso”. Habían algunos samanes y brahmanes que opinaban y

se expresaban así: “El mundo es limitado; ésta es la verdad, lo demás es falso”. Habían algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: “El mundo es ilimitado; ésta es la verdad, lo demás es falso”. Habían algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: “El alma es lo mismo que el cuerpo; ésta es la verdad, lo demás es falso”. Habían algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: “El alma es una cosa y el cuerpo otra; ésta es la verdad, lo demás es falso”. Habían algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: “El *tathāgata* está más allá de la muerte; ésta es la verdad, lo demás es falso”. Habían algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: “El *tāthagata* no está más allá de la muerte; ésta es la verdad, lo demás es falso”. Habían algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: “El *tathāgata* está y no está más allá de la muerte; ésta es la verdad, lo demás es falso”. Habían algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: “El *tathāgata* no está y no no está más allá de la muerte; ésta es la verdad, lo demás es falso”.

Y así ellos se peleaban, reñían, disputaban, vivían agrediendo unos a otros con palabras hirientes: “La verdad es así, la verdad no es así; la verdad no es así, la verdad es así”.

Entonces, numerosos *bhikkhus*, por la mañana, después de ves-

tirse, tomando sus mantos y sus escudillas entraron en Sāvatthi en busca de limosna. Habiendo recorrido Sāvatthi en busca de limosna, retornando por la tarde de la recolección de limosnas, se acercaron a donde estaba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, saludando al *Bhagavant*, se sentaron a un lado. Entonces, sentados a un lado, aquellos *bhikkhus* le dijeron al *Bhagavant*: “Aquí, señor, en Sāvatthi, se encuentran numerosos samanes, brahmanes y mendicantes, de variadas sectas, que sostienen diversas teorías, que aceptan distintas creencias, que manifiestan diferentes inclinaciones, que se adhieren a diversas doctrinas. Hay algunos samanes y brahmanes que opinan y se expresan así: ‘El mundo es eterno; ésta es la verdad, lo demás es falso’. Hay algunos samanes y brahmanes que opinan y se expresan así: ‘El mundo no es eterno, ésta es la verdad, lo demás todo es falso’. Hay algunos samanes y brahmanes que opinan y se expresan así: ‘El mundo es limitado; ésta es la verdad, lo demás es falso’. Hay algunos samanes y brahmanes que opinan y se expresan así: ‘El mundo es ilimitado; ésta es la verdad, lo demás es falso’. Hay algunos samanes y brahmanes que opinan y se expresan así: ‘El alma es lo mismo que el cuerpo; ésta es la verdad, lo demás es falso’. Hay algunos samanes y brahmanes que opinan y se expresan así: ‘El alma es una cosa y el cuerpo es otra; ésta es la verdad, lo demás es falso’. Hay algunos samanes y brahma-

nes que opinan y se expresan así: ‘El *tathāgata* está más allá de la muerte; ésta es la verdad, lo demás es falso’. Hay algunos samanes y brahmanes que opinan y se expresan así: ‘El *tāthagata* no está más allá de la muerte; ésta es la verdad, lo demás es falso’. Hay algunos samanes y brahmanes que opinan y se expresan así: ‘El *tathāgata* está y no está más allá de la muerte; ésta es la verdad, lo demás es falso’. Hay algunos samanes y brahmanes que opinan y se expresan así: ‘El *tathāgata* no está y no no está más allá de la muerte; ésta es la verdad, lo demás es falso’. Y así ellos se pelean, riñen, disputan y viven agrediéndose unos a otros con palabras hirientes: ‘La verdad es así, la verdad no es así; la verdad no es así, la verdad es así’”.

“Oh *bhikkhus*, los mendicantes de otras sectas son ciegos, carecen de ojos, no conocen el bien, no conocen el mal, no conocen la doctrina, no conocen lo que no es la doctrina. Y al no conocer el bien, al no conocer el mal, al no conocer la doctrina, al no conocer lo que no es la doctrina ellos se pelean, riñen, disputan y viven agrediéndose unos a otros con palabras hirientes: ‘La verdad es así, la verdad no es así; la verdad no es así, la verdad es así’

Oh *bhikkhus*, en otro tiempo existió un rey en Sāvatthi. Ese rey, oh *bhikkhus*, llamó un día a uno de sus servidores y le dijo: ‘Vé tú, buen servidor, y reúne en un mismo lugar a todos los ciegos de nacimiento que se encuentran en Sāvatthi’. Diciendo: ‘Sí, señor’,

aquel servidor, oh *bhikkhus*, obedeciendo al rey, reunió a todos los ciegos de nacimiento que había en Sāvatthi, y retornó a donde se encontraba el rey y una vez ahí le dijo al rey: ‘Ya están reunidos, señor, todos los ciegos que se encuentran en Sāvatthi’.

‘Muéstrales ahora, buen servidor, a esos ciegos un elefante’.

Y aquel servidor, oh *bhikkhus*, diciendo: ‘Sí, señor’, obedeciendo al rey, les mostró a los ciegos un elefante. A algunos ciegos les mostró la cabeza del elefante y les dijo: ‘Así es, oh ciegos, el elefante’. A algunos ciegos les mostró la oreja del elefante y les dijo: ‘Así es, oh ciegos, el elefante’. A algunos ciegos les mostró el colmillo del elefante y les dijo: ‘Así es, oh ciegos, el elefante’. A algunos ciegos les mostró la trompa del elefante y les dijo: ‘Así es, oh ciegos, el elefante’. A algunos ciegos les mostró el cuerpo del elefante y les dijo: ‘Así es, oh ciegos, el elefante’. A algunos ciegos les mostró el pie del elefante y les dijo: ‘Así es, oh ciegos, el elefante’. A algunos ciegos les mostró la pata ¹⁰ del elefante y les dijo: ‘Así es, oh ciegos, el elefante’. A algunos ciegos les mostró la cola del elefante y les dijo: ‘Así es, oh ciegos, el elefante’. A algunos ciegos les mostró el extremo de la cola del elefante y les dijo: ‘Así es, oh ciegos, el elefante’.

Aquel servidor, oh *bhikkhus*, después de haber mostrado a los ciegos el elefante, se acercó a donde estaba el rey y, habiéndosele

acercado, le dijo: ‘Señor, los ciegos ya han visto el elefante, haced ahora lo que os parezca conveniente’.

Y entonces aquel rey, oh *bhikkhus*, se acercó al lugar a donde se encontraban los ciegos y una vez ahí, les dijo: ‘Ciegos, habéis visto al elefante?’

‘Lo hemos visto, señor’

‘Entonces, decidme, oh ciegos, ¿cómo es un elefante?’

Oh *bhikkhus*, los ciegos que habían visto la cabeza del elefante dijeron: ‘Señor, el elefante es como un cántaro’, Los ciegos que habían visto la oreja del elefante dijeron: ‘Señor, el elefante es como un cesto para aventar el trigo’. Los ciegos que habían visto el colmillo del elefante dijeron: ‘Señor, el elefante es como un diente de arado’. Los ciegos que habían visto la trompa del elefante dijeron ‘Señor, el elefante es como un timón de arado’. Los ciegos que habían visto el cuerpo del elefante dijeron: ‘Señor, el elefante es como un granero’. Los ciegos que habían visto el pie del elefante dijeron: ‘Señor, el elefante es como la base de un pilar’. Los ciegos que vieron la pata del elefante dijeron: ‘Señor, el elefante es como un mortero’. Los ciegos que habían visto la cola del elefante, dijeron: ‘Señor, el elefante es como una mano de mortero’. Los ciegos que habían visto el extremo de la cola del elefante dijeron: ‘Señor, el elefante es como una escoba’.

Y diciendo: ‘El elefante es así, el elefante no es así, el elefante no es así, el elefante es así’ aquellos hombres empezaron a golpearse con los puños. Y el rey, oh *bhikkhus*, estaba encantado.

Del mismo modo, oh *bhikkhus*, los mendicantes de otras sectas son ciegos, carecen de ojos, no conocen el bien, no conocen el mal, no conocen la doctrina, no conocen lo que no es la doctrina. Y al no conocer el bien, al no conocer el mal, al no conocer la doctrina, al no conocer lo que no es la doctrina, se pelean, riñen, disputan y viven agredándose unos a otros con palabras hirientes: ‘La verdad es así, la verdad no es así, la verdad no es así, la verdad es así’”.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Algunos samanes y brahmanes
están entregados a esta clase de disputas
-hombres que ven sólo una parte de la verdad,
se disputan aferrándose a ella.*

NOTAS

9 Seguimos la lectura de la edición Nālandā.

10 Seguimos la lectura de la edición Nālandā.

5. LAS VARIADAS SECTAS II

Las discusiones sobre diversas teorías. Éstas no conducen a la verdad.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant*, se encontraba en la ciudad de Sāvatti, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el parque de Anāthapindika. En aquella ocasión se encontraban en Sāvatti numerosos samanes, brahmanes y mendicantes, de variadas sectas, que sostenían diversas teorías, que aceptaban distintas creencias, que manifestaban diferentes inclinaciones, que se adherían a diversas doctrinas.

Habían algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: “El alma y el mundo son eternos; ésta es la verdad, lo demás es falso”. Habían algunos samanes que opinaban y se expresaban así: “El alma y el mundo no son eternos; ésta es la verdad, lo demás es falso”. Habían algunos samanes y brahmanes

que opinaban y se expresaban así: “El alma y el mundo son eternos y no son eternos; ésta es la verdad, lo demás es falso”. Habían algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: “El alma y el mundo son eternos; ésta es la verdad, lo demás es falso”. Habían algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: “El alma y el mundo no son eternos y no no son eternos; esta es la verdad, lo demás es falso”. Habían algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: “El alma y el mundo son creados por sí mismos, esta es la verdad lo demás es falso”. Habían algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: “El alma y el mundo son creados por otro; ésta es la verdad, lo demás es falso”. Habían algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: “El alma y el mundo son creados por sí mismos y creados por otro; esta es la verdad, lo demás es falso”. Habían algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: “El alma y el mundo no son creados por sí mismos y no son creados por otro; han surgido espontáneamente; ésta es la verdad, lo demás es falso”. Habían algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: “ La felicidad, la desgracia, el alma y el mundo son eternos; ésta es la verdad, lo demás es falso”. Habían algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: “La felicidad, la desgracia, el alma y el mundo no son eternos;

ésta es la verdad, lo demás es falso”. Habían algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: “La felicidad, la desgracia, el alma y el mundo son eternos y no son eternos; ésta es la verdad, lo demás es falso”. Habían algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: “La felicidad, la desgracia, el alma y el mundo no son eternos y no no son eternos; ésta es la verdad, lo demás es falso”. Habían algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: “La felicidad, la desgracia, el alma y el mundo son creados por sí mismos; ésta es la verdad, lo demás es falso”. Habían algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: “La felicidad, la desgracia, el alma y el mundo son creados por otro; ésta es la verdad, lo demás es falso”. Habían algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: “La felicidad, la desgracia, el alma y el mundo son creados por sí mismos y creados por otro; ésta es la verdad, lo demás es falso”. Habían algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: “La felicidad, la desgracia, el alma y el mundo no son creados por sí mismos y no son creados por otro; han surgido espontáneamente; ésta es la verdad, lo demás es falso”.

Y así ellos se peleaban, reñían, disputaban y vivían agredándose unos a otros con palabras hirientes: “La verdad es así, la verdad no es así; la verdad no es así, la verdad es así”.

Entonces numerosos *bhikkhus*, por la mañana, después de vestirse, tomando sus mantos y sus escudillas, entraron en Sāvatthi en busca de limosna. Habiendo recorrido Sāvatthi en busca de limosna, retornando por la tarde de la recolección de limosnas, se acercaron a donde estaba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, saludando al *Bhagavant*, se sentaron a un lado. Entonces, sentados a un lado, aquellos *bhikkhus* le dijeron al *Bhagavant*: “Aquí, señor, en Sāvatthi, se encuentran numerosos samanes, brahmanes y mendicantes, de variadas sectas, que sostienen diversas teorías, que aceptan distintas creencias, que manifiestan diferentes inclinaciones, que se adhieren a diversas doctrinas. Hay algunos samanes y brahmanes que opinan y se expresan así: ‘El alma y el mundo son eternos; ésta es la verdad lo demás es falso’. Hay algunos samanes y brahmanes que opinan y se expresan así: ‘El alma y el mundo no son eternos; ésta es la verdad lo demás es falso’. Hay algunos samanes y brahmanes que opinan y se expresan así: ‘El alma y el mundo son eternos y no son eternos; ésta es la verdad lo demás es falso’. Hay algunos samanes y brahmanes que opinan y se expresan así: ‘El alma y el mundo no son eternos y no no son eternos; ésta es la verdad lo demás es falso’. Hay algunos samanes y brahmanes que opinan y se expresan así: ‘El alma y el mundo son creados por sí mismos; ésta es la verdad lo demás es falso’. Hay algunos samanes y

brahmanes que opinan y se expresan así: ‘El alma y el mundo son creados por otro; ésta es la verdad, lo demás es falso’. Hay algunos samanes y brahmanes que opinan y se expresan así: ‘El alma y el mundo son creados por sí mismos y creados por otro; ésta es la verdad, lo demás es falso’. Hay algunos samanes y brahmanes que opinan y se expresan así: ‘El alma y el mundo no son creados por sí mismos y no son creados por otro; han surgido espontáneamente; ésta es la verdad, lo demás es falso’. Habían algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: ‘La felicidad, la desgracia, el alma y el mundo son eternos; ésta es la verdad, lo demás es falso’. Hay algunos samanes y brahmanes que opinan y se expresan así: ‘La felicidad, la desgracia, el alma y el mundo no son eternos; ésta es la verdad, lo demás es falso’. Hay algunos samanes y brahmanes que opinan y se expresan así: ‘La felicidad, la desgracia, el alma y el mundo son eternos y no son eternos; ésta es la verdad, lo demás es falso’. Hay algunos samanes y brahmanes que opinan y se expresan así: ‘La felicidad, la desgracia, el alma y el mundo no son eternos y no no son eternos; ésta es la verdad, lo demás es falso’. Hay algunos samanes y brahmanes que opinan y se expresan así: ‘La felicidad, la desgracia, el alma y el mundo son creados por sí mismos; ésta es la verdad, lo demás es falso’. Hay algunos samanes y brahmanes que opinan y se expresan así: ‘La felicidad, la desgra-

cia, el alma y el mundo son creados por otro; ésta es la verdad, lo demás es falso’. Hay algunos samanes y brahmanes que opinan y se expresan así: ‘La felicidad, la desgracia, el alma y el mundo son creados por sí mismos y creados por otro; ésta es la verdad, lo demás es falso’. Hay algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: ‘La felicidad, la desgracia, el alma y el mundo no son creados por sí mismos y no no son creados por otro; han surgido espontáneamente; ésta es la verdad, lo demás es falso’.

Y así ellos se pelean, riñen, disputan y viven agredándose unos a otros con palabras hirientes: ‘La verdad es así, la verdad no es así; la verdad no es así, la verdad es así’”.

“Oh *bhikkhus*, los mendicantes de otras sectas son ciegos, carecen de ojos, no conocen el bien, no conocen el mal, no conocen la doctrina, no conocen lo que no es la doctrina. Y al no conocer el bien, al no conocer el mal, al no conocer la doctrina, al no conocer lo que no es la doctrina, se pelean, riñen, disputan y viven agredándose unos a otros con palabras hirientes: ‘La verdad es así La verdad no es así; la verdad no es así la verdad es así’”.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Algunos samanes y brahmanes
están entregados a esta clase de disputas
y mientras tanto se hunden
sin alcanzar terreno firme.*

6. LAS VARIADAS SECTAS III

Las discusiones sobre diversas teorías. La equivocada noción del yo.

(Este *sutta* es idéntico al anterior VI, 5 con excepción del *udāna* que dice:)

La humanidad está encadenada a la idea

‘yo soy el que actúa’;

está adherida a la idea

‘otro es el que actúa’.

No se han dado cuenta

ni han visto que ésa es la espina.

Pero no existe:

‘yo soy el que actúa’

ni ‘otro es el que actúa’,

*para aquel que cautamente ha visto esta espina.
La humanidad está llena de vanidad,
atada por la vanidad,
encadenada por la vanidad;
y utilizando airadas palabras
en la defensa de sus doctrinas
no escapa al ciclo de las reencarnaciones.*

7. EL VENERABLE SUBHŪTI

La meditación del venerable Subhūti.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sāvatti, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el parque de Anāthapindika. En aquella ocasión el venerable Subhūti estaba sentado cerca del *Bhagavant*, habiendo adoptado la postura *pallanka*, manteniendo el cuerpo erguido, habiendo entrado en el *samādhi* sin pensamiento.¹¹ El *Bhagavant* vio al venerable Subhūti, sentado cerca suyo, habiendo adoptado la postura *pallanka*, manteniendo el cuerpo erguido, habiendo entrado en el *samādhi* sin pensamiento.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Aquel cuyos pensamientos han sido destruidos,
segados por completo en su fuero interno;
aquél, dejando atrás todo apego,
sin conciencia de las formas,
liberado de los cuatro lazos,¹²
no renace jamás.*

NOTAS

11 Referencia a un tipo de concentración yóguica que comporta la eliminación de la actividad reflexiva de la mente.

12 Los cuatro lazos son: el deseo, la existencia, las doctrinas erróneas y la ignorancia.

8. LA CORTESANA

Los dos grupos que se disputaban a una cortesana. Los dos extremos: el culto y el sensualismo. Sólo superando ambos extremos se libera uno de las reencarnaciones.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez, el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Rājagaha, en el Bosque de Bambús, en el Lugar-en-que-se-daba-comida-a-las-ardillas. En aquella ocasión, en Rājagaha, dos grupos estaban enamorados de cierta cortesana, apasionados por ella. Se peleaban, reñían, disputaban y se atacaban unos a otros a puñetazos, se atacaban a pedradas, se atacaban con garrotes, se atacaban con cuchillas. Y así morían o se infligían sufrimientos tan terribles como la muerte.

Entonces, numerosos *bhikkhus*, por la mañana, después de vestirse, tomando sus mantos y sus escudillas, entraron en Rājagaha en busca de limosna. Y habiendo recorrido Rājagaha en busca de li-

mosna, retornando por la tarde de la recolección de limosnas, se acercaron a donde estaba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, saludando al *Bhagavant*, se sentaron a un lado. Entonces, sentados a su lado, aquellos *bhikkhus* le dijeron al *Bhagavant*: “Aquí, señor en Rājagaha, dos grupos están enamorados de cierta cortesana, apasionados por ella. Se pelean, riñen, disputan y se atacan unos a otros a puñetazos, se atacan a pedradas, se atacan con garrotes, se atacan con cuchillas. Y así mueren o se infligen sufrimientos tan terribles como la muerte”.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

Lo que han obtenido y lo que pueden obtener, ambas cosas están compenetradas de impureza y son propias de un enfermo o de quien lo imita. Aquellos para quienes lo esencial es el estudio, la vida virtuosa, la vida religiosa, para quienes lo esencial es el culto: he aquí un extremo.¹³ Aquellos que dicen: ‘No hay nada malo en los placeres’: he aquí el otro extremo. Estos dos extremos alimentan los cementerios,¹⁴ los cementerios a su vez alimentan su opinión.¹⁵ No conociendo la naturaleza de ambos extremos, unos se adhieren a ellos y otros se exceden.¹⁶ Pero aquellos que conociendo la naturaleza de

ambos extremos, no persistieron en ellos y por tal razón no¹⁷ se llenaron de vanidad –se puede decir que para ellos no existe ciclo de reencarnaciones.

NOTAS

- 13 Extremo, es decir, forma de vida. La referencia es al culto de los dioses.
- 14 Con las sucesivas muertes que implica el ciclo de las reencarnaciones, de las cuales no pueden liberarse debido a sus erróneas ideas.
- 15 El miedo a la muerte fomenta a su vez la dedicación a las indicadas formas de vida, para olvidar y no sentirse amenazados por la muerte.
- 16 Exageran en uno u otro sentido.
- 17 Seguimos la lectura de la edición Nālandā.

9. SE PRECIPITAN...

Las mariposas nocturnas. Los que se precipitan no encuentran la verdad.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sāvatti, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el parque de Anāthapindika. En aquella ocasión el *Bhagavant* estaba sentado al aire libre, en la profunda oscuridad de la noche, mientras ardían unas lámparas de aceite.

En aquella ocasión numerosas mariposas nocturnas, volando hacia aquellas lámparas de aceite y revoloteando alrededor de ellas, encontraban en ellas su perdición, encontraban en ellas su muerte; encontraban en ellas su perdición y su muerte. Y el *Bhagavant* vio a aquellas numerosas mariposas nocturnas que, volando hacia aquellas lámparas de aceite, revoloteando alrededor de ellas, encontraban en ellas su perdición, encontraban en ellas su muerte; encontraban en

ellas su perdición y su muerte.

El *Bhagavant* comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Se precipitan, no encuentran la verdad;
se fabrican nuevos y nuevos lazos,
y como las mariposas nocturnas caen en la lámpara,
así algunos se entregan a lo que oyen, a lo que ven.*

10. SURGEN...

Los honores concedidos a las otras sectas terminan cuando aparecen los tathāgatas. Debido a sus erróneas opiniones los miembros de otras sectas no se liberan del sufrimiento.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sāvatti, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el parque de Anāthapindika. En aquella ocasión el venerable Ānanda se acercó a donde estaba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, saludando al *Bhagavant*, se sentó a un lado. Y, sentado a un lado, el venerable Ānanda le dijo al *Bhagavant*:

“Señor, mientras no surgen en el mundo los *tathāgatas*, *arhants*, perfectamente iluminados, los mendicantes de otras sectas son honrados, respetados, reverenciados, venerados, estimados y reciben como regalo túnicas, alimentos, lechos, asientos, medios de auxilio para el enfermo y medicinas, y variados utensilios. Pero cuando sur-

gen en el mundo, señor, los *tathāgatas*, *arhants*, perfectamente iluminados, entonces los mendicantes de otras sectas no son honrados ni respetados ni reverenciados ni venerados ni estimados ni reciben como regalo túnicas, alimentos, lechos, asientos, ni medios de auxilios para el enfermo y medicinas, ni utensilios. Ahora, señor, es sólo el *Bhagavant* el que es honrado, respetado, reverenciado, venerado, estimado y el que recibe como regalo túnicas, alimentos, lechos, asientos, medios de auxilio para el enfermo y medicinas, y variados utensilios – e igualmente la congregación de *bhikkhus*”.

“Ānanda, así es. Mientras no surgen en el mundo, oh Ānanda, los *tathāgatas*, *arhants*, perfectamente iluminados, los mendicantes de otras sectas son honrados, respetados, reverenciados, venerados, estimados y reciben como regalo túnicas, alimentos, lechos, asientos, medios de auxilio para el enfermo y medicinas, y variados utensilios. Pero cuando, oh Ānanda, surgen en el mundo, los *tathāgatas*, *arhants*, perfectamente iluminados, entonces, los mendicantes de otras sectas no son honrados ni respetados ni reverenciados ni venerados ni estimados ni reciben como regalo túnicas, alimentos, lechos, asientos, ni medios de auxilios para el enfermo y medicinas, ni variados utensilios. Ahora, es el *Bhagavant* el que es honrado, respetado, reverenciado, venerado, estimado y

recibe como regalo túnicas, alimentos, lechos, asientos, medios de auxilio para el enfermo y medicinas, y variados utensilios – e igualmente la congregación de *bhikkhus*”.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*La luciérnaga brilla
mientras no surge el sol;
pero no bien sale el sol,
su luz se extingue y no brilla.
Así es el brillo de los dialécticos,¹⁸
mientras no surgen en este mundo
los perfectamente iluminados.
No alcanzan la pureza
ni los que se dedican a la especulación
ni sus discípulos,
y, entregados a sus erróneas opiniones,
no se liberan del sufrimiento.*

NOTA

18 Con este término debe entenderse según el comentador a los miembros de otras sectas.

Capítulo VII

EL PEQUEÑO

1. BHADDIYA, EL ENANO I

El venerable Bhaddiya se libera de las impurezas al recibir la instrucción del venerable Sāriputta. La destrucción del sentido del “yo” libera del ciclo de las reencarnaciones.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sāvatti, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el parque de Anāthapindika. En aquella ocasión el venerable Sāriputta de muchas maneras instruía, incitaba, entusiasmaba y llenaba de gozo al venerable Bhaddiya, el enano, mediante una conversación sobre la doctrina.

Y la mente del venerable Bhaddiya, el enano, que de muchas maneras había sido instruida, incitada, entusiasmada y llenada de gozo por el venerable Sāriputta mediante una conversación sobre la doctrina, sin apegos ya, se liberó de sus impurezas.

Y el *Bhagavant* vio que la mente del venerable Bhaddiya, el enano, que de muchas maneras había sido instruida, incitada, entu-

siasmada y llenada de gozo por el venerable Sāriputta mediante una conversación sobre la doctrina, sin apegos ya, se había liberado de sus impurezas.

El Bhagavant, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Se ha liberado
de arriba, de abajo, de todas partes;
ya no imagina: “yo soy”
y, liberado en esta forma,
ha atravesado la corriente
que antes no atravesara,
para no renacer jamás.*

2. BHADDIYA, EL ENANO II

El venerable Sāriputta instruye al venerable Bhaddiya. El detenimiento del ciclo de las reencarnaciones es el fin del sufrimiento.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sāvatti, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el parque de Anāthapindika. En aquella ocasión el venerable Sāriputta de muchas maneras instruía, incitaba, entusiasmaba y llenaba de gozo al venerable Bhaddiya, el enano, con tanto mayor empeño pues lo consideraba su discípulo, mediante una conversación sobre la doctrina.

Y el *Bhagavant* vio al venerable Sāriputta instruyendo, incitando, entusiasmado y llenando de gozo de muchas maneras al venerable Bhaddiya, el enano, con tanto mayor empeño pues lo consideraba su discípulo, mediante una conversación sobre la doctrina.

VII

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Ha interrumpido el ciclo de las reencarnaciones,
ha alcanzado la carencia de deseos.
El río se ha secado y ya no fluye,
el ciclo de las reencarnaciones ha sido cortado,
se ha detenido:
es el fin del sufrimiento.*

3. LOS APEGADOS I

La corrupción moral en Sāvatthi. El apego a los placeres impide atravesar la corriente.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sāvatthi, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el parque de Anāthapindika. En aquella ocasión, en Sāvatthi, la mayoría de los hombres vivían desmedidamente apegados a los placeres, llenos de pasión, dominados por la avidez, esclavizados, atontados por los placeres, adictos a ellos, embriagados por ellos.

Entonces, numerosos *bhikkhus*, por la mañana, después de vestirse, tomando sus mantos y escudillas, entraron en Sāvatthi en busca de limosna, habiendo recorrido Sāvatthi en busca de limosna, regresando por la tarde de la recolección de limosnas, se acercaron a donde estaba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, saludando al *Bhagavant*, se sentaron a un lado. Y, sentados a un lado, aquellos

bhikkhus le dijeron al *Bhagavant*: “Aquí, señor, en Sāvatti, la mayoría de los hombres viven desmedidamente apegados a los placeres, llenos de pasión, dominados por la avidez, esclavizados, atontados por los placeres, adictos a ellos, embriagados por ellos”.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Están apegados a los placeres,
están apegados a su apego a ellos,
no ven nada reprobable en las ataduras;
y así, apegados a su apego y a sus ataduras,
jamás atravesarán la grande y poderosa corriente.*

4. LOS APEGADOS II

La corrupción moral en Sāvatthi. El sometimiento a los placeres encadena a las reencarnaciones.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sāvatthi, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el parque de Anāthapindikā. En aquella ocasión en Sāvatthi, la mayoría de los hombres vivían desmedidamente apegados a los placeres, llenos de pasión, dominados por la avidez, esclavizados, atontados por los placeres, adictos a ellos, enceguecidos por ellos, embriagados por ellos.

El *Bhagavant*, por la mañana, después de vestirse, tomando su manto y su escudilla, entró en Sāvatthi en busca de limosna. Y el *Bhagavant* vio en Sāvatthi que la mayoría de los hombres vivían desmedidamente apegados a los placeres, llenos de pasión, dominados por la avidez, esclavizados, atontados por los placeres, adictos a ellos, enceguecidos por ellos, embriagados por ellos.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Cegados por los placeres, envueltos por sus redes,
cubiertos por el manto del deseo,
capturados por el Amigo de los Desidiosos¹
como peces en la red del pescador,
van tras la vejez y la muerte
como un ternero mamón va tras de su madre.*

NOTA

1 Māra. Ver nota 18 del Capítulo I.

5. OTRA VEZ BADDHIYA, EL ENANO

Bhaddiya, el enano, objeto de la burla de sus compañeros, es un bhikkhu de gran poder e hizo grandes progresos en la meditación.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez, el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sāvatti, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el parque de Anāthapindika. En aquella ocasión el venerable Bhaddiya, el enano, siguiendo paso a paso a un grupo numeroso de *bhikkhus*, se dirigió a donde se encontraba el *Bhagavant*:

El *Bhagavant* vio al venerable Bhaddiya, el enano, que se acercaba desde lejos siguiendo paso a paso a un grupo numeroso de *bhikkhus* – feo, desagradable, deforme y tratado con desprecio por la mayoría de los *bhikkhus* y, al verlo, les dijo a los *bhikkhus*:

“¿Veis, oh *bhikkhus*, a aquel *bhikkhu* que se acerca desde lejos siguiendo paso a paso a un grupo numeroso de *bhikkhus* – feo, desagradable, deforme y tratado con desprecio por la mayoría de los *bhikkhus*? ”

“Sí, señor”.

“Oh *bhikkhus*, ese *bhikkhu* tiene gran poder, gran autoridad. No es fácil de lograr aquella etapa de la meditación (*samāpatti*) que este *bhikkhu* no haya alcanzado antes. Él vive, habiendo conocido, habiendo realizado, habiendo obtenido, por sí mismo, en este mundo, la suprema perfección de la vida religiosa por cuya causa los hijos de familia parten de sus casa para llevar una vida errante”.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*El carro avanza sin ningún defecto,
con su toldo blanco, con un solo rayo.²
Míralo venir:
tranquilo,
ha cortado la corriente,
está libre de ataduras.*

NOTA

2 El *ar(a)hant*, grado máximo del perfeccionamiento espiritual, es, según una etimología alegórica, “el destructor de los rayos de la rueda del *sāmsara* o ciclo de las reencarnaciones”. A Bhaddiya le quedaría sólo un rayo por destruir.

6. LA DESTRUCCION DEL DESEO

La meditación del venerable Aññātakondañña. Preeminencia del sabio que se ha liberado.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez, el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sāvatti, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el parque de Anāthapindika. En aquella ocasión el venerable Aññātakondañña, estaba sentado cerca del *Bhagavant*, habiendo adoptado la postura *pallanka*, manteniendo el cuerpo erguido, concentrado en la liberación que proviene de la destrucción del deseo.

Y el *Bhagavant* vio al venerable Aññātakondañña sentado cerca suyo, habiendo adoptado la postura *pallanka*, manteniendo el cuerpo erguido y concentrado en la liberación que proviene de la destrucción del deseo.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*¿Quién se atrevería a criticar
a aquel sabio que se ha liberado de los lazos,
que ya no tiene ninguna raíz clavada en tierra,
que no tiene hojas –cuánto menos lianas? ³
aún los dioses lo alaban,
el mismo Brahmā ⁴ lo alaba.*

NOTAS

3 El comentador interpreta esta imagen del árbol, refiriéndola a las faltas o deficiencias que ha superado el sabio que ha dejado atrás las ataduras. Podría también ser interpretada en el sentido de que el sabio se ha despojado de todo.

4 Dios creador de acuerdo con las creencias brahmánicas. Como ya lo expresamos los dioses de la tradición india son aceptados por el Budismo, pero reducidos a un *status* muy deslucido.

7. LA DESTRUCCION DE LOS OBSTÁCULOS

La meditación de Buda. Nadie puede despreciar al sabio que se ha liberado.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sāvatti, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el parque de Anāthapindika. En aquella ocasión el *Bhagavant* estaba sentado concentrado en el abandono por sí mismo de las características y atributos de los obstáculos.⁵

El *Bhagavant*, sabiendo que él había abandonado las características y atributos de los obstáculos, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*El mundo incluyendo a los dioses
no desprecia a aquel sabio
que vive libre de deseos,*

*para el cual no existen
ni obstáculos ni arraigo,
que ha superado las ataduras y las barreras.*

NOTA

5 Los obstáculos para el perfeccionamiento espiritual son: la pasión, el odio, el error, la opinión errónea, el deseo, el orgullo.

8. EL VENERABLE MAHĀKACHCHANA

La meditación del venerable Mahākachchana. La concentración de la mente como medio de superar el deseo.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sāvatti, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el parque de Anāthapindika. En aquella ocasión el venerable Mahākachchana estaba sentado cerca del *Bhagavant*, habiendo adoptado la postura *pallanka*, manteniendo el cuerpo erguido, con su conciencia dirigida hacia su cuerpo, interiorizada, totalmente estabilizada frente a su objeto.

Y el *Bhagavant* vio al venerable Mahākachchana sentado cerca suyo, habiendo adoptado la postura *pallanka*, manteniendo el cuerpo erguido, con su conciencia dirigida hacia su cuerpo, interiorizada, totalmente estabilizada frente a su objeto.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella oca-

sión este *udāna*:

*Aquel que tiene su conciencia
siempre y constantemente estabilizada,
dirigida hacia su cuerpo -
si él no existiera, no existiría para mí,
no existirá, no existirá para mí.⁶
Trascendiendo gradualmente las etapas,⁷
con el tiempo ha de superar el apego.*

NOTA

6 Versos de oscuro significado. La palabra “él” probablemente se refiere al cuerpo. La idea podría ser que si el cuerpo no existe en forma absoluta entonces tampoco tiene existencia para el monje que llegó al conocimiento de la verdad; éste debe prescindir de él.

7 Etapas de la meditación.

9. EL POZO

Los brahmanes quieren impedir que Buda beba de su pozo. Milagro realizado por Buda. La destrucción del deseo: meta final.

He aquí lo que he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant*, recorriendo el país de los Mallas con un gran grupo de *bhikkhus*, llegó a una aldea de brahmanes Mallas, cuyo nombre era El Pilar. En aquella ocasión los brahmanes jefes de familia de la aldea El Pilar oyeron decir: “El samán Gotama, descendiente de los Sakya, ha dejado el clan de los Sakya para llevar una vida errante y mendicante. Recorriendo el país de los Mallas con un gran grupo de *bhikkhus* ha llegado a El Pilar”. Y entonces llenaron el pozo hasta la boca con paja y hierbas, pensando: “¡Que no tomen agua estos samanes de cabezas rapadas!”

Y el *Bhagavant*, apartándose del camino, se dirigió al pie de un árbol y una vez ahí se sentó en el asiento preparado para él. Y, ha-

biéndose sentado, el *Bhagavant* le dijo al venerable Ānanda: “Vé, Ānanda y tráeme agua de aquél pozo”.

Y cuando el *Bhagavant* le dijo esto, el venerable Ānanda le respondió: “Señor, este pozo ha sido tapado hasta la boca con paja y hierbas por los brahmanes jefes de familia de El Pilar, pensando: ‘Que estos samanes de cabezas rapadas no tomen agua’”.

Por segunda vez entonces el *Bhagavant* le dijo al venerable Ānanda: “Vé, Ānanda y tráeme agua de aquél pozo”. Por segunda vez entonces el venerable Ānanda le respondió al *Bhagavant*: “Señor, este pozo ha sido tapado hasta la boca con paja y hierbas por los brahmanes jefes de familia de El Pilar, pensando: ‘Que estos samanes de cabezas rapadas no tomen agua’”.

Por tercera vez el *Bhagavant* le dijo al venerable Ānanda: “Vé, Ānanda y tráeme agua de aquél pozo”.

Y el venerable Ānanda, diciendo: “Sí, señor”, obedeciendo al *Bhagavant*, tomando una escudilla, se dirigió hacia el pozo. Cuando el venerable Ānanda estuvo cerca del pozo, éste, arrojando de su boca toda la paja y las hierbas, se llenó de agua clara, pura, transparente, que llegaba hasta sus bordes e incluso desbordaba.

Y el venerable Ānanda penso: “¡Qué extraordinarios, qué maravillosos son el gran poder y la gran autoridad del *tathāgata*, pues, cuando me acerqué al pozo, éste, arrojando de su boca toda la

paja y las hierbas, se llenó de agua clara, pura, transparente que llegaba hasta sus bordes e incluso desborda”. Y, tomando agua con su escudilla, se acercó a donde estaba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, le dijo: “¡Qué extraordinarios, qué maravillosos, son el gran poder y la gran autoridad del *tathāgata*, pues, cuando me acerqué al pozo, éste arrojando de su boca toda la paja y las hierbas, se llenó de agua clara, pura, transparente que llegaba hasta sus bordes e incluso desbordaba! Beba agua el *Bhagavant*; beba agua el bien encaminado”.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*¿De qué serviría un pozo
si hay agua en todas partes?
¿Qué queda por buscar
si se cortó la raíz del deseo?*

10. EL REY UDENA

El incendio del harem del rey Udena. Diversos grados de progreso en el camino hacia la Liberación. Concepción budista del mundo.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Kosambī, en el parque de Ghosita. En aquella ocasión se incendió el harem del rey Udena, que se encontraba en su jardín, y murieron quinientas mujeres, entre ellas Sāmāvatī.

Numerosos *bhikkhus*, por la mañana, después de vestirse, tomando sus mantos y sus escudillas, entraron en Kosambī en busca de limosna. Habiendo recorrido Kosambī en busca de limosna, regresando por la tarde de la recolección de limosnas, se acercaron a donde se encontraba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, saludando al *Bhagavant*, se sentaron a un lado. Entonces, aquellos *bhikkhus*, sentados a un lado, le dijeron al *Bhagavant*: “Señor, se ha incendiado en Kosambī el harem del rey Udena, que se encontraba

en su jardín, y murieron quinientas mujeres, entre ellas Sāmāvatī.
¿Cuál es el destino, cuál es el futuro de estas *upāsikās*?”

“Oh *bhikkhus*, algunas de estas *upāsikās* han entrado en la corriente; algunas no han de renacer sino una vez; otras, ya no renacerán en este mundo. Oh *bhikkhus*, todas estas *upāsikās* han muerto no sin haber cosechado frutos”.

El *Bhagavant* comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Este mundo que está encadenado al error
es visto como algo bueno;
prisionero del apego,
necio,
envuelto por tinieblas,
parece eterno:
para el que ve no es nada.*

Capítulo VIII

LOS HABITANTES DE PĀTALIGĀMA

1. NIRVĀNA I

Buda caracteriza el nirvāna ante sus bhikkhus.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sāvatti, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el parque de Anāthapindika. En aquella ocasión el *Bhagavant* instruyó, incitó, entusiasmó, llenó de gozo a los *bhikkhus* con una conversación sobre la doctrina relativa al *nirvāna*. Y aquellos *bhikkhus* oían la doctrina, haciendo de ella el objeto de su atención, captándola en su mente en toda su integridad, concentrados, escuchando cuidadosamente.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

Existe, oh bhikkhus, aquel dominio en que no se dan ni la tierra ni las aguas ni el fuego ni el aire ni el dominio de la

infinitud del espacio, ni el dominio de la infinitud de la conciencia, ni el dominio de la nada, ni el dominio del conocimiento y del no-conocimiento,¹ ni este mundo ni el otro ni el sol ni la luna. Yo os digo, oh bhikkhus, que ahí no se entra, que de ahí no se sale, que ahí no se permanece, que de ahí no se decae y que de ahí no se renace. Carece de fundamento, carece de actividad, no puede ser objeto del pensamiento. Es el fin del sufrimiento.

NOTA

1 El dominio de la infinitud del espacio y demás dominios mencionados corresponden a etapas de la meditación que llevan al trance. El *nirvāna* está más allá de dichas etapas, al margen de ellas.

2. NIRVĀNA

El nirvāna es difícil de comprender.

(Este *sutta* es idéntico al anterior VIII, 1 con excepción del *udāna* que dice:

*El nirvāna² es difícil de comprender,
pues la verdad no es fácil de ver.
El deseo es sometido por el que conoce,
para el que ve nada existe.*

NOTA

2 Adoptamos la variante de la edición Nālandā y la traducimos por “*nirvāna*” de acuerdo con la explicación del comentador, pero *anata* del texto literalmente significa: “sin inclinación”.

3. EL NIRVĀNA III

*Es el nirvāna el que posibilita la salida.*³

(Este *sutta* es idéntico a los anteriores VIII, 1 y 2 con excepción del *udāna* que dice:)

Existe, oh bhikkhus, lo no-nacido, no-devenido, no-hecho, no-compuesto. Si no existiese, oh bhikkhus lo no-nacido, no-devenido, no-hecho, no-compuesto, no se percibiría en este mundo una salida para lo nacido, devenido, hecho, compuesto. Pero, puesto que existe, oh bhikkhus, lo no-nacido, no-devenido, no-hecho, no-compuesto, por tal razón se percibe una salida para lo nacido, devenido, hecho, compuesto.

NOTA

3 La existencia de algo trascendente como es el *nirvāṇa* es lo que permite la “salida”, es decir la Liberación.

4. EL NIRVĀNA IV

Encadenamiento casual que produce el nirvāna.

(Este *sutta* es idéntico a los anteriores VIII, 1-3 con excepción del *udāna* que dice:)

La inestabilidad existe para el que tiene apego, la inestabilidad no existe para el que no tiene apego. Cuando no existe la inestabilidad, se produce la calma; cuando existe calma, no se produce la inclinación,⁴ cuando no existe inclinación, no se produce ni llegada ni partida; cuando no existe ni llegada ni partida, no se produce desaparición ni reaparición;⁵ cuando no existe desaparición ni reaparición, ya no existe ni aquí ni más allá, ni nada entre ambos. Es el fin del sufrimiento.

NOTAS

4 Hacia los objetos de los sentidos. Seguimos la variante de la edición Nālandā.

5 Es decir, ni muerte ni renacimiento.

5. CHUNDA

Chunda invita a comer al Bhagavant. Enfermedad del Bhagavant. Méritos adquiridos por Chunda. Con la destrucción del deseo, del odio y del error se alcanza el nirvāna.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant*, recorriendo el país de los Mallas, en compañía de un gran número de *bhikkhus*, se dirigió hacia la ciudad de Pāvā. Allí, en Pāvā, el *Bhagavant* vivía en el Bosque de Mangos de Chunda, el hijo del orfebre.

Entonces Chunda, el hijo del orfebre, oyó decir: “El *Bhagavant* recorriendo el país de los Mallas, en compañía de un gran número de *bhikkhus*, ha llegado a Pāvā, y está viviendo en Pāvā, en el Bosque de Mangos de Chunda”. Y Chunda, el hijo del orfebre, se acercó a donde se encontraba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, saludando al *Bhagavant*, se sentó a un lado. Y a Chunda, el hijo del orfebre, que estaba sentado a un lado, el *Bhagavant* lo instruyó, lo

incitó, lo entusiasmó, lo lleno de gozo con una conversación sobre la doctrina. Y Chunda, el hijo del orfebre, instruido, incitado, entusiasmado y llenado de gozo por el *Bhagavant* mediante aquella conversación sobre la doctrina, le dijo al *Bhagavant*: “Señor, que el *Bhagavant*, en compañía de su grupo de *bhikkhus*, acepte comer mañana en mi casa”. El *Bhagavant* aceptó guardando silencio.

Y Chunda, el hijo del orfebre, viendo que el *Bhagavant* aceptaba, levantándose de su asiento, saludando al *Bhagavant*, haciendo el *padakkhina*, se retiró. Y Chunda, el hijo del orfebre, al concluir la noche, habiendo hecho preparar en su propia casa delicioso alimento sólido y líquido y abundante carne tierna de chanco,⁶ anunció al *Bhagavant* que era hora de comer, diciéndole: “Señor, ya es hora, la comida está preparada”.

Y el *Bhagavant*, por la mañana, después de vestirse, tomando su manto y su escudilla, con el grupo de *bhikkhus*, se dirigió a la casa de Chunda, el hijo del orfebre y, una vez ahí, se sentó en el asiento preparado para él y, habiéndose sentado, el *Bhagavant* le dijo a Chunda, el hijo del orfebre: “Oh Chunda, sírveme a mí la carne tierna de chanco que has preparado y sírveles a los *bhikkhus* el otro alimento sólido y líquido que has preparado”. Diciendo: “Sí, señor”, Chunda, el hijo del orfebre, obedeciendo al *Bhagavant*, le sirvió al *Bhagavant* la carne tierna de chanco que había preparado y les

sirvió a los *bhikkhus* el otro alimento sólido y líquido que había preparado.

Y el *Bhagavant* le dijo a Chunda, el hijo del orfebre: “Chunda, entierra en un pozo la carne tierna de chanco que te ha quedado. Oh, Chunda, yo no veo en este mundo incluyendo a los dioses, a Māra y a Brahmā, con sus samanes y brahmanes, sus dioses y sus hombres, quién podría digerir bien esta comida, excepto el *tathāgata*”. Diciendo: “Sí, señor”, Chunda el hijo del orfebre, obedeciendo al *Bhagavant*, enterrando en un pozo aquella tierna carne de chanco que había quedado, se acercó a donde se encontraba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, saludando al *Bhagavant*, se sentó a un lado. Y el *Bhagavant* habiendo instruido, incitado, entusiasmado, llenado de gozo a Chunda, el hijo del orfebre, levantándose de su asiento, se retiró.

Y una grave enfermedad le sobrevino al *Bhagavant*, después de haber comido la comida de Chunda, el hijo del orfebre. Eran fuertes dolores con disentería de sangre, que lo llevarían a la muerte. Entonces allí el *Bhagavant*, atento, compenetrado de autoconciencia, soportaba todo sin desalentarse. Y el *Bhagavant* le dijo al venerable Ānanda: “¡Vamos, Ānanda! Iremos a la ciudad de Kusinārā”. Diciendo: “Sí, señor”, el venerable Ānanda obedeció al *Bhagavant*.

*Después de comer el alimento
de Chunda, el hijo del orfebre,
- así he oído decir -
el Sabio tuvo una seria enfermedad
que lo llevaría a la muerte
le sobrevino al Maestro una seria dolencia,
después de haber comido la tierna carne de chancho.
Y habiéndose purgado, el Bhagavant dijo:
“Voy a la ciudad de Kusinārā”.*

Y el *Bhagavant*, apartándose del camino, se dirigió al pie de un árbol, y una vez ahí, le dijo al venerable Ānanda: “Vamos, Ānanda, dobla en cuatro mi manto. Estoy cansado, me sentaré”. Diciendo: “Sí, señor”, el venerable Ānanda obedeciendo al *Bhagavant*, dobló su manto en cuatro. El *Bhagavant* se sentó en el asiento preparado para él y, habiéndose sentado, le dijo al venerable Ānanda: “Vamos, Ānanda, tráeme agua; tengo sed Ānanda, beberé”.

Cuando el *Bhagavant* dijo esto, el venerable Ānanda le respondió: “Señor, ahora, unos quinientos carros han pasado; agitada por las ruedas esta agua⁷ fluye, en poca cantidad, revuelta, sucia. Señor, está cerca el río Kukutthā, de aguas claras, de aguas

agradables, de aguas frescas, de aguas cristalinas, de bellas orillas, hermoso. Ahí el *Bhagavant* podrá beber agua y refrescar su cuerpo”.

Por segunda vez el *Bhagavant* le dijo al venerable Ānanda: “Vamos, Ānanda, tráeme agua; tengo sed, Ānanda, beberé”. Por segunda vez el venerable Ānanda le dijo al *Bhagavant*: “Señor, ahora, unos quinientos carros han pasado; agitada por las ruedas esta agua fluye, en poca cantidad, revuelta, sucia. Señor, está cerca del río Kukutthā, de aguas claras, de aguas agradables, de aguas frescas, de aguas cristalinas, de bellas orillas, hermoso. Ahí el *Bhagavant* podrá beber agua y refrescar su cuerpo”.

Por tercera vez el *Bhagavant* le dijo al venerable Ānanda: “Vamos, Ānanda, tráeme agua; tengo sed, Ānanda, beberé”. Diciendo: “Sí, señor”, el venerable Ānanda, obedeciendo al *Bhagavant*, tomando su escudilla, se acercó a aquel riachuelo. Y aquel riachuelo que había sido agitado por las ruedas de los carros y que fluía en poca cantidad, revuelto y sucio, empezó a fluir claro, transparente, puro, apenas el venerable Ānanda se le acercó.

Y el venerable Ānanda pensó: “¡Qué maravillosos, señor, qué extraordinarios, señor, son en verdad el gran poder, la gran autoridad del *tathāgata*! Pues este riachuelo agitado por las huellas de los carros y que fluía, en poca cantidad, revuelto y sucio, apenas yo me

acerqué a él, comenzó a fluir claro, transparente, puro”. Y, tomando agua con la escudilla, regresó a donde se encontraba el *Bhagavant* y, habiendo regresado, le dijo: “¡Qué maravillosos, señor, qué extraordinarios, señor, son en verdad el gran poder, la gran autoridad del *tathāgata*! Pues este riachuelo agitado por las huellas de los carros y que fluía, en poca cantidad, revuelto y sucio, apenas yo me acerqué a él, comenzó a fluir claro, transparente, puro. Beba agua el *Bhagavant*, beba agua el bien encaminado”. Y el *Bhagavant* bebió el agua.

El *Bhagavant* con un gran número de *bhikkhus* se dirigió hacia el río Kukutthā y, una vez ahí, se sumergió en el río, se bañó, bebió sus aguas y saliendo nuevamente se dirigió al Bosque de Mangos y, una vez ahí, le dijo al venerable Chundaka: “Vamos, Chundaka, dobla en cuatro mi manto. Estoy cansado, Chundaka, me echaré”. Diciendo: “Sí, señor”, el venerable Chundaka, obedeciendo al *Bhagavant*, dobló su manto en cuatro. Y el *Bhagavant* adoptó la postura de león, sobre su lado derecho, colocando un pie encima del otro, atento, compenetrado de autoconciencia, fijando su atención en la conciencia de la energía.⁸ El venerable Chundaka se sentó ahí mismo, frente al *Bhagavant*.

*El iluminado (buddha)llegó al río Kukutthā,
de aguas claras, de aguas agradables, transparentes;
el Maestro, sumamente cansado, se sumergió en él,
el tathāgata, sin igual en este mundo.*

*Después de bañarse y de beber, el Maestro salió,
honrado, en medio de una multitud de bhikkhus.
El Maestro, el que transmite la enseñanza,
el Bhagavant en este mundo,*

*llegó al Bosque de Mangos, él, el gran rishi.⁹
Le dijo al bhikkhu llamado Chundaka:
“Extiéndeme doblado en cuatro
un manto como lecho”.*

*Y Chunda, a pedido del disciplinado,
rápidamente extendió un manto doblado en cuatro.
El Maestro, sumamente cansado, se acostó
y Chunda se sentó frente a él.*

Y el *Bhagavant* le dijo al venerable Ānanda: “Pudiera ser,

Ānanda, que alguien hiciera surgir remordimientos en Chunda, el hijo del orfebre, diciéndole: ‘Amigo Chunda, ha sido un daño para ti, ha sido una mala adquisición para ti, que el *tathāgata* haya alcanzado el *parinirvāna* después de haber comido la última comida que tú le diste como limosna’. Ānanda ese remordimiento de Chunda, el hijo del orfebre, debe ser reprimido, diciéndole:

‘Amigo Chunda, ha sido una felicidad para ti, ha sido una buena adquisición para ti, que el *tathāgata* haya alcanzado el *parinirvāna* después de haber comido la última comida que tú le diste como limosna. Personalmente, amigo Chunda, le oí decir al *Bhagavant*, personalmente recibí de él estas palabras: ‘Estas dos clases de comida que se da como limosna tienen iguales frutos, tienen iguales resultados; tienen mayores frutos y dan origen a mayores méritos que otras comidas que se da como limosna. ¿Cuáles son esas dos? Una es la comida dada como limosna, después de la cual un *tathāgata* alcanza la suprema Iluminación; la otra es la comida dada como limosna, después de la cual un *tathāgata* alcanza el *parinirvāna* en el dominio del *nirvāna* absoluto. Estas dos clases de comida dadas como limosna tienen iguales frutos y tienen iguales resultados; tienen mayores frutos y dan origen a mayores méritos que otras comidas que se da como limosna’.

El venerable Chunda, el hijo del orfebre, ha acumulado un

VIII

*karman*¹⁰ que produce la duración completa de la vida; el venerable Chunda, el hijo del orfebre, ha acumulado un *karman* que produce la belleza, el venerable Chunda, el hijo del orfebre, ha acumulado un *karman* que produce la felicidad, el venerable Chunda, el hijo del orfebre, ha acumulado un *karman* que conduce al cielo, el venerable Chunda, el hijo del orfebre, ha acumulado un *karman* que produce la fama, el venerable Chunda, el hijo del orfebre, ha acumulado un *karman* que produce la soberanía'. Así, el remordimiento de Chunda, el hijo del orfebre, oh Ānanda debe ser reprimido”.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

Crece el mérito de aquel que da.

No se acumula el odio en aquel que se controla.

El bueno abandona el mal;

*con la destrucción del deseo, del odio y del error,
alcanza el nirvāna.*

NOTAS

6 De acuerdo con algunos autores no se trataría de carne de chanco sino de algunas trufas tiernas.

7 De un riachuelo cercano, como se verá más adelante.

8 Es decir, concentrando su energía con el fin de poder levantarse nuevamente, a pesar de su dolencia.

9 Sabio.

10 Toda acción según sea buena o mala produce necesariamente resultados buenos o malos en esta vida o en otra. Chunda a llevado a cabo una serie de actos que ha de producirle resultados benéficos. El conjunto de esos resultados benéficos es el *karman* que él ha acumulado.

6. LOS HABITANTES DE PĀTALIGĀMA

Los habitantes de Pātaligāma hospedan a Buda y a sus monjes. Los cinco bienes que produce la conducta buena. Los cinco males que produce la conducta mala. La construcción de la ciudad de Pātaliputra. Necesidad de honrar a las divinidades.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* recorriendo el país de los Magadhas con un grupo numeroso de *bhikkhus*, llegó a la aldea de Pātaligāma. Y los *upāsakas* de Pātaligāma oyeron decir: “El *Bhagavant*, recorriendo el país de los Magadhas con un grupo numeroso de *bhikkhus*, ha llegado a Pātaligāma”. Y los *upāsakas* de Pātaligāma se acercaron a donde estaba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, saludando al *Bhagavant*, se sentaron a un lado y, sentados a un lado, los *upāsakas* de Pātaligāma le dijeron al *Bhagavant*: “Señor, que el *Bhagavant* acepte nuestra casa de hospedaje como residencia”. Y el *Bhagavant* aceptó guardando silencio.

Los *upāsakas* del Pātaligāma viendo la aceptación del *Bhagavant*, levantándose de sus asientos, saludando al *Bhagavant*, haciendo el *padakkina*, se dirigieron a la casa de hospedaje y, una vez allí, arreglando la casa de hospedaje de modo que todo estuviera dispuesto, preparando los asientos, instalando una gran vasija de agua, colgando una lámpara de aceite, se acercaron a donde se encontraba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, saludando al *Bhagavant*, se pararon a un lado y, parados a un lado, los *upāsakas* de Pātaligāma dijeron al *Bhagavant*: “Señor, hemos arreglado la casa de hospedaje de modo que todo esté dispuesto, hemos preparado los asientos, instalado una gran vasija de agua y hemos colgado una lámpara de aceite, que el *Bhagavant* actúe como le parezca conveniente”.

Y el *Bhagavant*, por la mañana, después de vestirse, tomando su manto y su escudilla, se dirigió con su grupo de *bhikkhus* a la casa de hospedaje y una vez allí, habiéndose lavado los pies, entrando en la casa, se sentó contra el pilar del medio, mirando en dirección al este. El grupo de *bhikkhus*, habiéndose lavado los pies, entrando en la casa de hospedaje, se sentó contra el muro del oeste, mirando en dirección al este, enfrente del *Bhagavant*. Los *upāsakas* de Pātaligāma, habiéndose lavado los pies, se sentaron contra el muro del este, mirando en dirección al oeste, enfrente del

Bhagavant. Y el *Bhagavant* les dijo a los *upāsakas* de Pātaligāma:

“Existen, oh jefes de familia, estos cinco males para el hombre inmoral por haberse apartado de la disciplina moral. ¿Cuáles son? Oh jefes de familia, en este mundo, el hombre inmoral que se ha apartado de la disciplina moral, sufre una gran pérdida de su fortuna a causa de su negligencia. Éste es el primer mal para el hombre inmoral por haberse apartado de la disciplina moral.

Luego, oh jefes de familia, una mala reputación se establece para el hombre inmoral que se ha apartado de la disciplina moral. Éste es el segundo mal para el hombre inmoral por haberse apartado de la disciplina moral.

Luego, oh jefes de familia, el hombre inmoral que se ha apartado de la disciplina moral, a cualquier grupo al cual se acerque, ya sea de *kshatriyas*, ya sea de brahmanes, ya sea de jefes de familia, ya sea de samanes, se acerca tímido y confuso. Éste es el tercer mal para el hombre inmoral por haberse apartado de la disciplina moral.

Luego, oh jefes de familia, el hombre inmoral que se ha apartado de la disciplina moral muere lleno de inquietudes. Éste es el cuarto mal para el hombre inmoral por haberse apartado de la disciplina moral.

Luego, oh jefes de familia, el hombre inmoral que se ha apartado de la disciplina moral, con la destrucción del cuerpo,

VIII

después de la muerte, renace en un mundo de dolor, en un lugar de sufrimiento, en un dominio de castigo, en un infierno. Éste es el quinto mal para el hombre inmoral por haberse apartado de la disciplina moral.

Oh jefes de familia, éstos son los cinco males para el hombre inmoral por haberse apartado de la disciplina moral.

Existen, oh jefes de familia, estos cinco bienes para el hombre moral por el cumplimiento de la disciplina moral. ¿Cuáles son? Oh jefes de familia,¹¹ en este mundo, el hombre moral que cumple la disciplina moral, a causa de su diligencia adquiere un gran cúmulo de fortuna. Éste es el primer bien para el hombre moral por el cumplimiento de la disciplina moral.

Luego, oh jefes de familia, una buena reputación se establece para el hombre moral que cumple con la disciplina moral. Éste es el segundo bien para el hombre moral por el cumplimiento de la disciplina moral.

Luego, oh jefes de familia, el hombre moral que cumple con la disciplina moral, a cualquier grupo al que se acerque, ya sea de *kshatriyas*, ya sea de brahmanes, ya sea de jefes de familia, ya sea de samanes, se acerca seguro y confiado. Éste es el tercer bien para el hombre moral por el cumplimiento de la disciplina moral.

Luego, oh jefes de familia, el hombre moral que cumple con la

disciplina moral muere libre de inquietudes. Éste es el cuarto bien para el hombre moral por el cumplimiento de la disciplina moral.

Luego, oh jefes de familia, el hombre moral que cumple con la disciplina moral, con la destrucción del cuerpo, después de la muerte renace en un mundo de felicidad, en un cielo. Éste es el quinto bien para el hombre moral por el cumplimiento de la disciplina moral.

Oh jefes de familia, éstos son los cinco bienes para el hombre moral por el cumplimiento de la disciplina moral”.

Y el *Bhagavant*, habiendo instruído, incitado, entusiasmado, llenado de gozo a los *upāsakas* de Pātaligāma hasta muy entrada la noche con una conversación sobre la doctrina, los despidió diciéndoles: “Oh jefes de familia, la noche está avanzada. Haced ahora lo que os parezca conveniente”. Y los *upāsakas* de Pātaligāma contentos y alegres con la palabra del *Bhagavant*, levantándose de sus asientos, saludando al *Bhagavant*, haciendo el *padakkhina* se retiraron. Y el *Bhagavant*, poco después de que partieran los *upāsakas* de Pātaligāma, entró en el cuarto vacío.

En aquella ocasión Sunīdha y Vassakāra, Grandes Ministros de Magadha, construían una ciudad en la aldea de Pātaligāma, para contener a los Vajjis. Y en aquella ocasión también numerosas divinidades, por millares, ocuparon lugares de Pātaligāma. Las divinidades de gran poder inclinan las mentes de los reyes de gran

poder y de sus Grandes Ministros para que construyan sus residencias ahí donde ellas han ocupado lugares. Las divinidades medianas inclinan las mentes de los reyes medianos y de sus Grandes Ministros para que construyan sus residencias ahí donde ellas han ocupado lugares. Las divinidades pequeñas inclinan las mentes de los reyes pequeños y de sus Grandes Ministros para que construyan sus residencias ahí donde ellas han ocupado lugares.

Y el *Bhagavant* vio con su ojo divino, puro, sobrehumano, a aquellas divinidades, por millares, ocupando lugares de Pātaligāma.¹² Las divinidades de gran poder inclinan las mentes de los reyes de gran poder y de sus Grandes Ministros para que construyan sus residencias ahí donde ellas han ocupado lugares. Las divinidades medianas inclinan las mentes de los reyes medianos y de sus Grandes Ministros para que construyan sus residencias ahí donde ellas han ocupado lugares. Las divinidades pequeñas inclinan las mentes de los reyes pequeños y de sus Grandes Ministros para que construyan sus residencias ahí donde ellas han ocupado lugares.

Y el *Bhagavant*, levantándose de su asiento, en el amanecer de aquella noche, le dijo al venerable Ānanda:

“Ānanda, ¿quiénes están construyendo una ciudad en la aldea de Pāthaligāma?”

“Señor, Sunīdha y Vassakāra, Grandes Ministros de Magadha,

están construyendo una ciudad en la aldea de Pātaligāma, para contener a los Vajjis”.

“Oh Ānanda, como si hubieran consultado con los Treinta y Tres dioses, así Sunīdha y Vassakāra, Grandes Ministros de Magadha, están construyendo una ciudad en la aldea de Pātaligāma, para contener a los Vajjis. Y aquí, oh Ānanda, yo he visto con mi ojo divino, puro, sobrehumano, a numerosas divinidades, por millares ocupando lugares de Pātaligāma. Las divinidades de gran poder inclinan las mentes de los reyes de gran poder y de sus Grandes Ministros para que construyan sus residencias ahí donde ellas han ocupado lugares. Las divinidades medianas inclinan las mentes de los reyes medianos y de sus Grandes Ministros para que construyan sus residencias ahí donde ellas han ocupado lugares. Las divinidades pequeñas inclinan las mentes de los reyes pequeños y de sus Grandes Ministros para que construyan sus residencias ahí donde ellas han ocupado lugares. Oh Ānanda, en lo que se refiere al dominio ario, en lo que se refiere al comercio, ésta será la mejor ciudad, Pātaliputra, emporio de mercaderías.¹³ Pero, oh Ānanda, tres peligros habrá para Pātaliputra: originados en el fuego, en el agua, en la ruptura de alianzas”.

Sunīdha y Vassakāra, Grandes Ministros de Magadha, se acercaron a donde se encontraba el *Bhagavant* y, habiéndosele

acercado, se saludaron amistosamente con el *Bhagavant* y, después de un intercambio de palabras cordiales y corteses, se pararon a un lado. Parados a un lado, Sunīdha y Vassakāra, Grandes Ministros de Magadha, le dijeron al *Bhagavant*: “Que el señor Gotama acepte comer hoy con nosotros en compañía de su grupo de *bhikkhus*”. Y el *Bhagavant* aceptó guardando silencio.

Y Sunīdha y Vassakāra, Grandes Ministros de Magadha viendo que el *Bhagavant* aceptaba se dirigieron a su propia casa y una vez ahí, habiendo hecho preparar en su propia casa delicioso alimento sólido y alimento líquido le anunciaron al *Bhagavant* que ya era hora, diciéndole: “Señor Gotama, ya es hora, la comida está lista”.

Y el *Bhagavant*, por la mañana después de vestirse, tomando su manto y su escudilla, con su grupo de *bhikkhus* se dirigió a la casa de Sunīdha y Vassakāra, Grandes Ministros de Magadha, y una vez ahí, se sentó en el asiento preparado para él. Sunīdha y Vassakāra, Grandes Ministros de Magadha, personalmente halagaron y atendieron a aquel grupo de *bhikkhus* con el *Bhagavant* a la cabeza, con delicioso alimento sólido y alimento líquido.

Y Sunīdha y Vassakāra, Grandes Ministros de Magadha, después de que el *Bhagavant* comiera y retirará su mano de la escudilla, tomando un asiento bajo, se sentaron a un lado. Y el

VIII

Bhagavant a Sunīdha y Vassakāra, Grandes Ministros de Magadha, que estaban sentados a un lado les agradeció con estos versos:

*Donde quiera que el hombre sabio construya su casa,
dando de comer a los buenos, a los autocontrolados,
a los que llevan una vida religiosa,
presente ofrendas a las divinidades que ahí residan.
Ellas, honradas, lo honrarán,
veneradas, lo venerarán.
Sentirán compasión por él,
como una madre por su propio hijo.
El hombre a quien las divinidades compadecen,
siempre encuentra la felicidad.*

Y el *Bhagavant*, habiendo agradecido a Sunīdha y Vassakāra, Grandes Ministros de Magadha, con estos versos, levantándose de su asiento, se fue.

En aquella ocasión Sunīdha y Vassakāra, Grandes Ministros de Magadha, seguían paso a paso al *Bhagavant* pensando: la puerta por donde hoy el samán Gotama saldrá, se llamará la puerta de Gotama, el vado por donde cruzará el río Ganges, se llamará el vado de

Gotama”.

Y así, la puerta por donde el *Bhagavant* salió se llamó la Puerta de Gotama. Y el *Bhagavant* se dirigió al río Ganges. En aquella ocasión el río Ganges estaba crecido, lleno hasta el borde, de tal manera que un cuervo podía beber fácilmente sus aguas. Algunos hombres buscaban una barca, otros buscaban una balsa de troncos, otros construían una balsa de cañas, deseosos de ir a la otra orilla. Y, con la misma rapidez con que un hombre fuerte extendería el brazo que tiene encogido o encogería el brazo que tiene extendido, el *Bhagavant* desapareció de esta orilla del río Ganges y apareció en la otra orilla con su grupo de *bhikkhus*.

Y el *Bhagavant* vio a aquellos hombres, algunos de los cuales buscaban una barca, otros una balsa de troncos, otros construían una balsa de cañas deseosos de ir a la otra orilla.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Aquellos que cruzan el río
haciendo un puente,
dejando atrás los pantanos,
pues el hombre construye su balsa,
los hombres sabios lo han atravesado.*¹⁴

NOTAS

- 11 Seguimos la variante de la edición Nālandā.
- 12 Las frases desde aquí hasta el final del párrafo parecen fuera de lugar.
- 13 Traducimos así el término del original cuyo sentido es difícil establecerse.
- 14 La construcción y el sentido de estos versos son difíciles de establecer. La idea parece ser que, mientras los hombres que no siguen la recta senda están recién preparándose para cruzar el río, el sabio, dejándolos atrás, ya lo cruzó.

7. LOS DOS CAMINOS

El venerable Nāgasamāla es asaltado por ladrones. El sabio debe abandonar lo malo.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* iba por el camino principal, en el país de los Kosala, con el venerable Nāgasamāla como acompañante. Y el venerable Nāgasamāla vio que el camino se bifurcaba y al verlo le dijo al *Bhagavant*: “Señor *Bhagavant*, éste es el camino, vayamos por él”. Cuando el venerable Nāgasamāla dijo así, el *Bhagavant* le contestó: “Nāgasamāla, aquel otro es el camino, vayamos por él”.

Por segunda vez el venerable Nāgasamāla, le dijo al *Bhagavant*: “Señor *Bhagavant*, éste es el camino, vayamos por él”. Cuando el venerable Nāgasamāla dijo así, el *Bhagavant* le contestó: “Nāgasamāla, aquel otro es el camino, vayamos por él”.

Por tercera vez el venerable Nāgasamāla, le dijo al *Bhagavant*:

“Señor *Bhagavant*, éste es el camino, vayamos por él”. Por tercera vez el *Bhagavant* le contestó al venerable Nāgasamāla: “Nāgasamāla, aquel otro es el camino, vayamos por él”. Y el venerable Nāgasamāla, poniendo en el suelo el manto y la escudilla del *Bhagavant*, se fue diciendo: “Aquí están, señor, el manto y la escudilla del *Bhagavant*”.

Y mientras el venerable Nāgasamāla iba por aquel camino, unos ladrones, saliéndole al encuentro, lo golpearon con puños y pies, rompieron su escudilla y destrozaron su manto. Y el venerable Nāgasamāla con su escudilla rota y su manto destrozado, se acercó a donde se encontraba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, saludando al *Bhagavant*, se sentó a un lado, y sentado a un lado, el venerable Nāgasamāla le dijo al *Bhagavant*: “Señor, mientras yo iba por aquel camino, unos ladrones, saliéndome al encuentro, me golpearon con puños y con pies, rompieron mi escudilla y destrozaron mi manto”.

El *Bhagavant* comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Viajando en compañía,
viviendo sólo
o mezclándose con los demás,*

*el sabio, distinguiendo lo que es malo,
lo abandona,
como la garza que bebe la leche,
deja de lado el agua.*¹⁵

NOTA

- 15 Alusión a una creencia popular.

8. VISĀKHĀ

La muerte de la nieta de Visākhā. Lo que se quiere es causa de sufrimiento.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sāvatti, en el parque del Este, en el palacio de la madre de Migāra. En aquella ocasión murió la nieta de Visākhā, madre de Migāra, una niña agradable y muy querida. Y Visākhā, madre de Migāra, con las ropas y el pelo aún húmedos,¹⁶ se acercó al amanecer a donde se encontraba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, saludando al *Bhagavant*, se sentó a un lado. Y el *Bhagavant*, le dijo a Visākhā, madre de Migāra, que estaba sentada a un lado:

“¿Por qué has venido oh Visākhā al amanecer con las ropas y el pelo aún húmedos?”

“Señor, mi nieta, una niña agradable y muy querida, ha muerto.

VIII

Por esta razón he venido al amanecer con las ropas y el pelo aún húmedos”.

“Visākhā ¿desearías tener tantos hijos y nietos como hombres hay en Sāvatthi?”

“Oh *Bhagavant*, yo desearía tener tantos hijos y nietos como hombres hay en Sāvatthi”

“Visākhā, ¿cuántos hombres mueren diariamente en Sāvatthi?”

“Señor, diez hombres mueren diariamente en Sāvatthi, o nueve hombres mueren diariamente en Sāvatthi u ocho hombres mueren diariamente en Sāvatthi o siete hombres mueren diariamente en Sāvatthi o seis hombres mueren diariamente en Sāvatthi o cinco hombres mueren diariamente en Sāvatthi o cuatro hombres mueren diariamente en Sāvatthi o tres hombres mueren diariamente en Sāvatthi o dos hombres mueren diariamente en Sāvatthi o un hombre, señor, muere diariamente en Sāvatthi. Señor, Sāvatthi está llena de hombres que mueren”.

“¿Que piensas, Visākā? ¿Alguna vez estarías sin el pelo húmedo o sin la ropa húmeda?”

“Pues no, señor. Sería demasiado para mí, señor, con tantos hijos y nietos”.

“Oh Visākā, quienes tienen cien cosas queridas, tienen cien sufrimientos; quienes tienen noventa cosas queridas, tienen noventa

VIII

sufrimientos; quienes tienen ochenta cosas queridas, tienen ochenta sufrimientos; quienes tienen setenta cosas queridas, tienen setenta sufrimientos; quienes tienen sesenta cosas queridas, tienen sesenta sufrimientos; quienes tienen cincuenta cosas queridas, tienen cincuenta sufrimientos; quienes tienen cuarenta cosas queridas, tienen cuarenta sufrimientos; quienes tienen treinta cosas queridas, tienen treinta sufrimientos; quienes tienen veinte cosas queridas, tienen veinte sufrimientos; quienes tienen diez cosas queridas, tienen diez sufrimientos; quienes tienen nueve cosas queridas, tienen nueve sufrimientos; quienes tienen ocho cosas queridas, tienen ocho sufrimientos; quienes tienen siete cosas queridas, tienen siete sufrimientos; quienes tienen seis cosas queridas, tienen seis sufrimientos; quienes tienen cinco cosas queridas, tienen cinco sufrimientos; quienes tienen cuatro cosas queridas, tienen cuatro sufrimientos; quienes tienen tres cosas queridas, tienen tres sufrimientos; quienes tienen dos cosas queridas, tienen dos sufrimientos; quienes tienen una cosa querida, tiene un sufrimiento; quienes no tienen nada querido, no tienen ningún sufrimiento. Yo digo que ellos están libres de dolor, libres de pasión, libres de preocupaciones.

El *Bhagavant* comprendiendo el sentido dijo en aquella ocasión este *udāna*.¹⁷

*Las penas, lamentaciones y sufrimientos
de múltiples formas
que existen en el mundo
se producen a causa de algo querido.
Ellos no se producen
cuando no existe algo querido.
Por esto son felices y están libres de dolor
aquellos que no tienen en este mundo
nada querido.
Por eso, que el que aspira
al estado libre de dolor y de pasión
no tenga nada querido
en ningún lugar en este mundo.*

NOTAS

- 16 Ver nota 8 del Capítulo II.
- 17 Seguimos el texto de la edición Nālandā.

9. EL VENERABLE DABBA I

El venerable Dabba entra en parinirvāna. Descripción del nirvāna.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Rājagaha, en el Bosque de Bambús, en el-Lugar-en-que-se-daba-de-comer-a-las-ardillas. Y el venerable Dabba del clan de los Mallas, se acercó a donde se encontraba el *Bhagavant* y, habiéndosele acercado, saludando al *Bhagavant*, se sentó a un lado. Sentado a un lado el venerable Dabba del clan de los Mallas, le dijo al *Bhagavant*: “Oh bien encaminado, es el momento de mi *parinirvāna*”.

“Dabba procede como te parezca conveniente”.

Y el venerable Dabba, del clan de los Mallas, levantándose de su asiento, saludando al *Bhagavant*, haciendo el *padakkhina*, elevándose hacia el cielo, sentado en postura *pallanka* en el aire, en el espacio, penetró en la esfera del calor y, saliendo de ella, penetró

en el *parinirvāna*.

Una vez que el venerable Dabba, del clan de los Mallas, se elevara hacia el cielo y, sentado en postura *pallanka*, en el aire, en el espacio, penetrará en la esfera del calor y, saliendo de ella, alcanzara el *parinirvāna*, no aparecieron cenizas ni polvillo de cenizas de su cuerpo que se había quemado y consumido. Así como no aparecen cenizas ni polvillo de cenizas de un poco de manteca o aceite que se ha quemado y consumido, de la misma manera, una vez que el venerable Dabba, del clan de los Mallas, se elevara hacia el cielo y, sentado en postura *pallanka*, en el aire, en el espacio, penetrara en la esfera del calor y saliendo de ella, alcanzara el *parinirvāna*, no aparecieron ni cenizas ni polvillo de cenizas de su cuerpo que se había quemado y consumido.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*El cuerpo ha sido aniquilado;
la percepción ha sido detenida;
todas las sensaciones se han enfriado;¹⁸
los samskāras¹⁹ han cesado;
la conciencia llegó a su fin.²⁰*

NOTAS

- 18 Seguimos la variante de la edición Nālandā.
- 19 Residuos kármicos. Ver nota 9 del Capítulo I.
- 20 La estrofa expresa que los únicos cinco componentes del hombre (*khandhas* en pāli, *skandhas* en sánscrito) cesan y por consiguiente el individuo que ellos conforman dejó de existir. La cesación de los cinco componentes no se produce automáticamente con la muerte, ya que a ésta le sigue en condiciones normales otra vida, otra existencia, otra reencarnación. Esa cesación se produce cuando uno ha seguido la disciplina budista y llegó a la meta a que ella tiende.

10. EL VENERABLE DABBA II

El venerable Dabba entra en el nirvāna. Descripción del nirvāna.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *Bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sāvatti, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el parque de Anāthapindika. Allí el *Bhagavant* llamó a sus *bhikkhus* diciéndoles: “¡*Bhikkhus!*” Y aquellos *bhikkhus* prestaron su atención al *Bhagavant* diciéndole: “¿Señor?” Entonces el *Bhagavant* les dijo:

“Oh *bhikkhus*, una vez que Dabba del clan de los Mallas se elevó hacia el cielo y, sentado en postura *pallanka*, en el aire, en el espacio, penetró en la esfera del calor y, saliendo de ella, alcanzó el *parinirvāna*, no aparecieron cenizas, ni polvillo de cenizas de su cuerpo que se había quemado y consumido. Así como no aparecen ni cenizas ni polvillo de cenizas de un poco de manteca o aceite que se ha quemado y consumido, de la misma manera una vez que el

VIII

venerable Dabba, del clan de los Mallas, se elevará hacia el cielo y, sentado en postura *pallanka*, en el aire, en el espacio, penetrara en la esfera de calor y, saliendo de ella, alcanzara el *parinirvāna*, no aparecieron ni cenizas ni polvillo de cenizas de su cuerpo que se había quemado y consumido”.

El *Bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udāna*:

*Así como no se conoce el destino
del fuego ardiente²¹
que, golpeado por el martillo,
se extingue gradualmente,
así tampoco se conoce el destino
de los que se han liberado totalmente,
que han atravesado la corriente de los lazos del deseo
y que han alcanzado la felicidad incommovible.*

NOTA

21 Referencia al hierro ardiendo al rojo que el herrero golpea en el yunque. El que alcanzó el *nirvāna* está más allá del conocimiento y de la palabra. Para él las reencarnaciones, forma bajo la cual se presenta la existencia, han cesado.

ÍNDICE DE TÉRMINOS Y EXPRESIONES ANOTADOS *

ahimsā (no-violencia) II, 3

Anciano (Thera) IV, 6

añjali II, 2

aplicación de la atención V, 20

apsara (ninfa celestial) III, 1

arhant I, 25; V, 27 ; VII, 2

Asura V, 13

atadura V, 5 y 27

autoconciencia V, 20

āyatana I, 12

Bhagavant I, 3

bhava (sambhava) I, 15; VI, 1

bhikkhu (monje) I, 20

* Los números romanos remiten a los capítulos y los arábigos al número de nota en el correspondiente capítulo.

bhikkhunī (monja) IV, 10

bodhi (Iluminación) I, 1

bodhisattva V, 1

Brahmā VII, 4

brahmán I, 17

buddha I, 4

castas V, 17

cesación (nirodha) III, 25

cinco facultades V, 23

cinco poderes V, 24

comprendiendo el sentido I, 16

concentración de la mente (samādhi) I, 7; VI, 11

contacto (phassa) I, 13

cuatro aplicaciones de la atención V, 20

cuatro castas V, 17

cuatro esfuerzos correctos V, 21

cuatro bases de los poderes sobrenaturales V, 22

cuatro lazos VI, 12

Cuatro Nobles Verdades V, 3

dialécticos VI, 18

dioses, ver Tusita

el que ha entrado en la corriente V, 6 y 27

el que no renace sino una vez más V, 27

el que ya no renace más V, 27

elefante IV, 9

esfuerzo V, 21

existencia (bhava) I, 15

factores de la iluminación V, 25

facultades V, 23 y 24

gandharva (músico celestial) V, 15

Generación Condicionada (patichchasamuppāda) I, 1, 8 y 9

he aquí lo que yo he oído decir I, 2

ignorancia (avidyā, avijjā) I, 10

Iluminación (bodhi) I, 1

Iluminado, ver buddha

individualidad (nāmarūpa) I, 11

Indra, ver Sakka

karman (retribución de los actos) VIII, 10

kshatriya, ver castas

lazos VI, 12

Liberación (vimutti) I, 6

mahā (grande) I, 19

Māra I, 18

meditación VIII, 1

mente I, 12

nāga (serpiente) II, 1

nirodha (cesación) III, 25

nirvāna I, 6, 32 y 33; III, 25; VI, 8

Noble Óctuple Camino V, 26

obstáculos VII, 5

pachchekabuddha V, 8

padakkhina II, 12

pallanka I, 5

pandit (pandita) I, 30

parinirvāna, ver nirvāna

patichchasamuppāda, ver Generación Condicionada

Pātimokha IV, 1

poderes V, 24

poderes sobrenaturales V, 22

prāṇayāma (control de la respiración) IV, 3

ratana IV, 8

residuos kármicos (samskāra, sankhāra) I, 9

rishi (sabio) VIII, 9

ropa y pelo aún húmedos II, 8

Sakka (Indra) III, 13 y 15

sakya o sakiya III, 2; V, 18

samādhī, ver concentración de la mente

samán (samana) I, 23

sambhava, ver bhava

shūdra (sudda) V, 17, ver castas

siete factores de la Iluminación V, 25

sippa (técnica) III, 17

skandha (khandha) (componentes del hombre) VIII, 20

stūpa (monumento funerario) I, 28

tathāgata II, 13

Thera, ver Ancianos

tomar refugio V, 4

Treinta y Tres dioses III, 3

tres ataduras V, 5 y 27

Tusita V, 2

udāna Introducción § 2

upāsaka (devoto laico) II, 5

upāsikā (devota laica) IV, 11

uposatha V, 12

vaishya, ver castas

vihāra V, 30

yaksha I, 21

yojana V, 16

BIBLIOGRAFIA

Texto y comentario

Udāna, ed. Paul Steinthal, London, 1948 (Pali Text Society).

The Khuddakapāṭha - Dhammapada - Udāna - Itivuttaka - Suttanipāṭa, ed. Bhikkhu J. Kashyap, Nālandā Devanāgarī Pāli Series, 1959 (Bihar Govenment).

Dhammapāla, *Paramatthadīpanī Udānatthakathā*. Ed. F.L. Woodward, London, 1977 (Pali Text Society). Traducción inglesa: *The Udāna Commentary*, P. Masefield, Oxford, 1994-1995 (Pali Text Society).

Traducciones

Traducción al alemán: *Udāna. Das Buch der feierlichen Wörter des Erhabenen*. Übers. von K. Seidenstücker, Augsburg, 1920.

Traducciones al inglés: 1. *The Udāna or the Solemn Utterances of the Buddha*, translated from the Pāli by Major General D.M. Strong, London, 1902 (Luzac and Co.); 2. en *The Minor Anthologies of the Pali Canon*, Part II, translated by F.L. Woodward, London, 1948 (Sacred Books of the Buddhists); 3. *The Udāna*, translated from the Pāli by Peter Masefield, Oxford, 1997 (The Pali Text Society); 4. *The Udāna Inspired Utterances of the Buddha & The Itivuttaka The Buddha's Sayings*, translated from the Pāli by John D. Ireland, Kandy, Sri Lanka, Buddhist Publication Society, 1997.

Traducción al italiano: incluida en *Canone buddhista I. Discorsi brevi*. A cura di Pio Filippini-Ronconi, Torino, 1968 (Unione Tipografico-Editrice Torinese).

Diccionarios

The Pali Text Society's Pali-English Dictionary, edited by T.W. Rhys Davids and W. Stede, London (Pali Text Society).

A Critical Pāli Dictionary, ed. by V. Trenckner, D. Andersen, H. Smith, Copenhagen, 1924 y ss. (The Royal Danish Academy).

Pali Tipitakam Concordance, F.L. Woodward & others, arranged and edited by E.M. Hare, London, 1952 y ss. (Pali Text Society).

Dictionary of Pāli Proper Names, by G.P. Malalasedera, London, 1960 (Pali Text Society).

Estudios

H. Beckh, *Buddhismus (Buddha und seine Lehre)*, Berlin, 1928 (Walter de Gruyter).

C. Dragonetti, *Dhammapada, La esencia de la sabiduría budista*, traducción, introducción y notas, Buenos Aires, Sudamericana, 1995 (4ª edición), Barcelona, Círculo de Lectores, 2000 (6ª edición), Barcelona, RBA Coleccionables, 2002 (7ª edición).

C. Dragonetti, “Filosofía de la India II. Budismo”, en M. Cruz Hernández ed., *Filosofías no-occidentales*, Tomo 19 (pp. 137-178) de la *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*, Madrid, Editorial Trotta-Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1999.

H. von Glasenapp, *Buddhismus und Gottesidee*, Wiesbaden, 1954 (F. Steiner). Traducción española: *Budismo, una religión sin Dios*, Barcelona, 1974 (Barral).

P. Harvey, *El Budismo*, Madrid, 1998 (Cambridge University Press).

A. Hirakawa, *A History of Indian Buddhism, From Śākyamuni to Yearly Mahāyāna*, Honolulu, University of Hawaii Press, 1990.

O. von Hinüber, *A Handbook of Pāli Literature*, Berlin-New York, 1996 (Walter de Gruyter).

É. Lamotte, *Histoire du Bouddhisme indien*, Louvain, 1958 (Université de Louvain).

Joseph Mason, *La Religion populaire dans le Canon Bouddhique Pāli*, Louvain, 1942 (Muséon).

K.R. Norman, *Pāli Literature*, Wiesbaden, 1983 (Otto Harrassowitz).

P. Oltramare, *La Formule Bouddhique des douze causes. Son sens originel et son interprétation théologique*, Genève, 1909 (Université de Genève).

T.W. Rhys Davids, *Buddhist India*, New York, 1903 (G.P. Putnam's Sons); traducción al italiano: *L'India Buddhista*, Firenze, 1925.

H. Saddhatissa, *Buddhist Ethics, Essence of Buddhism*, London, 1970 (Allen & Unwin).

The Cambridge History of India, Vol. I, ed. F.J. Rapson, Delhi, 1962 (Second Indian reprint) (S. Chand & Co.).

J. Takasaki, *An Introduction to Buddhism*, Tokyo, The Toho Gakkai, 1987.

F. Tola y C. Dragonetti, *Yoga y Mística de la India*, Buenos Aires, 1978 (Kier).

F. Tola y C. Dragonetti, *The Yogasūtras of Patañjali, On concentration of mind*, Delhi, 1991 (2ª edición) (Motilal Banarsidass).

L. de la Vallée-Poussin, *Bouddhisme, études et matériaux. Théorie des douze causes*, Gand, 1913 (E. Van Goethem).

L. de la Vallée-Poussin, *Nirvāna*, Paris, 1925 (G. Beauchesne).

L. de la Vallée-Poussin, *Le dogme et la philosophie du Bouddhisme*, Paris, 1930 (G. Beauchesne).

Narenda Wagle, *Society at the time of the Buddha*, Bombay, 1966 (Popular Prakashan).

G. Richard Welbon, *The Buddhist Nirvāna and its Western Interpreters*, Chicago, 1968 (The University of Chicago).

INDICE GENERAL

Introducción	7
La presente traducción	37
Transcripción y pronunciación	39

UDĀNA. LA PALABRA DE BUDA

Capítulo I: La Iluminación

1. La Iluminación (I)	45
2. La Iluminación (II)	52
3. La Iluminación (III)	54
4. El orgullo de casta	57
5. Los brahmanes	59
6. El venerable Mahākassapa	61

7. El yaksha Ajakalāpaka	63
8. El venerable Sangāmaji	65
9. Los ascetas de cabellos en rodete	68
10. Bāhiya	70

Capítulo II: Muchalinda, el rey de los nāgas

1. Muchalinda, el rey de los nāgas	79
2. Los reyes	82
3. La violencia	85
4. Los honores	87
5. El upāsaka	90
6. La mujer encinta	92
7. El hijo único	95
8. Suppavāsā	98
9. Visākhā	106
10. Baddhiya	108

Capítulo III: El venerable Nanda

1. La maduración de las acciones	115
----------------------------------	-----

2. El venerable Nanda	117
3. El venerable Yasoja	124
4. El venerable Sāriputta	131
5. El venerable Mahāmoggallāna	133
6. El venerable Pilinda-Vachcha	135
7. Las exclamaciones de Sakka, señor de los dioses	138
8. Los mendicantes	142
9. Las técnicas	146
10. El mundo	150

Capítulo IV: El venerable Meghiya

1. El venerable Meghiya	157
2. Los bhikkhus inquietos	166
3. El vaquero	168
4. Los yakshas	171
5. El elefante	175
6. El venerable Pindola	179
7. El venerable Sāriputta	181
8. Sundarī (la Bella)	183
9. El venerable Upasena	190
10. La calma del venerable Sāriputta	192

Capítulo V: El venerable Sona

1. Lo que uno más quiere	197
2. La corta vida	199
3. Suppabuddha	201
4. Los muchachos	208
5. El uposatha	210
6. El venerable Sona	226
7. El venerable Kankhārevata	235
8. El cisma de la congregación	237
9. Los gritos	240
10. El venerable Chūlapanthaka	242

Capítulo VI: Los ciegos de nacimiento

1. El abandono de los factores condicionantes de la existencia	247
2. Los siete ascetas de cabellos en rodete	258
3. La meditación	264
4. Las variadas sectas (I)	266
5. Las variadas sectas (II)	273
6. Las variadas sectas (III)	280

7. El venerable Subhūti	282
8. La cortesana	284
9. Se precipitan...	287
10. Surgen...	289

Capítulo VII: El pequeño

1. Bhaddiya, el enano (I)	295
2. Bhaddiya, el enano (II)	297
3. Los apegados (I)	299
4. Los apegados (II)	301
5. Otra vez Bhaddiya, el enano	303
6. La destrucción del deseo	305
7. La destrucción de los obstáculos	307
8. El venerable Mahākachchana	309
9. El pozo	311
10. El rey Udena	314

Capítulo VIII: Los habitantes de Pātaligāma

1. Nirvāna (I)	319
2. Nirvāna (II)	321

3. Nirvāna (III)	322
4. Nirvāna (IV)	324
5. Chunda	326
6. Los habitantes de Pātaligāma	336
7. Los dos caminos	347
8. Visākhā	350
9. El venerable Dabba (I)	354
10. El venerable Dabba (II)	357
Indice de términos y expresiones anotadas	359
Bibliografía	365
Indice general	371